UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSE DE CALDAS

FACULTAD DE ARTES ASAB

TRABAJO DE GRADO

EL ARQUITECTO Y EL EMPERADOR DE ASIRIA

DE FERNANDO ARRABAL

DIRECCION GENERAL

DAVID OSORIO

FUNCIONES NOVIEMBRE 24 Y 25 DE 2011.

TEATRO DELIA ZAPATA OLIVELLA

BOGOTA

AñO 2011.

FERNANDO ARRABAL

Fernando Arrabal *escritor, nació en Melilla, España, el 11 de agosto de 1932. En 1937, la familia Arrabal se instala en Madrid donde Fernando realizó sus estudios en el colegio de las Hermanas Teresianas.*
Desde muy pequeño se despierta en él la vocación por el teatro. A los 15 años intenta, sin éxito, ingresar en la Academia General Militar. A los 18 años se emplea en unas oficinas de la Papelera Española y entabla contactos con grupos teatrales del SEU.
En 1954 se traslada a Paris y vive en ambientes universitarios. Una grave enfermedad le mantuvo largo tiempo hospitalizado en precarias condiciones.
Su primera comedia notable fue "Los chicos del triciclo" que obtuvo el Premio Ciudad de Barcelona en 1953. La obra fue estrenada con desigual éxito de crítica.
En Paris estrena pequeñas obras experimentales en el Barrio Latino. Crea el movimiento "Pánico" junto con Jodorowski y Topol, de clara influencia surrealista, y logra estrenar con relieve algunas de sus obras como "Cementerio de automóviles", "La primera Comunión", "El arquitecto y el emperador de Asiria", "El jardín de las delicias", etc.
Sus comedias comienzan a ser traducidas y estrenadas en muchos países de Europa.
Jodorowski rueda su primera película, en blanco y negro, sobre el texto de "Fando y Lis". El mismo Arrabal habría de realizar algunos filmes con temas propios.
En septiembre de 1967 fue acusado y juzgado de ofender a su Patria en el texto de una dedicatoria al comprador de uno de sus libros, pero salió absuelto y recibió el apoyo de varios escritores españoles y extranjeros como José María Pemán, Vicente Aleixandre, Camilo José Cela, Samuel Beckett, o Ionesco.
Terminó su exilio voluntario y regresó a España para asistir el 12 de abril de 1977, al estreno de "El cementerio de automóviles" dirigida por Víctor García. Posteriormente Carlos Augusto Fernández dirigió "Oye, Patria, mi aflicción".
Para subrayar su inconformidad ante la dictadura de Franco, en 1978 publicó el libro "Carta al general Franco", que provocó otro de sus acostumbrados escándalos literarios dentro y fuera de España.
Al año siguiente aparece "Carta a los militantes comunistas españoles" y en 1983, "Carta a Fidel Castro", sobre la corrupción imperante en la Cuba comunista.
En 1981 le vino la consagración definitiva cuando la Comedie Française montó (caso único para un autor vivo no francés) su "Torre de Babel".
Sus obras han sido representadas en las más importantes ciudades del mundo. En diciembre de 1985 se estrenó, bajo su dirección, "El gran ceremonial" en el teatro parco de Tokio. En octubre de ese año había dirigido en Bruselas la ópera de Falla "La vida breve" y "Goyescas" de Enrique Granados.
En Nueva York han sido representadas varias obras suyas con gran éxito. En 1986, se representaron dos obras simultáneamente, una de ellas, "El arquitecto y el emperador de Asiria", era una reposición, y la otra, "La virgen roja o una doncella para un gorila", supuso su estreno mundial.

En abril de 1990 tuvo lugar en esa misma ciudad el estreno de "Breviario de amor de un halterofílico". La obra fue dirigida y puesta en escena por Tom O'Horgan, creador y

director de éxitos tales como "Hair" o "Jesucristo Superstar".
De entre sus numerosas obras de teatro, cabe destacar: "En la cuerda floja" (Balada del tren fantasma); "Pic-nic"(1952) ;"El triciclo" (1953); "El laberinto" (1956); "Inquisición";"El rey de Sódoma";"El arquitecto y el emperador de Asiria" (1966); "Tormentos y delicias de la carne" (1985); "Róbame un billoncito"; "El gran ceremonial"; "Y pondrán esposas a las flores".
También cuenta en su haber con una gran producción narrativa: "Baal Babilonia"; "Arrabal celebrando la ceremonia de la confusión"; "El entierro de la sardina"; "La torre herida por el rayo"; "La piedra de la locura", "La virgen roja" (1987); "La hija de King Kong" (1988) y "La extravagante cruzada de un castrado enamorado" (1990).
Asimismo, ha escrito también poesía y ensayos, éstos siempre sobre temas políticos: "Carta al general Franco" (1978); "Carta a los militantes comunistas españoles" (1978) y "Mil novecientos ochenta y cuatro. Carta a Fidel Castro" (1983).
Gran jugador de ajedrez, con este tema obtuvo en 1983 el Premio Nadal de Novela con "La torre herida por el rayo". Además de ésta ha sido galardonado en diversas ocasiones: Premio Ciudad de Barcelona con su obra "El triciclo", en 1953; Gran Premio Teatro de París, en 1967; Premio Internacional de Humor Negro, en 1969; Premio Oby de Nueva York, en 1976, el World's Theater, en 1984; Premio de Teatro de la Academia Francesa, en 1993; XI Premio Espasa de Ensayo, en 1994.
Gran Premio Societé des Gens de Lettres de France (SGDL) por su libro "Un esclavo llamado Cervantes", en 1996; Gran Premio Literario de la Ciudad francesa de Antibes, Jacques Audiberti 96, por toda su obra, calificada de "insólita e insolente" y Premio periodístico Mariano de Cavia del diario ABC por el artículo "El placer doloroso de llorar ", en 1998.
En la obra de teatro "La change des Centaures" expresa su postura contra el V Centenario. El 5 de abril de 1993 presentó el libro "Genios y figuras" y el 1 de junio "Carta a José María Aznar (con copia a Felipe González)".
En abril de 1994 publica la obra "El mono o enganchado al caballo", que según sus propias palabras, tiene su origen "en el contacto entre una generación puritana y la del 68". También ese año, presenta en Madrid "La dudosa luz del día", obra en la que, en forma de diario, recoge sus vivencias personales entre agosto y diciembre de 1992.
En febrero de 1995 el polifacético Fernando Arrabal expuso quince cuadros en la Feria Internacional de Arte Contemporáneo, ARCO y en el mes de abril publicó "Carta al Rey de España".
Ha sido galardonado por sus trabajos internacionalmente, el 30 de octubre de 1994, recibió en la localidad italiana de Stresa con el Premio internacional Vladimir Nabokov en reconocimiento a su obra. El 24 de abril de 1995 le fueron impuestas las insignias de Oficial de las Artes y las Letras francesas, como homenaje a su obra, gran parte de ella vinculada a Francia.
En diciembre de 1996, se representa en Madrid su obra de teatro "Fando y Lis", sobre el viaje a ninguna parte de una extraña pareja.
En noviembre de 1997 presentó, bajo el nombre de "Teatro completo", dos volúmenes que recogen todo el teatro de Arrabal. La edición cuenta con 50 obras e incluye un amplio estudio de Francisco Torres Monreal sobre el autor y su producción teatral, a la que divide

en tres grupos: "El primer teatro ingenuo", "La vanguardia del pánico a la esperanza lejana" y "El yo y los otros".

En 1998 participó en los cursos de verano de la Universidad complutense, dentro de los seminarios "Hacia una dramaturgia española del nuevo siglo" y "Lecturas para el nuevo siglo".
El escritor, de cuyo teatro hay cerca de mil tesis, presentó su séptimo largometraje "Jorge Luís Borges: Una vida de poesía", en la 33 edición de "Encuentros Internacionales de Cine" de Sorrento. Realizado en video, el homenaje a Borges es un montaje de una selección de pasajes de tres conferencias ofrecidas por el poeta en los últimos años de su vida en Tokio, Milán y Ginebra, comentados en imágenes construidas por Arrabal en torno a la idea de la muerte, el sueño y el Infierno.
Casado desde 1958 con Luce Moreau, profesora universitaria, tiene dos hijos, Leila y Samuel, nacidos en 1970 y 1972, respectivamente.

"SACADO DE LA RED INTERNET-WIKIPEDIA."

- PRIMERA REFLEXION SOBRE LA OBRA.

El Arquitecto y el Emperador de Asiria
De Fernando Arrabal
La obra apunta a mostrar la tragedia de un hombre y la mediocridad en que está sumergido, huyendo de una pesadilla y en busca de un sueño. La vida maravillosa e ideal de esa Asiria perdida e inalcanzable, construyendo el autor, de manera poética, en dónde no están exentos el absurdo y el humor, una metáfora tanto sobre el individuo como de una sociedad conformista que no va en busca de valores más altos, como la filosofía, sabiduría, justicia; cayendo cíclicamente en las mismas historias.

"EL ARQUITECTO Y EL EMPERADOR DE ASIRIA". Gracias a un trabajo complejo que he realizado alrededor de diferentes técnicas de la danza, (Clásica, contemporánea, expresionista, flamenco y tango) en fusión con el trabajo que hice con el Maestro Fernando Montes en años pasados, he podido llegar a trabajar en diferentes procesos creativos donde el cuerpo del actor, el movimiento y la interpretación van más allá del texto mismo.
Hace algunos años inicie un trabajo con algunos actores que tenían las mismas inquietudes que yo en cuanto al movimiento del actor independientemente del texto que se fuera a abordar, he querido trabajar la exactitud del bailarín en el actor, claro, lejos del manierismo propio de los bailarines he procurado con mucho rigor trabajar emocionalmente sobre el cuerpo del actor con partituras corporales especificas diseñadas por cada actor y de acuerdo con su propia motricidad y la

creada para sus personajes. No pretendo que los actores bailen, sin pensar en el bailar como algo prohibido para el actor, sino más bien como una herramienta más. Todo esto se trata de buscar en el actor un desarrollo de su capacidad creativa e interpretativa más allá de la palabra, lejos de profundizar en una sola técnica, conociendo varias no me caso con ninguna, pero acariciando varias pretendo que el cuerpo pobre del actor hable con voz propia, con la voz de cuerpos latinos cargados de una compleja corriente emocional propia de una realidad nuestra. Esta breve introducción es solo para expresar mi deseo de trabajar este texto de Arrabal, pero sobre todo a arrabal mismo con todo su discurso desde la creación del movimiento del teatro pánico junto con Jodorowski.

El nombre Pánico se inspira en el del dios Pan, el cual se manifiesta a través de tres elementos básicos: terror, humor y simultaneidad. Jodorowsky declara que el calificativo Pánico se le ocurrió a él, ya que creía que el movimiento debía tener un nombre propio, pues más que un epígono post-surrealista, se trataba de una especie de neo-Dadá.

Otros estudiosos aseguran que fueron Arrabal y Topor los inventores del término y quienes definieron las relaciones del movimiento con la ciencia, la filosofía, el ajedrez, la confusión y el azar.

SACADO DE INTERNET

«*Entonces queríamos reírnos de la filosofía francesa, tan seria, aunque ahora, tal como está el mundo, deberíamos reírnos de la filosofía mundial, que no ha servido de nada*», **sostiene Jodorowsky.**

Equivalente a pluralidad-ubicuidad, el *Movimiento Pánico* es una intensa búsqueda por trascender la sociedad aristotélica y dejar un legado que impulse a la humanidad a una nueva perspectiva. «*El pánico es la crítica de la razón pura, es la pandilla sin leyes y sin mando, es la explosión de 'pan' (todo), es el respeto irrespetuoso al dios Pan, es el himno al talento loco, es el anti movimiento, es el rechazo a la 'seriedad', es el canto a la falta de ambigüedad... Es el arte de vivir (que tiene en cuenta la confusión y el azar), es el principio de indeterminación con la memoria de por medio... Y todo lo contrario*», explica Fernando Arrabal. En 1963, Arrabal dio una conferencia en Australia donde mostró, por vez primera, las claves del *Movimiento Pánico*, definiéndolo como «*una manera de expresión presidida por la confusión, la memoria, la inteligencia, el humor y el terror*». Es un manifiesto opuesto al del Surrealismo por su preocupación por la ciencia, el ajedrez y las reglas del azar.

El *Movimiento Pánico* es una expresión artística que pretende anunciar la locura controlada como supervivencia ante una sociedad en crisis de valores (la sociedad

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSE DE CALDAS
SISTEMA DE BIBLIOTECAS

posmoderna). Sus autores sugieren un universo barroco, preciso, de un mundo delirante y matemático; una mezcla de contrarios: de amor y odio, tragedia y comedia, mal gusto y refinamiento estético, el sacrilegio y lo sagrado, lo individual y lo colectivo; el ritual ceremonial: en actos trascendentales de la vida; la visión onírica, y a veces cruel y satírica de la vida, la sin razón del mundo; la repetición de las cosas, a veces se concibe el tiempo de manera circular. "El objeto -escribe Arrabal- no es el de descubrir que es la confusión sino tan sólo lo que se puede decir sobre ella".

En los textos de Arrabal se clarifica todo su discurso de manera cruda y sin tapujos, la pregunta me viene en relación con el trabajo de movimiento e interpretación, es posible desentrañar, ironizar e interpretar este texto de Arrabal más allá de sus palabras, solo con el cuerpo pobre del actor o usando las dos posibilidades en justo equilibrio?, y con el cuestionamiento de la vigencia de este texto en el 2011 con todo el avance tecnológico, científico y las guerras y confusiones del mundo actual, en esa exploración estoy, en ese acercamiento, en esa montaña rusa de cuerpos en movimiento, estoy llenando el cuerpo de terror, humor y simultaneidad, estoy en la búsqueda con y sin razón de esta imagen corporal, de esta danza sacrílega de lo matemático y lo simple, de la locura delirante de una imagen corporal contundente, de una música que exprese la intimidad de Arrabal y la de cada una de los participes en este montaje hecho en Colombia hablando de música interior, del cuerpo interior, del alma de cada ser inmerso en esta experiencia solitaria y profunda.

David Osorio.

POR QUE EL ARQUITECTO Y EL EMPERADOR DE ASIRIA HOY Y LA PUESTA EN ESCENA.

Un avión se estrella en una isla perdida. Una isla como metáfora de planeta, donde vive un único habitante en estado semisalvaje, puro. Tras el accidente, se encuentra con el único superviviente de la catástrofe: el hombre civilizado, que se autoproclama Emperador. Entre ambos nos representarán el proceso de civilización en un paraíso perdido para dementes. El Emperador somete al salvaje y lo utiliza para exorcizar los demonios que le carcomen por un pasado oscuro. Le introduce en una espiral de juegos de psicodrama delirantes, donde se le desata una megalomanía sin límites que les lleva a reproducir los peores vicios de las relaciones de poder. Un ritual de castigo, muerte y necrofagia. Una metáfora del incesante ciclo vital y del drama del aislamiento humano, salpicada de humor negro y escatología. Donde se trataba de llevar toda la belleza de nuestra cultura, acaba en un delirio sadomasoquista de culpa, muerte y antropofagia

Fernando Arrabal se ha hecho relativamente conocido en nuestro país. Pero su aportación cultural artística va mucho más allá del personaje mediático. El movimiento Pánico, que fue concebido casi como una broma en un café de París, ha acabado siendo con la perspectiva del tiempo, el receptáculo de las múltiples explosiones vanguardistas del s.XX.

Es el autor teatral vivo más traducido y representado en la actualidad en todo el Mundo, pero en nuestro país sigue siendo ese famoso gran desconocido. Su obra nos da la oportunidad de realizar un teatro contemporáneo, amparados por un texto sólido y vigente, que actúe en nosotros como un revulsivo, y al mismo tiempo, como un verdadero bálsamo de profunda humanidad. Mediante la ceremonia pánica trata de acercarnos a una celebración de la vida en toda su intensidad, hablando de la inmensidad del mar desde piscinas artificiales. Nos propone, a través de un ceremonial con una poética muy particular, la experiencia de participar en la celebración pánica de la existencia.

Fernando Arrabal es el autor de un teatro genial, brutal, sorprendente y gozosamente provocador. Un provocador dramatúrgico donde la chatarra de nuestras sociedades "avanzadas" se carboniza en la pista festiva de una revolución permanente. Por esta constante revolución de los espíritus, de lo humano, del ser interno, quienes somos realmente en este planeta, de que estamos hechos, que queremos, que nos inventamos para ser felices, por estos cuestionamientos de vieja data y que por lo general en ninguna cultura, religión y bajo ninguna política tienen respuestas satisfactorias, es que encuentro al Arquitecto y al Emperador de Asiria más vigente que nunca, pero encuentro en estas preguntas un profundo deseo de libertad, de reír y llorar de la vida, de que sí hay una esperanza para vencer la estupidez humana, el egoísmo y las ataduras que nos han acompañado desde siglos atrás.

"Arrabal hereda la lucidez de un Kafka y el humor de un Jarry; por su violencia se emparenta con Sade o con Artaud. Pero es probablemente el único en haber llevado tan lejos la irrisión. Gozosamente lúdica, rebelde y bohemia, su obra es el síndrome de nuestra época de alambradas: una forma de mantenerse alerta. Es indudable que Arrabal ha cambiado la escena del teatro mundial. Sublimando su propia biografía, la complica con episodios disparatados del teatro del absurdo y la crueldad o del dadaísmo tardío. El resultado es una ceremonia con todo su valor ritual, que devuelve al teatro su condición de espectáculo. Por debajo del caos aparente, laten inquietudes políticas, religiosas o humanas de verdadera trascendencia."

SACADO DE INTERNET Y DE LA VERSION DE EDITORIAL CATEDRA.

REFLEXION SOBRE LA OBRA ESCRITA DE LA EDOTORIAL CATEDRA.

Fernando Arrabal nos presenta una obra llena de diálogos surrealistas, llevándonos a un mundo irreal, una isla perdida y aislada a la que llamo Asiría, donde sus personajes igual de perdidos y aislados, pasan el tiempo jugando a ser otros, nunca llegando a ser verdaderamente alguien y a la vez siendo muchos, la lucha constante del hombre debatiéndose entre lo que quisiera ser y lo que es, el hombre en busca de dios y de sí mismo, tratando de ocultar su interés por la aprobación de los demás, huyendo de una pesadilla, evadiendo su realidad y anhelando un sueño, algo mítico, inmortal y fantástico.

De las palabras del mismo autor "La vida maravillosa e ideal en un lugar perdido e inalcanzable, no es más que una metáfora tanto sobre el individuo como de una sociedad conformista que no va en busca de los valores más altos como la filosofía, la justicia, sino cayendo cíclicamente en las mismas historias"

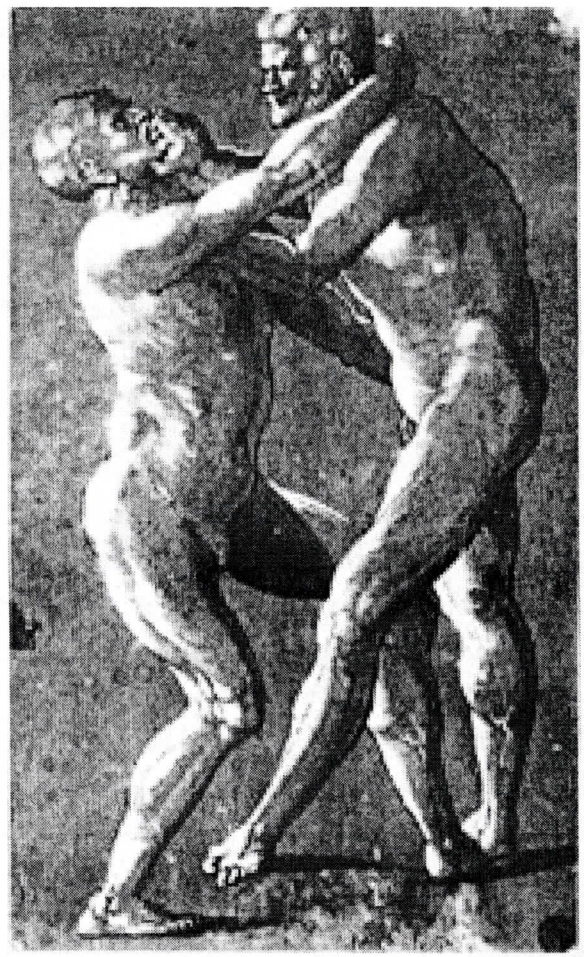
Quisimos traer está obra desde el año 1966 al 2011, como un *deja vú* de realidades que se han fortalecido en el error y en el acierto a lo largo de los años. En esta búsqueda nos dimos cuenta que no han cambiado muchas cosas, por lo menos desde lo humano, que es lo que nos interesa, las religiones siguen siendo las mismas, la política y las guerras persisten, el hambre, las enfermedades, el dinero, el amor, la filosofía, la arquitectura, la danza, el sexo... todo, todo sigue existiendo solo que con más personas en el mundo, personas que quieren y no quieren estar en el mundo. Pero hay algo que ha crecido en proporciones incalculables, la tecnología, la demencia, la locura y la basura, todo esto coexiste, dando esperanza y muerte al mismo tiempo, todo se convierte en motor de lo otro, pareciera que el planeta se convierte constantemente en un basurero tecnológico de esperanzas humanas, que se renueva casi, casi, a la velocidad de la luz, de la luz "eléctrica".

Es por esta razón que aborde la puesta en escena mezclando elementos tecnológicos e imágenes en movimiento por medio del video visto a través de uno de los más grandes inventos del hombre... "La Televisión". Estas imágenes contrastan con el decadente basurero humano, donde solo tenemos la ciencia, la mente demente y la tecnología para ser felices, tenemos los inventos para acercarnos a la felicidad y tenemos la basura para disfrazar las verdaderas

emociones del hombre y revolcarnos en ella. Claro, es una visión muy pesimista del mundo en el que vivimos hace tantos siglos lo seres humanos, por supuesto no es mi objetivo, ni el de los actores llorar sobre la leche derramada. Pero sí queremos situarnos en una isla particular de este siglo, una isla que puede desaparecer por una bomba atómica, o una isla que nos de la posibilidad de renacer, de vivir con otro aire, cables, deshechos, canecas con oxido, aves imaginarias que vuelan y obedecen al hombre, vegetación verde que insiste en resucitar, que emerge de algo tan inerte como un televisor roto, música de fuego y música del hombre, el pecado y la culpa, el dibujar con una simple tiza la realidad del mundo, lo que se desea en un papel o en una espuma vieja, una fruta roja y jugosa y el espanto de la sangre y la muerte por medio de la antropofagia, el escenario es el resultado de nuestro trabajo colectivo, es lo que se puede decir de la confusión, del caos, de la esperanza, de la civilización, de quienes creemos ser hoy y por donde decidimos seguir escribiendo nuestra historia... Seguimos en círculo? puede ser, en nuestra isla que puede ser la misma del espectador.

La escena estará maquillada como lo que queda de una bomba nuclear, de una post guerra futurista, de las cenizas del mundo nace el hombre, la humanidad siempre tendrá esperanza, así sea entre la carne y el fuego, **nadie pudra** decir lo contrario mientras continúe respirando, incluso respirando humo, así sea en un manicomio donde solo tienes tu cerebro y la cárcel de tus pensamientos, como nos atrevemos a interpretar en el final de la obra con el personaje del Emperador.

Tal vez, si hubiera leído esta obra en el año 1966, quizá no tendría más que decir de Arrabal que es lo que dice todo el mundo, que está loco, como el Emperador Esta isla que presentamos es la isla en que he nacido, es la isla en la que sitúo esta obra de Arrabal, no podría ser otra, una isla en Bogotá, en mi casa, en mi contexto familiar y social, en mi relación como actor y director, con actores que sobreviven en este siglo navegando su propia piragua como desea el Arquitecto, como pueden y como quieren, gracias a Dios, a Alá, a Mahoma, a Krisna o a superman.



EL TRABAJO DE MOVIMIENTO Y LA PALABRA HECHO POR LOS ACTORES Y EL DIRECTOR EN ESTA PUESTA EN ESCENA.

La provocación constante del texto de Arrabal nos ha permitido ciertos riesgos que quiero exponer de la siguiente manera:

En primera instancia partimos del aspecto emocional sugerido por Arrabal entre líneas y transformado por los actores en la escena, entendidas las emociones y los conflictos de los personajes y sus relaciones, nos preparamos para abordar el trabajo de movimiento e interpretación del cuerpo de acuerdo con la motricidad de cada actor y la diseñada para su personaje. En esta búsqueda trabajamos sobre partituras de movimiento relacionadas con los verbos centrales que manejan la escena, por ejemplo en varias escenas el Emperador somete al castigo sicológico y

físico al Arquitecto, entonces usamos la palabra castigo para elaborar una secuencia de movimiento que desentrañara el subtexto de los personajes, lo que no es específico, la imagen del castigo puede ser convertida en una pieza poética o una pieza de danza expresionista, los sonidos y la música para este momento es como si fuera una pieza de texto, de silencio, de danza, donde cada movimiento por simple que parezca es muy importante, es único, es mirar con lupa las líneas de pensamiento de los personajes, es darles otra luz, es distanciarlos del texto para entenderlos y llevarlos de nuevo a su realidad, a la realidad de Arrabal, y por supuesto a la realidad del espectador.

En otro momento de la obra cuando el Emperador enseña lecciones y el Arquitecto aprende, de igual manera elaboramos una escena inexistente entre el primero y el segundo cuadro de la obra donde pasan dos años y de manera coreográfica ponemos en evidencia los sucesos que marcaron estos dos años de enseñanza y aprendizaje, los actores con rigurosa exactitud marcan coreografías desde las emociones, desde los conflictos, desde el entendimiento de los sucesos y escribimos sobre la escena nuestra visión de los hechos que no nombra el autor, pero que para nosotros son de vital importancia entenderlos, discernirlos y construirlos como una realidad paralela a la del autor, pues estamos en libertad de crear, de desentrañar el texto.

Arrabal propone desde su dramaturgia una serie de elementos visuales concretos, objetos y demás artificios. Nosotros respetando al autor decidimos obviar algunos de estos y transformarlos en simple pero contundente imaginación, el juego que propone Arrabal es intenso y repetitivo apropósito, incluso con el humor, pero desde el movimiento cual es la justa medida para vivir una situación, una escena de muerte, de guerra, de sexo. De la misma manera entramos en la construcción de imágenes relacionadas con la guerra, con el amor, la muerte y el sexo por nombrar algunas, y desde allí se ramificaban en otras palabras que venían al estado emocional de los protagonistas, la melancolía de vivir, los sueños, las esperanzas, los deseos ocultos, las ganas de morir, de desaparecer, de huir, de llorar, de perdonar, de luchar, de matar, de procrear, de besar, el ansia y el deseo de poder, la burla a la religión y la política, a la felicidad... Y en esta andamiaje de posibilidades, encontramos el sentido del movimiento primario, desde las sensaciones, desde el miedo, desde la ingenuidad y el camino desconocido, como un bebe que sale por primera vez del vientre de su madre e intenta poco a poco moverse, sintonizarse con el mundo, únicamente desde esta premisa hemos

querido usar nuestros cuerpos tratando con total honestidad de percibir el mundo del Arquitecto y el Emperador de Asiria.

Para este trabajo nos hemos referido a algunas técnicas de danza clásica y contemporánea, únicamente como entrenamiento para alcanzar un rigor en la exactitud del movimiento, lejos del texto, solo trabajo técnico sobre el cuerpo y dentro del mismo. También hemos abordado algunos ejercicios y procedimientos teórico-prácticos de Jerzy Grotowski en su libro "Hacia un teatro pobre" pues pensamos entre algunos aspectos, que este rigor sobre la eliminación de bloqueos externos y la confrontación constante con la realidad del actor desde lo humano, desde lo simple, nos podría dar mayor verosimilitud en el momento de la interpretación. El interés por lo humano, el interés de Arrabal por lo simplemente humano... el actor ante todo es eso, un ser humano, esto plantea dos hechos fundamentales. Primero, el encuentro con otra persona, el contacto, el sentimiento mutuo de comprensión y la impresión que resulta del hecho de abrirse a otro ser, de que tratamos de entenderlo; en suma la superación de nuestra sociedad. En segundo lugar, el intento de comprenderme a mí mismo a través de la conducta de otro hombre, de encontrarme en él. Si el actor reproduce un acto que le he enseñado, parece que lo he domado, *Sostiene Grotowsky,* tal cual como el Arquitecto y el emperador de Asiria, tal cual como mis actores, tal cual como parece que es la vida, la civilización de la que tanto habla el Emperador. *Después Grotowski* sostiene que si en el curso de una colaboración estrecha se llega a un punto en el que el actor liberado de sus resistencias cotidianas, se revela profundamente mediante un gesto, considero entonces que desde el punto de vista metodológico el trabajo ha sido efectivo. En este sentido puedo decir que todo el trabajo corporal que se ha hecho en el Arquitecto y el Emperador por parte de los actores ha sido dirigido en primera instancia de afuera hacía dentro, ya que la cotidianidad de una ciudad como Bogotá es tan fuerte que persigue hasta el subconsciente de los actores, quiere decir esto que metodológicamente hablando yo como director he impuesto ciertas reglas de lenguaje corporal y coreográfico para crear un choque directo a su propia formación, a sus conocimientos previos, a su experiencia con otros lenguajes o técnicas corporales, voy desde mi pensamiento y desde mis emociones para romper las de ellos, para forzarlos a no pensar en lo que ellos quieren, aunque el resultado final sea la fusión de ambos pensamientos, de ambas formas de sentir emociones a través del cuerpo y ponerlas en escena para interpretar finalmente un texto dramático.

Concluye Grotowsky que se siente enriquecido cuando en un gesto perceptible hay una experiencia humana que se revela, algo más bien especial que podría definirse como un destino, como una condición humana.

Lo dicho se refiere a la relación que se establece entre el director y un actor individual, pero si este concepto se extiende a toda la compañía, una nueva perspectiva se abre hasta los límites de la vida colectiva, hasta el terreno común de nuestras convicciones, nuestras creencias, nuestras supersticiones y condiciones de la vida contemporánea. Si este terreno común existe, podremos, con toda sinceridad, llegar inevitablemente a desentrañar un lenguaje oculto, a la confrontación de la tradición y la contemporaneidad, del mito y la incredulidad, de lo inconsciente y la imaginación colectiva.

"HACIA UN TEATRO POBRE" de Jerzy Grotowski.

En el trabajo de movimiento como lo apoya Grotowski, buscamos la afirmación de la acción en la personalidad entera del actor a fin de que su reacción no sea inerte, no me refiero al algo "externo", como serían los gestos exagerados o las trampas o triquiñuelas que todos los actores conocemos. Hablo del problema de la esencia más profunda del actor, de una reacción de su parte que le permita revelar una a una las distintas facetas de su personalidad, desde las fuentes biológicas e instintivas, hasta el canal de la conciencia y el pensamiento, para alcanzar la cima que es tan difícil de definir y en la que todo se vuelve una unidad. Este acto de develación total del propio ser, se convierte en una ofrenda de uno mismo que alcanza a trasgredir las barreras y al amor. Grotowsky le llama a esto un acto total. Si el actor actúa de esta manera, crea una especie de provocación para el espectador. Desde el punto de vista metodológico es efectivo por que le, otorga el máximo de condición o poder sugestivos. Evita el caos hablando del mismo, la histeria y la exaltación, siendo la obra de Arrabal por momentos salida de la confusión, y tratada desde de la confusión. Debe tratarse de un acto desarticulado disciplinado. Pero por encima y más allá de toda eficacia metodológica, se abre una nueva perspectiva para el espectador: la perfección del actor constituye un acto que trasciende los tibios actos de la vida cotidiana frente a los conflictos internos entre el cuerpo y el alma, el intelecto y el sentimiento, los placeres fisiológicos y las aspiraciones espirituales.

El Arquitecto y el Emperador de Asiria ha sido montada en relación con el espectador y su mundo, el de los actores y el mío como director, desde las técnicas y el método hablo de la superación e límites, hablo de una confrontación, de un proceso de autoconocimiento y hasta en cierto sentido de una terapia. Esta experiencia entre el cuerpo y la palabra desde Fernando Arrabal y su obra me ha

permitido verme más humano que nunca, más confuso que nunca, más sabio que nunca, más esperanzador que siempre, pues mi discurso pretende este ofrecimiento, a la vida, a mi vida, entre la basura del mundo siguen existiendo seres vivos, no sé si buenos o malos, seres vivos humanos, ya es suficiente con saberlo, tal vez todo algún día se rompa y deje de ser todo cíclico, aunque nos hemos acostumbrado a ello y nos enamore volver siempre al mismo punto, quizá desde este mismo punto sea necesario mirar hacia otra parte y solo dejarse ir.

Sobre lo anterior me queda por expresar mi deseo por que esta búsqueda permanezca abierta, la vida misma depende de esta condición y es diferente para cada individuo. Así debe ser, porque la naturaleza intrínseca de los humanos debe ser individual.

PROCESO DE MONTAJE DE LA PUESTA EN ESCENA

ETAPA 1

Esta primera parte se basó en varias lecturas del texto original teniendo como objetivo principal un primer acercamiento y el entendimiento del texto para su posterior interpretación. Era necesario para todos no tener ninguna especie de afectación emocional en las lecturas para no viciar o malinterpretar la palabra. Más adelante comenzamos a variar en este punto emocional y en la misma lectura introdujimos algunos juegos con verbos, emociones y matices específicos sin ser estos los definitorios de la actuación en la puesta, era más una motivación, una provocación a los actores.

Se tuvieron en cuenta para la posterior investigación, la observación de algunos videos de puestas en escena de grupos europeos (españoles y belgas), este material fílmico-teatral nos despejó algunas dudas, pues no sentimos afinidad con la interpretación hecha por dichos grupos. En primer lugar diferimos de las versiones religiosas donde evidentemente asocian a los personajes principales con Adán y Eva en la creación cristiana y los escritos bíblicos, el satanizar el texto como muestra del pecado y el castigo del hombre por no seguir a la fe cristiana y las leyes de la iglesia son características de algunos montajes en los años 70´s y 80´s. Por otro lado algunos montajes se referían escatológicamente a las puestas como único ingrediente y con un "humor" dantesco sin ningún contenido profundo y tratados de una manera facilista y vulgar.

Para nosotros siempre fue importante ver y desentrañar dentro de esta maraña de juegos y personajes, el aspecto humano, a donde conducir la locura de Arrabal, en

donde situar esta isla, y concluimos que esta no era una isla de palmeras, océanos y cocos, sino más bien era la isla personal de cada humano, que la isla podría ser el cerebro del dramaturgo y los intérpretes creando un universo paralelo al de los dos, un tercer cerebro, una isla única, donde la soledad de un ser humano desencadenaba los más profundos conflictos de la existencia de un hombre en estas condiciones de vida y muerte, la soledad del hombre como un primer tema a explorar, la soledad de sus emociones, de sus oscuros deseos, de sus sueños de niño y la corrupción de sus ideas y proyectos de vida, definitivamente Arrabal estaba hablando, para nosotros, del hombre sin ideas, del hombre como un ser desprovisto de amor y perturbado por los mecanismos de defensa del mundo, de un hombre simple y desnudo, no como Adán y Eva, sino más bien de un hombre sin poder de nada, sin escrúpulos, carente de amor y sin un destino claro.

Más adelante los actores y yo comenzamos a dar opiniones sobre los personajes, a dar opiniones sobre aspectos sicológicos y a centrar nuestra atención en los juegos de cambios de rol propuestos por el autor y en estrategias para abordarlos y discernir de que habla Arrabal en cada juego, aspecto complicado de entender en una sola lectura pues Arrabal dispara en varias direcciones en cualquier momento con mucho humor, sarcasmo e ironía.

ETAPA 2

Ya en esta segunda etapa abordamos la parte del entrenamiento físico, clases de streching, técnica de ballet clásico, trabajo coreográfico de improvisación, creación de partituras de movimiento donde el actor develara la línea de pensamiento del personaje, donde tocáramos conflictos y puntos de giro sin abordar la palabra, trabajo sobre el centro, manejo de la energía interna del actor, la música y la coreografía en una misma dirección interpretativa de los mismos textos. Todo este trabajo acompañó la puesta durante todo el proceso, siempre durante dos horas diarias, además de un trabajo posterior sobre la voz y la imagen.

Comenzamos a elaborar, a construir imágenes con el cuerpo y la palabra, a musicalizarlas y a darle un sentido en relación a la soledad del ser humano, de la tragedia personal de las mentes desequilibradas de estos personajes, a los duelos por la ausencia del uno y del otro, al juego de la inocencia y la manipulación de sentimientos. Este trabajo sobre la imagen tuvo mucho rigor en el detalle del movimiento, del gesto, de la acción específica, de lo musical, de lo rítmico y de lo simbólico, también de lo romántico, de la inocencia de la vida y la contundencia de la muerte.

En este primer acercamiento alrededor de la imagen y los juegos de Arrabal, llegamos a construir aproximadamente solo de la primera parte treinta a cuarenta juegos de improvisación en relación al texto. Esta primera parte, el primer acto está lleno de saltos imprevistos de roles y confusas asociaciones entre lo político, lo religioso, el anhelo del poder, la enseñanza y aprendizaje de distintas ciencias, derroche de conocimiento, la civilización, el Cristo, la guerra, la búsqueda del perdón, la culpa, la insinuación de la madre, la novia y otros que sugerían un divertimento para los actores, pero no se encontraba un polo a tierra, "de que estaban hablando estos dos personajes realmente". Entonces surge la necesidad de centrarnos en los temas y conflictos más importantes, lo que movía la línea de pensamiento de estos dos seres solitarios.

IMÁGENES DE ALGUNOS ENSAYOS





Juegos de improvisación sobre el primer acto, juego de la crucifixión y la aparición de la madre por parte del Arquitecto.

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSE DE CALDAS
SISTEMA DE BIBLIOTECAS



Imagen del juicio en el segundo acto, el arquitecto es ahora el dueño del poder y se descubre a fondo el conflicto con el asesinato de la madre del Emperador.

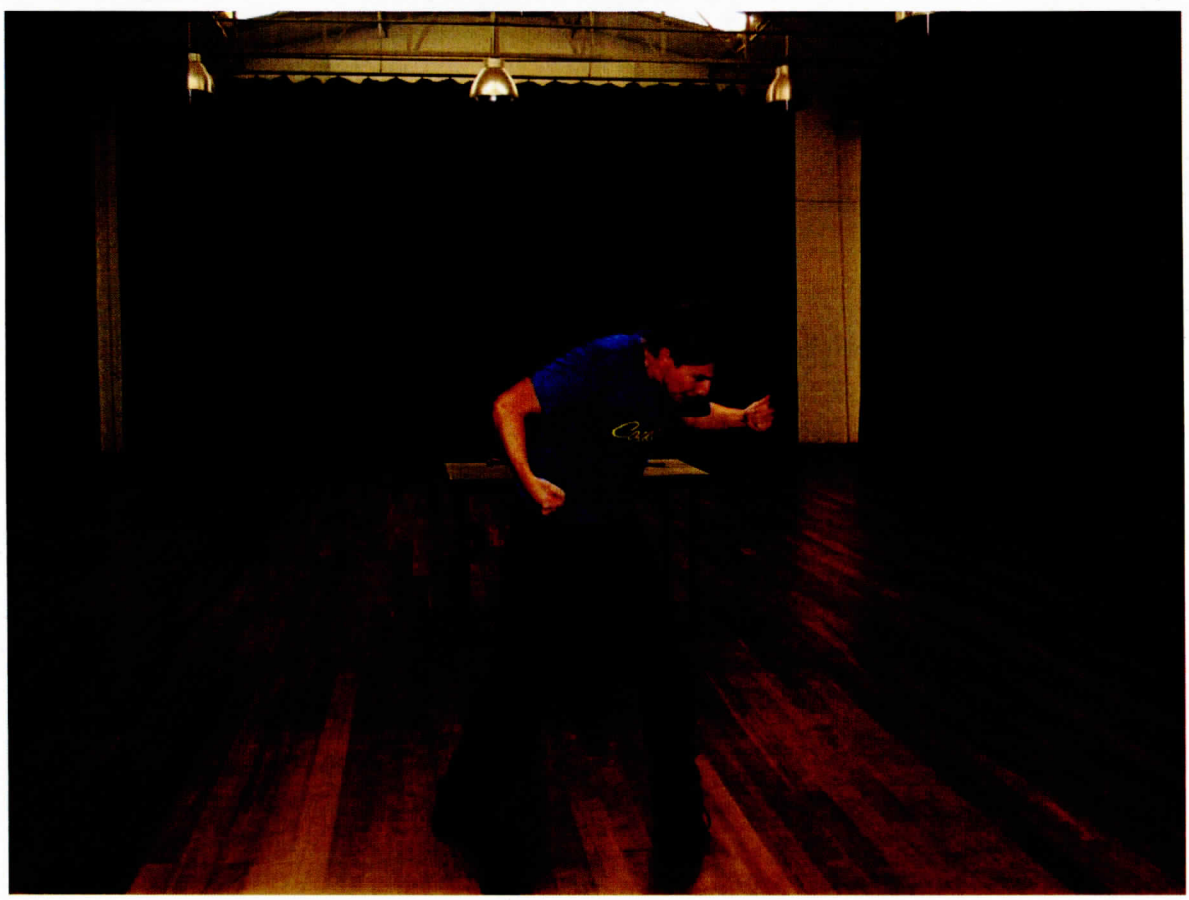
ETAPA 3

Al abordar de lleno la puesta de las escenas, definimos los conflictos, la línea de sucesos, puntos de giro y el clímax de la obra. Para ello retomamos desde el punto cero nuestro análisis y sentimos que la clave del absurdo, la clave de esta farsa pánica era descubrir y concretar una línea base que iría por debajo de todos estos juegos ya planteados y que darían una mirada aterrizada de la puesta.

Hablamos de la soledad del ser humano, de lo que se entiende por soledad, la circunstancia de estar solo, alejado del mundo, alejado de los afectos y la civilización, y en esos términos concretos surgían preguntas como que pasa con la mente de una persona en tales circunstancias, que pasa con sus palabras, con su relación con el mundo, su cotidianidad, su aspecto físico, con su nuevo mundo y

su cárcel personal, o más bien su isla personal, el nuevo mundo creado por él, para él y donde solo él es capaz de ser rey o vasallo de un reino cerebral único.

Todas las frases alrededor del abandono, se vuelven una bola de nieve que creciendo, termina siendo el suceso principal de la obra que es el abandono, el desprendimiento, el adiós del Arquitecto, el emperador vive un duelo y esta transformación después de cada juego la hacemos una constante, el miedo a la soledad, la culpa por el asesinato de su madre, la locura que le generan estos estados de oscuridad y luz, esos son los polos a tierra después de cada juego, si, hablamos de política, de religión, de las esclavas hermafroditas, de los castillos de Babilonia, de filosofía, arquitectura, danza y civilización...pero y en palabras del Arquitecto y el Emperador..."Cómo la mataste"... "Prométeme que no te irás sin decirme adiós".





En este juego ya establecido y comenzado a dibujar en la puesta, nos preguntamos por el espacio físico, cómo era esta isla, como la presentaríamos ante el espectador, y vino la idea del basurero, de la imagen de una post-guerra futurista situada en un cuarto de sanalejo, donde la vegetación se viera creciendo dentro de lo inerte, que cables y rastros de civilización se mezclaran, que la televisión como un símbolo contundente del mundo civilizado nos permitiera dar otra calidad en la imagen y en el juego escénico, y allí entra la participación sutil de las imágenes de video relacionadas con la guerra, y símbolos abstractos que dejaran al espectador una incertidumbre de lo que fue, las imágenes y la calidad de la luz nos daba la oportunidad de crear una atmosfera decadente y ciega de un presente doloroso y confuso. Esta isla era pues la de nuestros propios cerebros, la del director y los actores.

Dentro de esta convención empezamos a valernos de elementos u objetos que tuvieran relación con la civilización y al mismo tiempo con la naturaleza muerta de estos propios objetos y sus usos y des usos reales. Antenas de televisor que sirven

de protección contra bombas de hidrógeno, el trono de un falso Emperador que es un televisor de los años 70s, un teléfono antiguo desconectado y del cual hablan con el presidente de la república de la isla del frente, puros invisibles, un balón naufrago y una cabeza de maniquí que hace su presentación como nuevos personajes en esta isla y en el juicio al Emperador, cucuruchos de lámpara que suplantan la peluca de un juez, una llanta de camión como una embarcación marina, una tela como el agua y disfraz de personajes y espacios, y así una serie de elementos fueron escogidos para ordenar un basurero sicológico de ideas y acciones cíclicas pero en espiral. Pensamos que hacer del escenario una pequeña fábrica de reciclaje nos daría la posibilidad de profundizar en una estética moderna, extraña, convulsiva, repulsiva y profundamente solitaria y perfecta para la convivencia del yo con el yo.

IMAGEN DE LA PUESTA PLASTICA DEL ESCENARIO

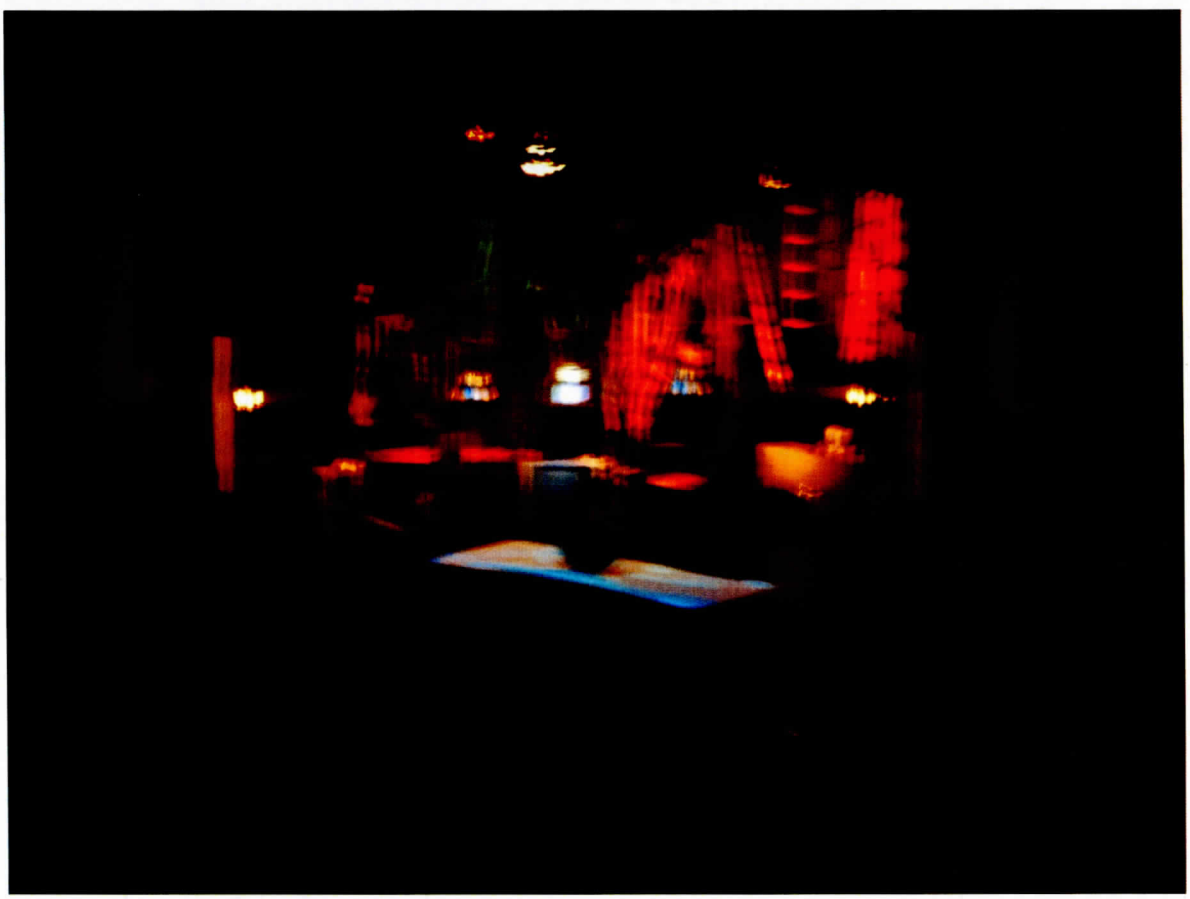




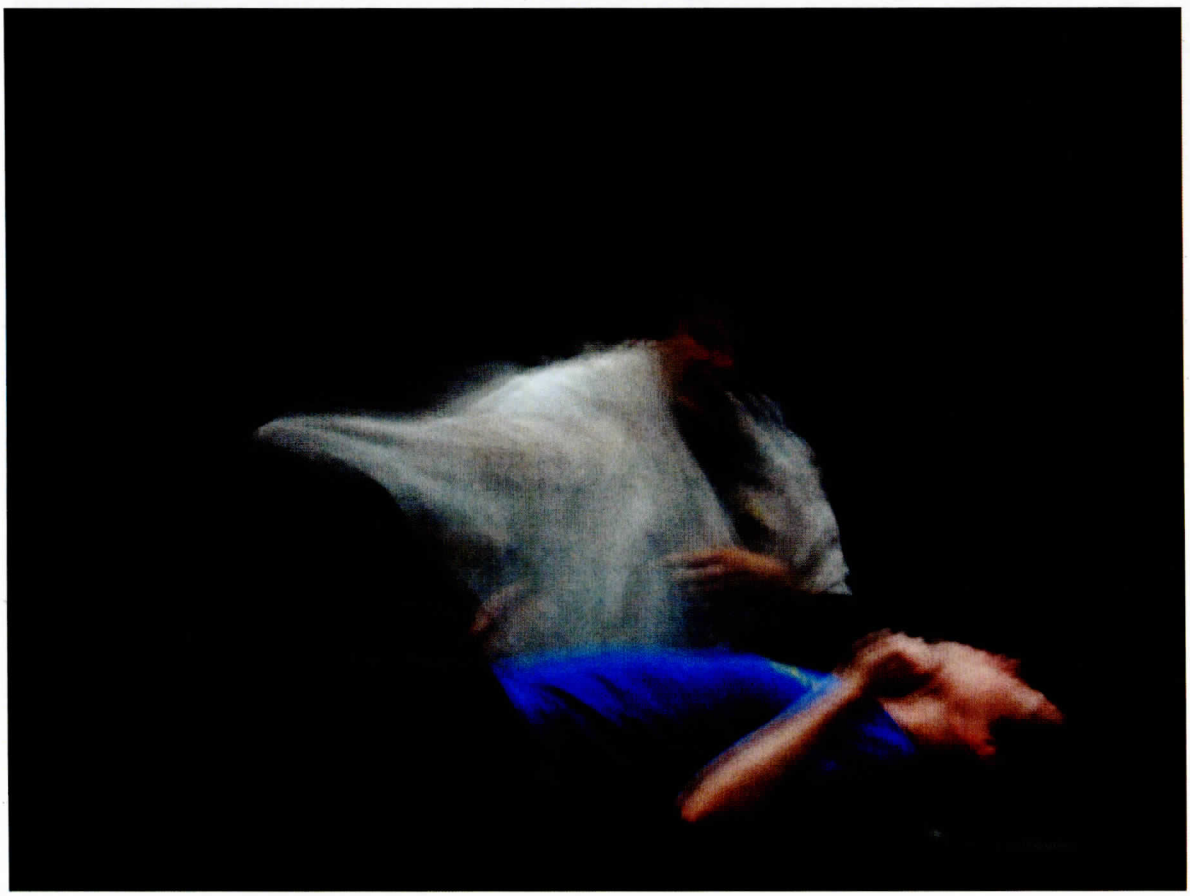
IMAGEN DE PROCESO DEL ESCENARIO EN EL PROCESO DE MONTAJE.

ETAPA 4

Ya para este momento con el abordaje del segundo acto vemos la necesidad de ahondar en el trabajo de texto, en el lenguaje y la comunicación de los personajes y sus transformaciones, ya el momento de distorsionada sinceridad del Emperador al cierre del primer acto denotaba un desenlace fatal para el mismo, los poderes del Arquitecto crecen y es la hora de afrontar la realidad de sus pensamientos más profundos, la quietud y la densidad de los cuerpos, las pausas generadoras de verdades nos lleva a pensar en una interpretación arriesgada sobre el final de la obra.

Arrabal continua con una serie de juegos reiterativos sobre una misma condición, nuevos personajes aparecen para revolver incansablemente la culpa, y los vacios del emperador, el asesinato de su madre es revelado y la necesidad de dejar de existir como una solución a sus males marcan la desesperación y la locura, la antropofagia como solución a una vida que quiere ser renovada en otro ser.

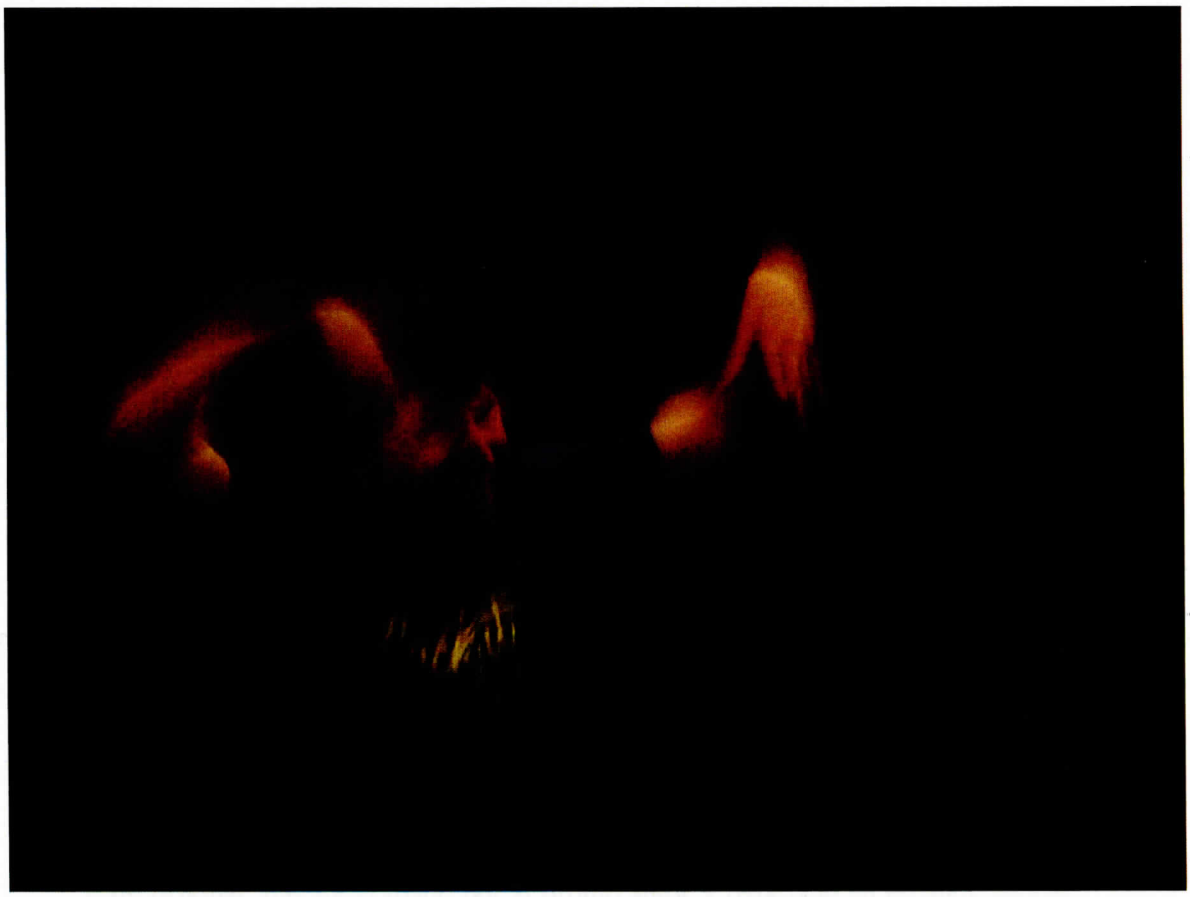
En este laberinto, en esta montaña rusa de sensaciones vagas y desesperadas nos tomamos la libertad de suprimir algunos textos y llevar más prontamente al desenlace fatal. Encerrado en su propia locura los roles se han intercambiado, el Arquitecto es Emperador y viceversa, la espiral vuelve al comienzo y es ahí donde añadimos una imagen final de un hombre en un sanatorio u hospital siquiátrico atendido por su otro yo, un doctor, un arquitecto o un emperador, el despertar de la pesadilla es la continuación de una demencia humana, generacional, es la locura del mundo, es el pensamiento, es el devenir de los tiempos modernos, los tiempos que acompañan la tristeza y la depresión de una humanidad maltratada y reciclada continuamente, sin reparar en tiempos ni personas, los arquitectos y emperadores andan por ahí, vagando, buscando ser aniquilados o en una lejana esperanza salvados de una pesadilla apocalíptica que se lanzo sobre todos los seres de la tierra más allá de las naciones y las islas mentales de cada individuo.



"Y COMO ESTOY SOLO LA HUMANIDAD NO ME ENVIDIARA, NO ME PERSEGUIRA"



"AHORA PUEDO DECIR SIN MENTIR, QUE HE TERMINADO"



"POR FIN SOLO, Y AHORA QUE NADIE ME OYE VIVA YO, VIVA YO Y MIERDA PARA LOS DEMAS"

ESTE TRABAJO FUE REALIZADO BAJO LA TUTORIA DEL MAESTRO PEDRO MIGUEL ROZO Y EVALUADO POR LOS MAESTROS ELIECER CANTILLO Y JOSE ASSAD EN NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 2011.

LOS ACTORES PROFESIONALES FUEROS LOS EGRESADOS DE LA ASAB GIOVANNI GALINDO Y ARMANDO RIVERA.

16

CREACIÓN

1. *EL ARQUITECTO Y EL EMPERADOR DE ASIRIA de Fernando ARRABAL*
Mª del Carmen DE LUCAS

El Arquitecto y el Emperador de Asiria, una de las obras más importantes y significativas de Fernando Arrabal, aparece por primera vez publicada en francés por Christian Bourgois[1], en 1967. La obra presenta una primera redacción, un texto original, mecanografiado por el propio autor y redactado en español, que el propio autor revisa y de propia mano tacha, añade y corrige, pero la primera edición impresa, que él da como definitiva de la obra, aparece en lengua francesa.

Con fecha posterior a la edición francesa de Chr. Bourgois, Arrabal prepara una segunda redacción en español para su publicación en la revista *Estreno*[2], en donde por primera vez se publica la obra en español, pero sufriendo graves alteraciones, se modifica sin criterio la redacción preparada por Arrabal contaminándola con la edición francesa de Chr. Bourgois, que él ya había tenido en cuenta, y además, por error, se altera el orden de algunas páginas[3].

---

[1] ARRABAL, F. *Théâtre V (Théâtre panique: La communion solemnelle, Les amours impossibles, Une chèvre sus un nuage, La jeunesse illustrée, Stiptease de la jalousie, Les quatre cubes, L'Architecte et l'Empereur d'Assyrie)*. Paris. Ed. Christian Bourgois. 1967.

[2] ARRABAL, F. "El Arquitecto y El Emperador de Asiria". *Estreno*. 2, 1. 1975. T4-T28.

[3] En *Estreno* se altera el orden en las páginas T9 y T10.

La versión que aparece posteriormente en español en la Editorial Cátedra[4], sigue la versión publicada en la revista *Estreno* corrigiendo la alteración que aparecía en ésta en el orden de las páginas y modificando un pasaje, a petición del autor, de acuerdo con la versión francesa, en la que el Emperador se disfraza de "Bishop of Chess", alfil del ajedrez, en lugar de disfrazarse de polo de chocolate como en las versiones españolas.

En 1992, se publica de nuevo esta obra en una antología que recoge textos del teatro español contemporáneo[5], el texto que se edita es el aparecido en la edición de Cátedra con todos los errores de esta edición que ha su vez es heredera de los ya existentes en la versión de *Estreno*, por lo que su edición no aporta nada nuevo.

Para nuestro trabajo se ha elegido la segunda redacción original, preparada por Arrabal para la revista *Estreno*. El autor se ha basado en la primera redacción corregida en español y teniendo en cuenta la edición francesa lo modifica y corrige, este texto permanece inédito.

El texto que ahora presentamos es el resultado de un trabajo de recopilación de todas las versiones, tanto francesas como españolas, de su posterior cotejo y filiación, que nos ha hecho desechar las versiones españolas hasta ahora publicadas y remitirnos a la segunda redacción, sobre ella hemos realizado enmiendas basadas en la edición francesa y posteriormente el propio Arrabal ha corregido, añadido o tachado, de su propia mano aquello que ha considerado oportuno.

Venticinco años después de la primera edición francesa de esta obra, tras haber sufrido diversos avatares e infortunios para su aparición nuestra lengua, podemos presentar por fin un texto definitivo en español.

---

[4] ARRABAL, F. *El cementerio de automóviles. El Arquitecto y el Emperador de Asiria*. Ed. de Diana Taylor. Madrid. Cátedra. 1984.

[5] VV.AA. *Teatro español contemporáneo. Antología*. Coord. por César Oliva. Madrid. Centro de Documentacion Teatral y Fondo de Cultura Económica. 1992.

2. *EL ARQUITECTO Y EL EMPERADOR DE ASIRIA*

Fernando ARRABAL

PERSONAJES

EL EMPERADOR DE ASIRIA	Vestuario variado, ropas antiguas y modernas, de estilo barroco.
EL ARQUITECTO	Cubre su desnudez con una piel de animal.

ACTO PRIMERO

(La acción se desarrolla en un pequeño calvero, en una isla en la que el ARQUITECTO *vive solo. Decorado: Una cabaña y una especie de silla rústica. Matorrales al fondo.)*

CUADRO PRIMERO

(Ruido de avión. El ARQUITECTO, *como un animal perseguido y amenazado, busca un refugio, corretea, cava la tierra, tiembla, corretea de nuevo y ,por fin, esconde la cabeza en la arena. Explosión y vivo resplandor de llamas. El* ARQUITECTO, *con la cabeza contra la arena, se tapa los oídos con los dedos y tiembla de espanto. Pocos momentos después sale al escenario el* EMPERADOR. *Lleva una gran maleta. Tiene una cierta elegancia afectada, intenta mantener la sangre fría. Toca "al otro" con la extremidad de su bastón, diciendo:)*

EMPERADOR.-Caballero, ayúdeme, soy el único superviviente del accidente.
ARQUITECTO.-*(Horrorizado.)* ¡Fi, fi, figa, figa, fi, fi!

(Le mira un momento aterrado y, por fin, huye corriendo. Obscuridad.)

CUADRO SEGUNDO

(Dos años después. En escena el EMPERADOR *y el* ARQUITECTO.*)*

EMPERADOR.-Con lo sencillo que es. !A ver, repite¡

ARQUITECTO.-*(Manifiesta una cierta dificultad para pronunciar la "c".)* Ascensor.

EMPERADOR.-*(Con énfasis.)* LLevo dos años en esta isla, dos años dándote lecciones y aún dudas. Hubieras necesitado que el mismísimo Aristóteles se dignara resucitar para enseñarte cuánto son dos sillas más dos mesas.

ARQUITECTO.-Ya sé hablar ¿no?

EMPERADOR.-Bueno... Sí. Por lo menos si un día alguien cae en esta isla perdida podrás decirle Ave César.

ARQUITECTO.-Pero hoy me tienes que enseñar...

EMPERADOR.-Ahora mismo. Escucha cómo canta mi musa la cólera de Aquiles... ¡Mi trono!

(El EMPERADOR *se sienta. El* ARQUITECTO *se inclina ante él en una reverencia.)*

EMPERADOR.-Eso, eso. No olvides que soy el Emperador de Asiria.

ARQUITECTO.-Asiria limita al norte con el mar Caspio, al sur con el Índico...

EMPERADOR.-¡Basta ya!

ARQUITECTO.-Enséñame como me lo habías prometido...

EMPERADOR.-¡Calma, calma! ¡Ah! *(Soñador.)* ¡La civilización, la civilización!

ARQUITECTO.-*(Contento.)* Sí, sí.

EMPERADOR.-¡Cállate! Qué sabes tú, tú, que has vivido toda tu vida en esta isla que los mapas olvidaron y que Dios cagó en el océano por equivocación.

ARQUITECTO.-¡Cuenta, cuenta!

EMPERADOR.-¡De rodillas! *(El* ARQUITECTO *se arrodilla.)* Bueno no es necesario. *(El otro se levanta. Con mucho énfasis.)* Explico.

ARQUITECTO.-¡Oh, sí, explica!

EMPERADOR.-¡Cállate! *(Enfático de nuevo.)* Explico mi vida. *(Se levanta haciendo grandes gestos.)* Me levantaba a las primeras luces del alba, todas las iglesias, todas las sinagogas, todos los templos tocaban sus trompetas. El día comenzaba a apuntar. Mi padre venía, seguido de un regimiento de violinistas a despertarme. ¡Ah, la música! ¡Qué maravilla! *(De pronto inquieto.)* ¿Has cocido las lentejas con chorizo?

ARQUITECTO.-Sí, Señor.

EMPERADOR.-¿Por dónde iba? ¡Ah! mi despertar por el regimiento de trompetistas que venía por la mañana, los violines de las iglesias... ¡Qué mañanas! ¡Qué despertares! Luego acudían mis divinas esclavas ciegas, que me enseñaban, desnudas, la filosofía. ¡Ah, la filosofía! Un día te explicaré lo que es.

ARQUITECTO.- Señor, ¿cómo te explicaban la filosofía?

EMPERADOR.-No entremos en detalles. Y mi novia... y mi madre...

ARQUITECTO.-Mamá, mamá, mamá.

EMPERADOR.-*(Muy asustado.)* ¿Dónde has oído esa palabra?

ARQUITECTO.-Eres tú quien me la ha enseñado.
EMPERADOR.-¿Cuándo? ¿Dónde?
ARQUITECTO.-El otro día.
EMPERADOR.-¿Qué dije?
ARQUITECTO.-Dijiste que tu mamá te cogía en brazos, y que te arrullaba, y que te besaba en la frente, y ... *(El* EMPERADOR *revive la escena evocada, se acurruca en la silla, como si una persona invisible le arrullara, le besara, etc.)* ... y dijiste que, a veces, te pegaba con un látigo, y que te cogía de la mano cuando ibais por la calle, y que...
EMPERADOR.-¡Para, para! ¿Está encendida la hoguera?
ARQUITECTO.-Sí.
EMPERADOR.-¿Estás seguro de que permanece encendida día y noche?
ARQUITECTO.-Sí. Mira el humo.
EMPERADOR.-Bueno, ¿qué importa?
ARQUITECTO.-¿Cómo que qué importa? Has dicho que un día un barco o un avión nos descubrirá y vendrá hacia nosotros.
EMPERADOR.-¿Y qué haremos?
ARQUITECTO.-Pues iremos a tu país, donde hay coches, y discos, y televisión, y mujeres, y platos de confeti, y kilómetros de pensamientos, y jueves de marca mayor, y...
EMPERADOR.-*(Desviando la conversación.)* ¿Has preparado la cruz?
ARQUITECTO.-Aquí la tengo. *(Señala a los matorrales.)* ¿Me crucificas ahora?
EMPERADOR.-Pero ¿cómo? ¿Es a ti al que hay que crucificar? ¿No es a mí?
ARQUITECTO.-Lo echamos a suertes, ¿lo has olvidado?
EMPERADOR.-*(Enfadado.)* ¿Cómo es posible que hayamos echado a suertes para saber quién iba a redimir a la Humanidad?
ARQUITECTO.-Maestro, ¡lo olvidas todo!
EMPERADOR.-¿Cómo hemos echado a suertes? ¿Con qué?
ARQUITECTO.-Con una paja. *(Al* EMPERADOR *le da un ataque de risa mientras repite: "¡Pajas, pajas!".)* ¿Por qué ríes, maestro?
EMPERADOR.-¿Cómo? ¿Ahora me tuteas?
ARQUITECTO.-Tu habías dicho...
EMPERADOR.-¿Nunca te he dicho lo que significa la palabra "paja", "hacer una paja"?
ARQUITECTO.-*(Cortándole.)* Entonces, ¿puedo tutearte o no?
EMPERADOR.-Mis mujeres ciegas que me enseñaban la filosofía, vestidas tan sólo con una toalla rosa !Qué memoria la mía! Lo recuerdo como si fuera ayer. ¡Cómo acariciaban mi divino cuerpo! ¡Cómo limpiaban mis rincones más sucios! ¡Cómo...! ¡A caballo!
ARQUITECTO.-¿Hago yo de caballo?
EMPERADOR.-No, seré yo. *(El* EMPERADOR *se pone a gatas. El* ARQUITECTO *le monta como a una cabalgadura.)* Dime ¡arre!
ARQUITECTO.-!Arre, caballo!
EMPERADOR.-¡Azótame con el látigo!

(El ARQUITECTO *le azota con una rama.)*

ARQUITECTO.-¡Arre, caballo! ¡Más de prisa! !Que vamos a llegar a Babilonia! ¡Más de prisa! ¡Arre!

(Trotan. Dan vueltas por la escena. De pronto, el EMPERADOR *le tira al suelo.)*

EMPERADOR.-*(Fuera de sí.)* ¿Cómo? ¿No te has puesto las espuelas?
ARQUITECTO.-¿Qué son espuelas?
EMPERADOR.- ¿Cómo quieres que lleguemos a...?
ARQUITECTO.-A Babilonia.
EMPERADOR.-*(Con pavor.)* ¿De dónde has sacado esa palabra? ¿Quién te la ha enseñado? ¿Quién viene a verte cuando yo duermo?

(Se abalanza sobre él y casi lo estrangula.)

ARQUITECTO.-Eres tú quien me la has enseñado.
EMPERADOR.-¿Yo?
ARQUITECTO.-Sí. Dijiste que era una de las ciudades de tu imperio de Asiria.
EMPERADOR.-*(Dominándose, con énfasis.)* ¡Hormigas! *(Mira un reguero de hormigas en el suelo.)* !Hormigas! ¡Diminutas esclavas! !Traedme un cuenco de agua! *(Se sienta en su trono y espera. Inquieto.)* ¿No me habéis oído? *(Larga pausa.)* ¡Traedme un cuenco de agua, he dicho! *(Enfurecido.)* ¿Cómo? ¿No se respeta al Emperador de Asiria? ¿Será posible? ¡Morid a mis pies!

(Se dirige rabiosamente hacia el reguero de hormigas y las pisotea furioso. Cae agotado en su trono.)

ARQUITECTO.-¡Toma!
EMPERADOR.-*(Tirando el cuenco.)* ¿Para qué quiero yo agua? Sólo bebo vodka.

(Risita.)

ARQUITECTO.-¿No habías dicho que...?
EMPERADOR.-Y de mi novia. ¿Te hablé de mi novia?
ARQUITECTO.-*(Como si recitase una lección.)* Era-muy-guapa-muy-rubia-con-los-ojos-verdes-y ...
EMPERADOR.-¿Te ríes de mí?
ARQUITECTO.-Ya me habías hablado de ella.
EMPERADOR.- ¿Haces de novia?
ARQUITECTO.-¿Ahora?
EMPERADOR.-¿No quieres hacer de novia? *(Enfurecido.)* ¡Salvaje!
ARQUITECTO.-Últimamente soy yo siempre la novia y tú de gorra.
EMPERADOR.-También te enseñé el argot. ¡Estoy perdido!
ARQUITECTO.-¿Cuándo me vas a enseñar arquitectura?
EMPERADOR.-¿Para qué? ¿No eres arquitecto ya?
ARQUITECTO.-Bueno, hago de novia.
EMPERADOR.-Pero ¿no acabas de decir que te enseñara arquitectura? ¡Ah! ¡La arquitectura!
ARQUITECTO.-Estábamos en lo de hacer de novia.
EMPERADOR.-Estábamos en que te voy a enseñar arquitectura hoy... Las bases de la arquitectura son... Bueno, haré de novia, si insistes.
ARQUITECTO.-¿Cuáles son las bases de la arquitectura, entonces?
EMPERADOR.-*(Furioso.)* He dicho que hoy haré de novia, si tanto insistes.
ARQUITECTO.-Ponte las faldas y las enaguas.
EMPERADOR.-No sé ni dónde están. Todo lo pierdes. Todo lo dejas en cualquier sitio. Pero... ¿es posible que ignores cuáles son las bases de la arquitectura, tú, un arquitecto de Asiria?

¿Es posible que hayas abusado de mi confianza de tal modo que te haya dado el título de Arquitecto Supremo de Asiria cuando ignoras hasta los rudimentos de la arquitectura? !Qué van a decir los vecinos!

ARQUITECTO.-Eres tú el que me has nombrado. Yo no tengo la culpa. Yo no soy Emperador.

EMPERADOR.-¿Dónde están esas malditas enaguas? ¡Hormigas, traedme inmediatamente las faldas y las enaguas!

ARQUITECTO.-No te obedecerán.

EMPERADOR.-¿Cómo que no me obedecerán? ¡Hormigas, esclavas, traedme las enaguas que voy a hacer de novia hoy...! ¿No me oís?... Pero, ¿dónde tengo la cabeza? Ya se me ha olvidado que acabo de pisotearlas a todas. *(Muy suave.)* Oye, sé sincero, ¿crees que soy un dictador?

ARQUITECTO.-¿Qué es un dictador?

EMPERADOR.-Es verdad, no soy un militar. Decidme, mis súbditos, ¿os sentís oprimidos por mi yugo? Dímelo, confiésalo, ¿soy un tirano?

ARQUITECTO.-¿Te pones las enaguas, sí o no?

EMPERADOR.-Te pregunto si soy un tirano.

ARQUITECTO.-No eres un tirano. *(Disgustado.)* ¡Basta!

EMPERADOR.-¡He matado a las hormigas! Los tiranos...

ARQUITECTO.-¡Las faldas!

EMPERADOR.-Pero ¿es que vamos a hacer de curas hoy?

ARQUITECTO.-Bueno, ya veo que no quieres.

EMPERADOR.-*(Sin ponerse las faldas se transforma en mujer. Voz de mujer.)* ¡Oh, amor mío! ¿Me quieres? Juntos iremos...

ARQUITECTO.-Eres tan bella, que cuando pienso en ti siento que una flor crece entre mis piernas y que su corola transparente cubre mis caderas... ¿Me dejas que te toque las rodillas?

EMPERADOR.-*(Mujer.)* Nunca he sido tan feliz, tal alegría me embarga que de mis manos brotan manantiales para tus manos.

ARQUITECTO.-Tú y tus rodillas tan blancas, tan redondas, tan suaves...

EMPERADOR.-Acaríciamelas.

(El EMPERADOR *va a subirse la pata del pantalón para mostrar sus rodillas. No puede.)*

EMPERADOR.-¡Coño! ¡Las enaguas!

(Silencio.)

ARQUITECTO.-He construido una piragua.

EMPERADOR.-¿Te vas? ¿Me dejas solo?

ARQUITECTO.-Remaré hasta que llegue a otra isla.

EMPERADOR.-*(Enfático.)* ¡Oh, joven afortunado, que has tenido a Homero como heraldo de tus virtudes!

ARQUITECTO.-¿Qué dices?

EMPERADOR.-¿Y tu madre?

ARQUITECTO.-No he tenido madre, ya lo sabes.

EMPERADOR.-Eres hijo de una sirena y un centauro. !La unión perfecta! *(Muy triste.)* Mamá. mamá. *(Da unos pasos para buscarla bajo su trono.)* ¿Dónde estás mamá? Soy yo, estoy aquí solo. Todos me han olvidado, pero tú...

ARQUITECTO.-*(Se ha puesto un velo sobre la cabeza, hace de madre.)* Hijo mío, ¿qué te pasa? No estás solo, soy yo, mamá.

EMPERADOR.-Mamá, todos me odian, me han abandonado en esta isla.

ARQUITECTO.-*(Muy maternal le protege cubriéndolo con sus brazos.)* No, hijo mío, aquí estoy yo para protegerte. No te sientas solo. Dime, cuéntaselo todo a tu madre.
EMPERADOR.-Mamá, el Arquitecto me quiere abandonar, se ha construido una piragua para irse y yo quedaré aquí solo.
ARQUITECTO.-*(Madre.)* ¡No seas así! ¡Ya verás como es por tu bien! Irá en busca de ayuda y vendrán a salvarte.
EMPERADOR.-¿Me lo aseguras mamá?
ARQUITECTO.-Sí, hijo mío.
EMPERADOR.-Mamá, no te marches. Quédate siempre conmigo.
ARQUITECTO.-*(Madre.)* Sí, hijo mío. Aquí estaré contigo día y noche.
EMPERADOR.-Mamaíta, bésame.

(El ARQUITECTO *se acerca para besarle y el* EMPERADOR *le rechaza violentamente.)*

EMPERADOR.-¡Apestas! ¡Apestas! Pero ¿qué demonio has comido?
ARQUITECTO.-Lo mismo que tú.
EMPERADOR.-Pide cita con el dentista, que te ponga un empaste. Despides un olor fétido.
ARQUITECTO.-Me prometiste...
EMPERADOR.-Te prometí, te prometí... ¿Y qué? ¡Tráeme mi caja de puros!
ARQUITECTO.-*(Con una reverencia.)* ¡Que la voluntad de Vuestra Majestad se haga!

(Sale y vuelve con una piedra.)

EMPERADOR.-Cuando digo puros, me refiero a "Genoveva y Casildo".

(El ARQUITECTO *sale un momento. Vuelve con la misma piedra.)*

ARQUITECTO.-Aquí los tiene el señor.
EMPERADOR.-*(Toca la piedra, finge que elige un buen puro, lo toma, lo huele, le corta la punta.)* ¡Ah! Perfume de dioses ¡Ah, los puros "Genoveva y Casildo"!
ARQUITECTO.-*(Sùnula que enciende el puro con un mechero.)* Tome lumbre el señor.
EMPERADOR.-Pero, ¿cómo? ¿Con mechero? ¿Y tú eres un criado que ha estudiado en la Universidad de...? ¡Qué vergüenza! ¿Y dónde has puesto la piragua?
ARQUITECTO.-En la playa.
EMPERADOR.-*(Muy triste.)* ¿Y cuándo la has hecho? *(Sin darle tiempo a responder.)* ¿Por qué la has construido sin decirme ni palabra? Júrame que no te irás sin decírmelo.
ARQUITECTO.-Lo juro.
EMPERADOR.-¿Sobre qué?
ARQUITECTO.-Sobre lo que quieras. Sobre lo más sagrado.
EMPERADOR.-¿Sobre la constitución de la isla?
ARQUITECTO.-¿No es una monarquía absoluta?
EMPERADOR.-¡Silencio! ¡Soy yo quien hablo aquí y sólo yo!
ARQUITECTO.-¿Cuándo vas a enseñarme eso...?
EMPERADOR.-Pero ¿de qué hablas? LLevas todo el santo día repitiéndome que te enseñe "eso", que te enseñe "eso".
ARQUITECTO.-Me prometiste que hoy me enseñarías cómo se hace para ser feliz.
EMPERADOR.-Ahora no. Más tarde, sin falta.
ARQUITECTO.-Siempre me respondes lo mismo.

EMPERADOR.-¿Dudas de mi palabra?
ARQUITECTO.-Cuando se es feliz ¿cómo es?
EMPERADOR.-Ya te lo contaré. ¡Qué impaciencia, qué impaciencia! ¡Ah, la juventud!
ARQUITECTO.-¿Sabes cómo me lo imagino? Pienso que cuando se es feliz se está con alguien que tiene la piel muy fina, y luego se le besa en los labios y todo se cubre de humo rosa y el cuerpo de la persona se convierte en multitud de pequeños espejos y al mirarla, uno se refleja millones de veces, y se pasea con ella en cebras y en panteras alrededor de un lago, y ella le tiene atado a uno por una cuerda, y cuando se le mira comienza a llover plumas de palomas que al caer en el suelo relinchan como potrillos, y luego se entra en una habitación y se pone uno con ella a andar por el techo cogidos de la mano... *(Habla precipitadamente.)* Y las cabezas se cubren de serpientes que te acarician, y las serpientes se cubren de erizos de mar que les hacen cosquillas, y los erizos de mar se cubren de escarabajos de oro llenos de regalos, y los escarabajos de oro...
EMPERADOR.-¡Basta!
ARQUITECTO.-¡Múuuuuu, múuuuuu! *(Se pone a cuatro patas.)* ¿Lo ves? ¡Soy una vaca!
EMPERADOR.-¡Calla, insensato!
ARQUITECTO.-¿Me masturbas?
EMPERADOR.-¿Ya no me respetas?
ARQUITECTO.-Eres el Emperador ilustrísimo y sapientísimo de la poderosísima Asiria.

(Hace grandes reverencias.)

EMPERADOR.-¿Qué has soñado hoy?
ARQUITECTO.-"Asiria-que-es-el-mayor-imperio-del-mundo-occidental-en-su-lucha-contra-la-barbarie-del-mundo-oriental..."
EMPERADOR.-¡Bestia! ¡Es al revés!
ARQUITECTO.-¿Hablo del peligro amarillo?
EMPERADOR.-¿Te has vuelto reaccionario?
ARQUITECTO.-¿No es así?
EMPERADOR.-Hagamos la guerra.

(Se preparan. Se acurrucan. Cogen ametralladoras. Disparan: "Tac-tac-tac-tac". Se arrastran por el suelo. Se encuentran cara a cara, camuflados, llevan cada uno un casco y una bandera.)

ARQUITECTO.-*(Camuflado, sólo se ve su bandera.)* Aquí la radio de los vencedores. *(Voz de locutor.)* Soldados enemigos, no os dejéis engañar por la propaganda falaz de vuestros oficiales. Os habla el General en jefe. Ayer hemos suprimido con bombas de hidrógeno a la población civil de la mitad de vuestro país, rendíos como soldados y tendréis derecho a los honores de la guerra. ¡Por un mundo mejor!
EMPERADOR.-*(Lo mismo.)* Aquí la radio oficial de los futuros vencedores. Os habla el Mariscal en jefe. Soldados enemigos, no os dejéis seducir por la demagogia de vuestros superiores. Ayer nuestros cohetes destrozaron a toda la población civil de vuestra nación, a la población civil de vuestra nación... a la población civil de vuestra nación...

(Disco rayado. El ARQUITECTO *sale de su sector, camuflado, llora. El* EMPERADOR *también sale llorando. Mutuamente ambos se dan la espalda, vestidos de soldados y armados, lloran mirando las fotografías de sus civiles muertos. De pronto, se vuelven, se examinan, se encañonan y gritan:)*

ARQUITECTO Y EMPERADOR.-¡Arriba las manos, traidor!
ARQUITECTO.-¿Es usted un soldado enemigo?
EMPERADOR.-¡No me mate!...
ARQUITECTO.-¡Usted tampoco!
EMPERADOR.-Pero bueno, ¿es así como lucha usted por un mundo mejor?
ARQUITECTO.-A decir verdad, la guerra me da mucho miedo. Yo estoy en mi trinchera bien acurrucado y aguardo con la esperanza de que esto terminará pronto.
EMPERADOR.-Y me he puesto manos arriba por su culpa... ¡Qué asco!... ¡Pues vaya soldados los del ejército!
ARQUITECTO.-¿Y usted?
EMPERADOR.-Es que yo no soy muy guerrero... Aquí en mi sector, todos queremos que esto termine pronto. Pero ¿qué mira en esas fotos?
ARQUITECTO.-*(A punto de llorar.)* A todos los miembros de mi familia que han matado ustedes con las bombas esas tan gordas.
EMPERADOR.-*(Con condescendencia.)* ¡Vamos hombre, no llores! Mira los míos, sois vosotros quienes los habéis matado.
ARQUITECTO.-¿También? ¡Pues vaya, verdaderamente no tenemos suerte!

(Se deshace en llanto.)

EMPERADOR.-¿Me permite que llore con usted?
ARQUITECTO.-¿Bueno, pero no será una trampa de guerra? ¿No?

(Los dos lloran a lágrima viva.)

EMPERADOR.-*(Con majestad. Tira su impedimenta de soldado.)* ¡Qué vida era la mía! Todas las mañanas mi padre venía a despertarme con un cortejo de bailarinas. Todas bailaban para mí. ¡Ah, la danza! ¡Un día te enseñaré la danza! Toda Asiria asistía a mi despertar gracias a la televisión. Luego venían las audiencias. Primero, la audiencia civil, que daba en la cama mientras mis esclavas hermafroditas me peinaban y vertían sobre mi cuerpo todos los perfumes de Arabia. Luego, comenzaba la audiencia militar, que concedía desde lo alto de la taza del retrete y, por fin, la audiencia eclesiástica... *(Muy inquieto.)* ¿Cuál es tu religión?
ARQUITECTO.-La que me has enseñado.
EMPERADOR.-Entonces ¿crees en Dios?
ARQUITECTO.-¿Me bautizas?
EMPERADOR.-¿Cómo, no estás bautizado? Corres a tu perdición. Durante toda la eternidad te vas a quemar vivo, día y noche, y seleccionarán las más bellas diablas para que te exciten, pero ellas te introducirán hierros candentes por el ano.
ARQUITECTO.-Me habías dicho que iría al cielo.
EMPERADOR.-¡Desgraciado! ¡Qué poco conoces de la vida!
ARQUITECTO.-Confiésame.

(El EMPERADOR *se sienta en el trono y el* ARQUITECTO *se postra de rodillas.)*

ARQUITECTO.-Padre, me acuso de...
EMPERADOR.-Pero ¿qué farsa representamos? ¿Otra vez soy yo el que hace de confesor? ¡Fuera de aquí, bellaco! No te confesaré. Morirás abrumado por el peso de tus pecados y toda la eternidad te asarás por mi culpa.
ARQUITECTO.-He soñado que...

EMPERADOR.-¿Quién te manda contarme tus sueños?
ARQUITECTO.-Me lo acabas de pedir.
EMPERADOR.-Qué me importan tus sueños... Bueno, cuéntamelos.
ARQUITECTO.-Soñé que me encontraba solo en una isla desierta y que, de pronto, un avión caía, yo sentía verdadero pánico y corría por todas partes y hasta quise enterrar mi cabeza en la arena, cuando alguien me llamó desde atrás y...
EMPERADOR.-No sigas. ¡Qué extraño sueño! ¡Freud, auxíliame!
ARQUITECTO.-¿Es erótico, también?
EMPERADOR.-¿Y cómo no iba a ser erótico?
ARQUITECTO.-*(Trae un látigo.)* ¿Me pegas?
EMPERADOR.-*(Condescendiente.)* Bueno, ¿qué papel hago ahora?
ARQUITECTO.-Me es igual.
EMPERADOR.-¿Hago de tu madre?
ARQUITECTO.-¡Hala, deprisa, pégame! No aguanto más.

(Está con la espalda desnuda y esperando recibir los latigazos.)

EMPERADOR.-¿Qué significa esa prisa? Ahora al señor hay que servirle inmediatamente. Dicho y hecho.
ARQUITECTO.-¡Vamos, pégame! Sólo diez latigazos. *(En tono de súplica).* Vamos, empieza.
EMPERADOR.-¡Sólo diez latigazos! ¡A mi edad!... Pero ¿te imaginas quizá que soy el joven Hamlet saltando por entre las tumbas de sus podridos antepasados? ARQUITECTO.-¡Pégame, pégame! ¡No resisto más! Me duele aquí.
EMPERADOR.-Ya voy, ya voy, no te pongas histérico. Te azoto. Pero ¿cuántas veces?
ARQUITECTO.-Las que quieras, pero hazlo de prisa. Si me pegas fuerte una vez bastará.
EMPERADOR.-¿Dónde hay que pegar al señor? *(Con énfasis.)* ¿En sus sonrosadas nalgas, en su espalda de ébano, en sus muslos, columnas elegiacas de la inmortal Esparta?
ARQUITECTO.-Pégame, pégame...
EMPERADOR.-Bueno, ya voy.

(Con gran solemnidad le da un azote muy lento y de extremada suavidad. El látigo apenas si le roza la piel. El ARQUITECTO *se arroja sobre el* EMPERADOR, *le quita el látigo y se fustiga dos veces con mucha violencia. Cae al suelo como loco, luego se levanta y se marcha.)*

ARQUITECTO.-Me voy para siempre.

(El Emperador recorre la escena con majestad.)

EMPERADOR.-¡Sea! Seamos shakespearianos. Esto me brinda la ocasión de un monólogo. *(Solloza. Se suena con un gran pañuelo.)* ¡Oh, al fin solo! *(Se pasea con agitación.)* Pero ¿cómo haré para redimir a la Humanidad yo solo? *(Imita la crucifixión. De pronto, chillando.)* ¡Arquitecto...! ¡Arquitecto! *(Más bajo.)* Perdóname. *(Solloza. Se suena. Imita la crucifixión.)* Los pies, sí. Los pies los clavo mejor que un centurión, pero... *(Muestra por gestos la dificultad de clavarse las manos.)* ¡Arquitecto...! Vuelve. Te pegaré cuantas veces quieras y todo lo fuerte que desees... *(Llora. Entra el* ARQUITECTO. *Muy digno el* EMPERADOR *deja de sollozar.)* ¡Cómo! ¿Tú, aquí? ¿Escuchas tras las puertas? ¿Me espías?
ARQUITECTO.-¿No te has enfadado?

EMPERADOR.-¿Te pego?
ARQUITECTO.-No merece la pena.
EMPERADOR.-¿Te he hablado alguna vez de mis catorce secretarias?
ARQUITECTO.-Las-catorce-secretarias-siempre-desnudas-que-escribían-las-obras-maestras-que-tú-les-dictabas...
EMPERADOR.-¿Tienes la audacia de dudar de mi literatura? Has de saber que fui Premio... Pero ¿cómo se llamaba ese Premio, hombre?
ARQUITECTO.-Premio-Nobel-y-lo-rechazaste-por-que...
EMPERADOR.-¡Cállate, energúmeno! ¿Qué entiendes tú de moral?
ARQUITECTO.-La moral limita al norte con el mar Caspio, al sur...
EMPERADOR.-¡Bestia! Lo mezclas todo. Eso es Asiria. Confundir Asiria con la moral... ¡Qué bárbaro! ¡Qué salvaje!
ARQUITECTO.-¿Apago?
EMPERADOR.-Haz lo que quieras.
ARQUITECTO.-Lo-lo-mil-looooo-loooo.

(El cielo se obscurece mientras el ARQUITECTO *pronuncia estas palabras y cae la noche. Obscuridad total.)*

VOZ DEL EMPERADOR.-*(En la obscuridad.)* ¡Otra vez con tus bromas! Estoy harto... Que vuelva el día, que vuelva la luz. Aún no me he lavado los dientes.
VOZ DEL ARQUITECTO.-Pero me habías dicho que hiciera lo que quisiera.
VOZ DEL EMPERADOR.-Todo lo que quieras, salvo que hagas caer la noche.
VOZ DEL ARQUITECTO.-Ya voy, hombre.
VOZ DEL EMPERADOR.-¡De prisa!
VOZ DEL ARQUITECTO.-Mi-ti-riii-tiii.

(Vuelve el día como se fue.)

EMPERADOR.-No me des más sustos como ese.
ARQUITECTO.-Creí que querías dormir.
EMPERADOR.-No te metas tú en eso, ya tenemos bastantes cosas que hacer. Deja que la naturaleza se encargue del sol y de la luna.
ARQUITECTO.-¿Me enseñas por fin la filosofía?
EMPERADOR.-¿La filosofía? ¿Yo? *(Sublime.)* La filosofía... ¡Qué maravilla! Un día te enseñaré esa maravilla humana. Ese divino fruto de la civilización. *(Inquieto.)* Pero dime ¿cómo haces eso de hacer la noche y el día?
ARQUITECTO.-Pues nada, es muy sencillo. Ni sé cómo lo hago.
EMPERADOR.-¿Y esas palabras que murmuras...?
ARQUITECTO.-Las pronuncio así sin saber por qué. Pero también puede caer la noche sin ellas. Basta con que lo desee.
EMPERADOR.-*(Intrigado.)* Y esas palabras... *(Recuperándose.)* ¡Bestia ignorante! ¡No has visto nada! Te he hablado de la Televisión, de la Coca-cola, de los tanques, de los museos de Babilonia, de nuestros ministros, de nuestros Papas, de la inmensidad del océano, de la profundidad de nuestras teorías...
ARQUITECTO.-Cuéntame, cuéntame.
EMPERADOR.-*(Majestuosamente, mientras se sienta en el trono.)* Pájaro..., sí, tú, el de esa rama, tráeme inmediatamente una pierna de corzo. ¿Me oyes? Soy el Emperador de Asiria. *(Espera con pose de gran señor. Inquieto.)* ¿Cómo? ¿Osas rebelarte contra mi poder ilimitado,

contra mi ciencia y mi elocuencia soberana, contra mi verbo y mi soberbia? Te he dado la orden de que me traigas inmediatamente una pierna de corzo. *(Espera. El* EMPERADOR *coge una piedra y la lanza en dirección a la rama.)* ¡Sea, morirás! Sólo reinaré sobre súbditos obedientes...

ARQUITECTO.-Que se arrojarán a los pies del más poderoso de los emperadores de Occidente.

(Se arrodilla a los pies del EMPERADOR.*)*

EMPERADOR.-¿De Occidente dices? De Occidente y de Oriente. ¿Ignoras que Asiria ya ha lanzado numerosos satélites habitados a Neptuno? Dime, ¿hay una hazaña que pueda compararse a esa?

ARQUITECTO.-Nadie hay tan poderoso en nuestra amada Tierra.

EMPERADOR.-¡Ay, el corazón! ¡La camilla!

(El EMPERADOR *se retuerce de dolor. El arquitecto vuelve con una camilla.)*

EMPERADOR.-¡Mi corazón!... Óyelo. Me siento muy mal. ¡Ah... este débil corazón mío!

(El ARQUITECTO *se inclina para auscultar el corazón del* EMPERADOR. *Escucha.)*

ARQUITECTO.-¡Tranquilízate, Emperador! Creo que no es nada... Reposa y el dolor se te pasará como otras veces.

EMPERADOR.-*(Jadeante.)* No, esta vez es grave. Me siento desfallecer. Seguro que es un infarto de miocardio.

ARQUITECTO.-El pulso late casi normal.

EMPERADOR.-Gracias, hijo mío. Ya sé que quieres tranquilizarme.

ARQUITECTO.-Duerme un momento, ya verás cómo se te pasa.

EMPERADOR.-*(Inquieto.)* Mis últimas palabras..., las he olvidado... Dime, dime, rápido, ¿cuáles son?

ARQUITECTO.-"Muero y estoy contento, abandono un mundo perecedero para entrar en la inmortalidad." Pero no te preocupes de eso.

EMPERADOR.-Quiero confiarte una cosa, una cosa que nunca te había confesado. Quiero morir disfrazado. *(Pausa.)* Disfrazado de... *(Muy snob.)* "Bishop of Chess".

ARQUITECTO.-¿"Bis"... qué?

EMPERADOR.-"Bishop of Chess". "Bishop" es el obispo..., el alfil del ajedrez... Accede a mis deseos. Es muy sencillo. Colocas un palo entre las piernas para que pueda tenerme en pie como una pieza de ajedrez y me cubres con un caparazón de obispo loco.

ARQUITECTO.-Tu voluntad se hará.

EMPERADOR.-¡Ay... me muero... me muero! ¡Haz lo que te pido! *(El* ARQUITECTO *trae el palo y el caparazón, un saco. Disfraza al* EMPERADOR. *Hace una abertura en el saco para que la cara aparezca.)* ¡Ay, mamaíta, me muero!

ARQUITECTO.-Te vas a curar... Cálmate. Ya estás vestido de "Bishop of Chess".

EMPERADOR.-Bé... sa... me... *(Se besan, con voz jadeante.)* Muero satisfecho, abandono este mundo mortal para...

(Su cabeza cae. El ARQUITECTO *llora desconsoladamente. Le toma la mano y deposita en ella un beso.)*

ARQUITECTO.-*(Llorando.)* ¡Ha muerto... ha muerto!...

(Por fin deposita el cadáver disfrazado de "Bishop of Chess" en un ataúd. Cierra el ataúd. Comienza a cavar una fosa, llorando. De pronto, la tapa se levanta y surge el EMPERADOR *quitándose el disfraz.)*

EMPERADOR.-¡Animal, bestia! Ibas a enterrarme. ¡Zampatortas, hermafrodita, ciempiés!

ARQUITECTO.-Pero ¿no eran esas tus órdenes?

EMPERADOR.-¿Enterrarme? ¡Bestia, más que bestia! Y luego me despierto en mi tumba y ¿quién me saca de allí? Con tres pies de tierra sobre mi estómago.

ARQUITECTO.-La última vez...

EMPERADOR.-Te he dicho que hay que incinerarme... *(Sublime.)* Y mis cenizas... las lanzarás al mar como las de Byron, las de Shakespeare, las del Ave Fénix, las de Neptuno y las de Plutón.

ARQUITECTO.-El otro día te enfadaste porque quise incinerarte, dijiste que te ibas a despertar con el culo medio quemado y dando saltos y gritando ¡Viva la República!

EMPERADOR.-*(Seriamente.)* Cedo a todos tus caprichos, pero con mi muerte ten mucho cuidado. Ni un error. Y esta vez todo ha sido una sarta de errores. ¡Qué profundísima desgracia la mía!

ARQUITECTO.-Me voy con la piragua.

EMPERADOR.-*(Humildemente.)* ¿A dónde?

ARQUITECTO.-A la isla de enfrente. Seguro que está habitada.

EMPERADOR.-¿Qué isla? Nunca he visto isla por aquí.

ARQUITECTO.-Aquella, la que está allí.

EMPERADOR.-No veo nada.

ARQUITECTO.-La montaña te lo impide. Voy a retirarla. *(El* ARQUITECTO *da una palmada y se oye un ruido enorme.)* ¿La ves ahora?

EMPERADOR.-¿Mueves las montañas? ¿También mueves las montañas?... *(Tono de sinceridad.)* No te marches... Haré lo que quieras... Te nombraré Emperador de Asiria. Abdicaré.

ARQUITECTO.-Me iré y encontraré una novia.

EMPERADOR.-¿No te basta conmigo?

ARQUITECTO.-Me pasearé por las ciudades y sembraré las calles de botellas para que los adolescentes se emborrachen, y colgaré columpios para que las abuelas enseñen el trasero, y me compraré una cebra a la que pondré zapatos de ante para que tenga ampollas, y seré muy feliz pues conoceré a todo el mundo, y veré...

EMPERADOR.-Arquitecto, confiesa que me odias.

ARQUITECTO.-No, no te odio.

EMPERADOR.-Te regalo mis sueños, ¿quieres?

ARQUITECTO.-Siempre sueñas lo mismo..., siempre el Bosco, siempre *El Jardín de las Delicias*... y ya estoy harto de ver mujeres a las que se les planta rosas en el culo.

EMPERADOR.-No eres un artista, eres un patán. Ignoras lo sublime solo te gusta la escoria.

ARQUITECTO.-¿Qué es mejor? ¡No me lo has dicho nunca!

EMPERADOR.-Corre a mi guardarropa imperial y coge el traje que quieras.

ARQUITECTO.-Cuando me marche, tendré todos los trajes que desee, me vestiré con cerillas de un modo vago e indefinible, tendré calzoncillos de hojalata y corbatas eléctricas, chaquetas hechas con tazas de café y camisas gris perla rodeadas de una cadena infinita de camiones cargados de casas...

EMPERADOR.-¿Te circuncido? Guardaré tu prepucio sobre un altar y hará milagros como los cincuenta y seis de Cristo.

ARQUITECTO.-¿Me enseñas filosofía?

EMPERADOR.-¡Ah, la filosofía...! ¡La filosofía! *(Bruscamente se pone a cuatro patas.)* Soy el elefante sagrado. Sube sobre mi lomo y vamos a ganar el año santo de Brama. *(El* ARQUITECTO *sube sobre él.)* Ata la cadena en torno a mi trompa. *(Le pone la cadena.)* Y ahora arréame y reza.

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSE DE CALDAS
SISTEMA DE BIBLIOTECAS

ARQUITECTO.-¡Arreee, elefante blanco!
EMPERADOR.-Soy un elefante sagrado, soy rosa.
ARQUITECTO.-¡Arreee, elefante sagrado rosa! Vamos en peregrinación a ver a Brama con sus catorce manos... Vamos a que nos bendiga catorce veces por segundo. ¡Viva Dios!

(El EMPERADOR *le arroja al suelo.)*

EMPERADOR.-¿Qué palabras sacrílegas has proferido?
ARQUITECTO.-¡Viva Dios!
EMPERADOR.-¿Viva Dios? ¡Ah, pues no sé si es un sacrilegio! Tendría que leer la *Suma Teológica* o por lo menos *La Biblia* en viñetas.
ARQUITECTO.-Antes de irme, quiero hacerte una confesión.
EMPERADOR.-Cuéntamelo todo. Soy tu padre, soy tu madre... soy todo para ti. *(Pausa.)* Un momento, me llaman al teléfono rojo. *(Simula ceremoniosamente la escena del teléfono.)* Sí, aquí el Presidente. *(Pausa.)* Hable, hable. Querido Presidente, ¿cómo está? *(Pausa.)* ¡Qué simpático, siempre tan bromista! *(Fingiendo ruborizarse.)* ¿Una declaración? Presidente, que ya no estamos en la escuela. *(Pausa.)* No adopte ese tono... No sabía que era usted homosexual... Hacerme una declaración a mí, viejo verde... pillín... *(Pausa.)* ¿Cómo? ¿Una declaración de guerra a mi pueblo? *(Enfadado.)* Desde lo alto de estos rascacielos diez mil siglos le contemplan. Le extirparé como una mosca extirpa a un elefante salvaje. Mi pueblo invadirá el suyo y hará con él... ¿Cómo dice? ¿Que una bomba de hidrógeno va a estallar sobre nuestras cabezas dentro de treinta segundos? ¡Mamá, mamá...! *(A su secretario:)* Un paraguas. *(El arquitecto abre un paraguas ambos se cobijan bajo su capota. Al teléfono:)* ¡Mal educado!... ¡Criminal de guerra!... ¡Matasuegras! *(Al* ARQUITECTO:*)* ¡Y pensar que todo lo teníamos preparado para enviarles nuestras bombas por sorpresa mañana a las cinco! ¡Mi reino por un Ave Fénix!

(Imitan el ruido de la caída de una bomba. Mueren víctimas del bombardeo. Caen entre los matorrales. A los pocos instantes surgen el EMPERADOR *y el* ARQUITECTO *que imitan a dos monos. Se rascan la cabeza. Contemplan el estado de desolación en que ha quedado todo tras la caída de las bombas.)*

ARQUITECTO.-*(Mona.)* ¡Hum, hum! ¡No ha quedado ni un hombre con vida tras la deflagración atómica! ¡Mm! ¡Mm!
EMPERADOR.-*(Mono.)* ¡Mm! ¡Mm! ¡Papá Darwin!

(Los dos monos se besan apasionadamente.)

ARQUITECTO.-*(Mona.)* ¡Habrá que volver a empezar!

(Se refugian en un rincón propicio apartado.)
EMPERADOR.-*(Cambiando de tono, colérico.)* Te prohíbo que te marches. Te prohíbo que me hagas una última confesión. Aquí soy yo quien manda y te ordeno que destruyas la piragua.
ARQUITECTO.-Voy.
EMPERADOR.-¿Por qué tanta prisa? Juventud descerebrada, azogada. Dime, ¿no eres feliz conmigo?
ARQUITECTO.-¿Qué significa feliz? Nunca me lo has enseñado.
EMPERADOR.-Feliz, feliz significa... *(Enfadado.)* ¡Coño, yo qué sé! *(Tierno.)* ¿Has ido ya hoy?
ARQUITECTO.-Sí.

EMPERADOR.-Y ¿cómo lo has hecho, duro o blando?

ARQUITECTO.-Pues...

EMPERADOR.-*(Inquieto.)* ¡Cómo! ¿No lo sabes? ¿Por qué no me has avisado? Experimento tanto placer al vértelo hacer.

ARQUITECTO.-Más bien blando y olía...

EMPERADOR.-No me hables de olores. *(Con más calma.)* Estoy siempre estreñido. *(Pausa.)* Qué diferente hubiera sido si fueras bachiller, si hubieras hecho estudios universitarios, cualquier cosa. No nos comprendemos. Pertenecemos a dos mundos muy diferentes.

ARQUITECTO.-Yo... *(Sinceramente.)* Te quiero...

EMPERADOR.-*(Muy emocionado y a punto de llorar.)* Te burlas de mí...

ARQUITECTO.-No.

EMPERADOR.-*(Se suena, da una vuelta sobre sí mismo y dice en un nuevo tono. Muy enfático.)* No puedes imaginártelo. Todas las mañanas la Televisión de Asiria transmitía mi despertar. Mi pueblo contemplaba el espectáculo con tal emoción, que las mujeres lloraban y los hombres repetían mi nombre en un susurro. Luego acudían a verme trescientas admiradoras mudas y desnudas que cuidaban mi delicado cuerpo perfumándolo con esencias de rosas...

ARQUITECTO.-Cuéntame cómo es el mundo.

EMPERADOR.-¿El mundo civilizado quieres decir? ¡Qué maravilla! Durante millares de siglos el hombre ha almacenado conocimientos y enriquecido su inteligencia hasta llegar a la maravillosa perfección que hoy es la vida. Por todas partes la felicidad, la alegría, la tranquilidad, las risas, la comprensión. Todo está concebido para hacer la existencia del hombre más sencilla, su felicidad más grande y la paz más duradera. El hombre ha descubierto todo lo que es necesario para su bienestar, y hoy es el ser más feliz y tranquilo de toda la creación. ¡Un cuenco lleno de agua!

ARQUITECTO.-*(Dirigiéndose a un pájaro, que el espectador no puede ver.)* Pájaro, tráeme un cuenco lleno de agua. *(Breve espera. El* ARQUITECTO *le ve echarse a volar. Estira la mano y recoge el cuenco que le tiende el pájaro.)* ¡Gracias!

EMPERADOR.-*(Tras haber bebido.)* Pero, ¿cómo? ¿Ahora te diriges a los pájaros en mi lengua?

ARQUITECTO.-Es lo de menos. Lo importante es lo que pienso, entre nosotros hay transmisión del pensamiento.

EMPERADOR.-*(Amedrentado.)* Dime muy seriamente, ¿lees también mi pensamiento? ¿Lo ves?

ARQUITECTO.-Quiero escribir. Enséñame a ser escritor. Tú tienes que haber sido un gran autor.

EMPERADOR.-*(Halagado.)* Hice famosos sonetos y algunas obras de teatro con sus monólogos y sus apartes... Algún escritor fracasó al compararseme. Los mejores me copiaron, Beethoven, D'Annunzio, James Joyce, Carlos V, el mismísimo Shakespeare y su sobrino Bernstein.

ARQUITECTO.-Dime, ¿cómo la mataste?

EMPERADOR.-¿A quién?

ARQUITECTO.-Pues a...

EMPERADOR.-Pero ¿cuándo, cómo te he hablado de eso?

ARQUITECTO.-¿Te has olvidado?

EMPERADOR.-¿Olvidarme yo? *(Pausa.)* Oye, ¿sabes? Me retiro de la vida. Quiero consagrarme sólo a la meditación. Encadéname.

ARQUITECTO.-¿Por qué te vas a retirar ahora?

EMPERADOR.-*(Con una solemnidad religiosa.)* Óyeme, son mis últimas palabras. Estoy harto de vivir. Deseo alejarme de todo lo que aún me ata al mundo. Quiero separarme de ti. Y, sobre todo, no me vuelvas a hablar. Quedaré solo, sumido en mis meditaciones.

ARQUITECTO.-¿Es un nuevo juego?

EMPERADOR.-No, es la verdad. Además tengo que acostumbrarme para cuando te marches con la piragua.

ARQUITECTO.-No me iré.
EMPERADOR.-No hablemos más. La cadena.

(El ARQUITECTO *trae la cadena. El* EMPERADOR *pone la cadena alrededor de un tobillo y después se ata a un árbol.)*

ARQUITECTO.-¿A dónde vas?
EMPERADOR.-Entro en mi cabaña. No me vuelvas a dirigir la palabra.
ARQUITECTO.-Pero...

(El EMPERADOR *entra en la cabaña.)*

EMPERADOR.-*(Solemne.)* ¡Adiós!

(El EMPERADOR *desaparece dentro de la cabaña.)*

ARQUITECTO.-Bueno, he comprendido que es un juego. Sal de ahí. *(Silencio. Poco a poco aparecen por el ventanuco las prendas del* EMPERADOR.*)* Pero ¿por qué te desnudas? Vas a coger frío.

(Mira a través del ventanuco. Desde dentro el EMPERADOR *lo cierra.)*

ARQUITECTO.-Oye, deja que por lo menos te vea. ¡Abre el ventanuco! *(Pausa. El* ARQUITECTO *escucha en la puerta.)* ¿Cómo, estás rezando? Abre de una vez ¿Me oyes? Deja ya de murmurar. ¿Será posible que reces ahora? ¿Te vas a morir? Voy a contarte mi sueño. Escucha. Soñé que era una sabina y que vivía en una ciudad muy antigua. Un día vinieron los guerreros con Casanova y Don Juan Tenorio al frente y me raptaron. ¿Te interesa? *(Mira por todos lados. Hace un gesto en dirección a los matorrales.)* ¡Serpiente, tráeme un cochinillo! *(Luego penetra en los matorrales y se inclina hacia adelante.)* ¡Qué rapidez! ¡Gracias, gracias! *(Vuelve con la pata de un cochinillo.)* Emperador de Asiria, tus admiradoras te acaban de traer un cochinillo. Huele su aroma. *(Lo airea ante el ventanuco.)* Si es lo que más te gusta ¿cómo es que no vienes a buscarlo? *(Silencio. El* ARQUITECTO *abandona la escena y vuelve vestido de mujer con un traje somero que se pueda fácilmente quitar o poner.)* Mira a través de la rendija, mira qué mujer tan bella ha llegado a la isla.

(El ARQUITECTO *va y viene con coquetería.)*

ARQUITECTO.-*(Mujer.)* Emperador, salid, soy vuestra humilde esclava. Os ofrezco como presente todos los licores, los manjares más deliciosos y mi cuerpo escultural os pertenece. *(Pausa.)* Arquitecto, ¿qué puedo hacer para que el hombre de mis sueños salga a verme?
ARQUITECTO.-Usted que es mujer debe saberlo mejor que yo. Además, es tan celoso que apenas me atrevo a estar a su lado.
ARQUITECTO.-*(Mujer.)* Emperador, salid un momento, que mi boca roce vuestros divinos labios, que mis manos acaricien vuestro cuerpo de ébano, que nuestros vientres se unan en una eterna unión.
ARQUITECTO.-Usted que es tan bella, tan parecida a la madre del Emperador, ¿cómo no sucumbe a tantos encantos?

ARQUITECTO.-*(Mujer.)* ¡Oh, Emperador cruel como las hienas del desierto! Si me abandonáis de esta manera tendré que marcharme con el Arquitecto.

ARQUITECTO.-No me bese tan apasionadamente, el Emperador es celoso como un tigre.

ARQUITECTO.-*(Mujer.)* ¡Oh, joven apuesto, cierro los ojos y al abrazarle creo que estoy entre los brazos del Emperador! ¡Oh, qué joven, qué seductor es! Qué razón tiene el proverbio cuando dice: "A tal Emperador, tal siervo". Déjeme que le bese su vientre de fuego.

ARQUITECTO.-¡Oh! ¡Basta, no lo resisto! ¡Qué bella es, qué fascinante! Aunque salga el Emperador y me mate en un acceso de celos, caigo víctima de sus encantos. *(Ruido de besos. Murmullos apasionados y de pronto el* ARQUITECTO *se dirige furioso al ventanuco.)* No te hablo más. No te hablo más. Y no me digas luego que quieres ser mi amigo. No quiero volverte a ver. Voy a buscar mi piragua. Me marcho para siempre. No te digo ni adiós, dentro de unos minutos bogaré hacia la isla de enfrente.

(Sale furioso y decidido. Largo silencio. Se oye al EMPERADOR *murmurar rezos. Los murmullos van creciendo. La puerta se abre, aparece el* EMPERADOR *desnudo, o vestido con un minúsculo taparrabos.)*

EMPERADOR.-*(En tono meditabundo.)* ... Y me construiré una jaula de madera y me encerraré dentro. Y desde allí perdonaré a la Humanidad todo el odio que siempre mostró hacia mí. Y perdonaré a mi padre y a mi madre el día en que sus bajos vientres se unieron para engendrarme. Y perdonaré a mi ciudad, a mis amigos, a mis familiares, el haber desconocido siempre mi valor e ignorado quién soy. Y perdonaré, y perdonaré... *(Inquieto mira para un lado y otro y mientras habla construye un espantapájaros que pone en el trono.)* ¡Ah, encadenado, y al fin solo! Nadie me contradirá, nadie se reirá más de mí, nadie será testigo de mis flaquezas. ¡Encadenado! ¡Qué felicidad! ¡Vivan las Cadenas! Mi universo, una circunferencia cuyo radio tiene la longitud de la cadena... *(La mide.)* Digamos, tres metros. *(Vuelve a medir.)* Digamos... dos metros y medio... a no ser que sean tres metros y medio. Pues si el radio es de tres metros, digamos cuatro, no quiero hacer trampas, la superficie será de pi erre dos, es decir, tres, uno, cuatro, uno, seis... etcétera. Erre que son tres, al cuadrado, nueve, multiplicado por pi... son unos doce metros cuadrados. ¡Qué más quisieran en los barrios populares! *(Medio llora. Se suena. Con sus ropas de EMPERADOR comienza a vestir al espantapájaros mientras continúa su monólogo. Intenta trepar a un árbol, pero sin éxito. Salta, quiere divisar la lejanía, por fin, grita:)* ¡Arquitecto... Arquitecto, ven... no me dejes solo! Me siento muy solo. ¡Arquitecto! ¡Arqui....! *(Se repone.)* Tendré que organizarme, nada de negligencias. Diana a las nueve de la mañana. Lavarme un poquito. Meditación. Pensar en la cuadratura del círculo. Quizá escribir sonetos, y la mañana se pasará sin que me de cuenta. A la una, comida, abluciones. Luego un poco de siesta. Una paja, una solo, pero que dure tres cuartos de hora. ¡Qué pena no tener *Historia de O* en la mano! Bueno, me acordaré de esa actriz, ¿cómo se llama?, tengo su nombre en la punta de la lengua, con sus piernas arqueadas, tan extrañas, tan sexy y esa cabellera rubia, tan bella, y ese vientre prominente... ¡Sooooo! Tras la siesta... *(Cuida de los detalles para que el espantapájaros reproduzca exactamente su propia silueta.)* Ya estás hablando contigo mismo... te vuelves esquizofrénico. No puedes hacer eso. Tu equilibrio. *(Pausa.)* Por la tarde una hora para recordar a mi familia, otra para recordar al Arquitecto. Bueno, mejor media hora. O más bien se merece un cuarto de hora. Luego la cena, las abluciones y por fin a la cama... Pongamos a las diez. Tres o cuatro horas para conciliar el sueño y mañana será otro día. ¡Que economías haré! Ni cine, ni periódicos, ni una Coca-cola. *(Mientras habla se quita la cadena. Mira de un lado para otro y grita tristemente:)* ¡Arquitecto, Arquitecto, vuelve! *(Imitando la voz del* ARQUITECTO.*)* Ascensor, ascensor, ascensor. *(Humildemente al espantapájaros:)* No me riñas, ya sé que llevas

un año enseñándome a hablar y aún no sé pronunciar la "c" convenientemente. *(Le hace una profunda reverencia.)* Cuéntame, Emperador, cómo te despertabas en Asiria al son de la música que tocaba una legión de flautistas. La Televisión retrasmitía tu despertar, ¿no es eso?. Y cien mil esclavas encadenadas y marcadas con tu hierro se afanaban en lavar y frotar cada célula de tu divino cuerpo con jarabes de Afganistán.

(Simula que escucha lo que dice el EMPERADOR.*)*

EMPERADOR.-¡Oh, no, mi vida no tiene importancia! *(Pausa.)* No, no es que me haga de rogar, pero mi vida no tiene ningún interés. *(Pausa.)* ¿Que qué era? ¿Mi profesión? Sin importancia. *(Avergonzado.)* Bueno, al final ya tenía un buen sueldo, no se vaya a creer. ¡Qué contenta se puso mi mujer cuando por fin me lo aumentaron! De haber continuado, hubiera podido subir por el ascensor principal y hubiera llegado a tener la llave de los retretes de los directores. *(Pausa. Sale. Vuelve con unos faldones de hierba que se pone ceremoniosamente mientras prosigue su relato.)* ¿Quién se lo ha dicho? Cuando entré estaban los dos desnudos sobre la cama. Él dijo: "Ven a ver como violo a tu mujer". *(Pausa.)* Ella resistía con todas sus fuerzas y me pareció que lloraba. Suplicaba: "¡No, no!". Luego dejó de forcejear y jadeó regularmente mientras le besaba el hombro, solo se le veía el blanco de los ojos. Cuando todo acabó, ella se puso a llorar y él rió a carcajadas. *(Pausa.)* La misma escena se repitió varias veces. Por fin, él se levantó riendo y me dijo: "Ahí tienes a tu mujer". Entonces me acerqué a ella que lloraba, le acaricié la espalda y, de repente, se puso a gritar. *(Se sienta en el suelo, se coloca en cuclillas y llora.)* Pero nos queríamos. Era muy buena conmigo. En cuanto tenía el menor catarro ya estaba poniéndome cataplasmas. *(Pausa.)* Y mis jefes también me querían y hasta me dijeron un día que me nombrarían... *(Pausa. Llora.)* ¿Mi madre? *(Pausa.)* A veces pasábamos toda la tarde discutiendo. *(Pausa.)* Ya no me quería como cuando era niño, me odiaba a muerte. Mi mujer me quería de verdad. *(Pausa.)* No, amigos sí que tuve, pero... claro, me tenían envidia... ¡Menudos celos de todo lo mío! *(Intenta subirse a un árbol sin lograrlo. Salta para intentar divisar la lejanía. Por fin grita:)* ¡Arquitecto...! ¡Arquitecto...! Ven, no me dejes solo, me siento demasiado solo. ¡Arquitectoooo! ¡Arqui...! Debería llamarle Arqui, hace más fino. *(Se repone.)* Claro, al final ya no veía a mis amigos. También es que tenía mucho trabajo y no podía atenderles. Cuando se trabaja ocho horas diarias y se toma el tren, el Metro... No me daba tiempo de nada... Además, me había vuelto indispensable, es lo que afirmaban mis jefes. *(Pausa.)* De niño, ¡qué diferente era! ¡Qué sueños tenía! Una vez que tuve una novia me puse a volar, pero ella no se lo creyó. Y sabía que un día sería Emperador, como usted. Emperador de Asiria, eso esperaba que llegaría a ser, Emperador como usted. ¿Quién me iba a decir que le iba a encontrar? Soñaba que iba a ser el primero en todo, que escribiría y sería un gran poeta, pero créame, si hubiera tenido tiempo, si no hubiera tenido que trabajar tanto, ¡menudo poeta hubiera sido! Y hubiera escrito un libro como *Los Caracteres* de la Bruyère, y hubiera ajustado cuentas con todos mis enemigos que me envidiaban tanto. No se escaparía ni uno. *(Rísita un poco boba.)* Emperador, ¿qué quiere que haga? Soy su subordinado. Mande. *(Pausa.)* ¿Se aburre? *(Pausa.)* Ahora mismo lo hago, ya verá como se divierte. *(Sale y vuelve con un orinal. Levanta sus faldas y se sienta sobre él. Hace esfuerzos.)* ¡Imposible! Estoy estreñido. *(El* EMPERADOR *siempre está sentado en el orinal. Transcurre un largo silencio. El* EMPERADOR, *muy compungido, se levanta y se marcha con el orinal. Vuelve sin él. El* EMPERADOR *se pone a llorar.)* Pude haber sido relojero. Hubiera sido libre. Hubiera ganado mucho dinero, yo solo en casa, arreglando relojes, sin jefe, sin superiores, sin nadie que se riera de mí. *(Lloriquea.)* De niño era diferente. *(Se anima.)* ¿Sabe? Faltó poco para que tuviera una querida. ¡Qué elegante hubiera hecho! Yo con una querida... Era muy rubia, muy guapa... Fuimos muy felices. Nos encontramos en el parque y hablamos mucho tiempo,

mucho tiempo, y quedamos citados para el día siguiente. Me pasé la noche dibujándole un corazón atravesado por una flecha. Un corazón grande como los de las iglesias. Y todo el rojo lo dibujé con mi propia sangre. Venga picarme en los dedos... ¡El daño que me hice! *(Llora. Mira a lo lejos y grita desconsoladamente.)* ¡Arquitecto! *(Se tranquiliza.)* Bueno a lo mío. Sigo. ¿Por dónde iba? *(Pausa.)* Y venga a pensar en ella... Era muy rubia, muy guapa... Cuando la miraba, todo mi cuerpo se cubría de escamas y me parecía que yo entero era un gran pez que me escurría entre sus piernas. Resultó muy bonito el corazón... Quizá, demasiado redondo. Y dibujé una flecha y escribí mi nombre. Mientras lo dibujaba, me parecía que volaba con ella por los aires y que nos perdíamos en el cielo, y que todo su cuerpo eran labios y manos para mí. ¡Qué bonito quedó todo! El corazón, la flecha, las gotas que caían... Era un símbolo. Lo malo es que luego la sangre se volvió negra. Era tan guapa, tan rubia... Hablamos por lo menos media hora en el parque... de banalidades, eso parecía, del tiempo, me preguntaba dónde estaba tal calle, tal otra... Pero ella bien veía que detrás de todas esas palabras hablábamos en realidad de nuestro... amor. Ella me quería, no cabía duda. Cuando me decía: " Hace menos frío que el año pasado", comprendía que quería decirme: "Nos marcharemos juntos y comeremos erizos de mar mientras cubro tus manos y tu pubis con cámaras fotográficas". Y cuando yo le respondía: "Sí, el año pasado por esta época hubiera sido imposible pasearse a estas horas por el parque". Era como si le dijera: "Eres como todas las gaviotas del mundo a la hora de la siesta. Duermes sobre mí como un pájaro entra en una botella. Siento el palpitar de tu corazón y el ritmo de tu respiración en todos los poros de mi piel y de mi corazón brota un surtidor de agua cristalina para bañar tus pies blancos"... Y aún pensaba más cosas. Por eso me pasé la noche entera haciéndole el dibujo. Y como no sabía su nombre, decidí llamarla Lis. Al día siguiente corrí a la cita. ¡Qué emocionado estaba! Apenas había trabajado en la oficina, mis jefes me encontraron raro. ¡Menudo día pasé pensando en ella!... Me pregunté si le diría algo a mi mujer, pero no le dije nada. Cuando llegué al parque... *(Está a punto de llorar.)* Bueno, debió confundirse, no lo entendería bien... Una semana me pasé yendo al parque... Cinco horas cada noche por lo menos. ¡Seguro que la pilló un coche! No podía ser de otro modo. *(Cambiando de tono.)* Voy a bailar para usted. *(Ejecuta una danza grotesca.)*

EMPERADOR.-Hubiera bailado como un dios. ¿Qué le parece? ¿Se aburre conmigo? *(Recita:)*

"¡Pobre barquilla mía,
sin velas desvelada
y entre las olas, sola!"

No debía haber caído aquí. ¿Cuándo va a recibir las audiencias Vuestra Majestad? *(Se quita la falda y queda con un taparrabos.)* ¿Quiere que me vista? *(Sale y vuelve con bragas de mujer, negras, con encaje.)* ¡Huelen muy bien! *(Las huele. Se pone las bragas.* Y luego Dios y sus criaturas, nosotros. *(Mira el efecto de las bragas.)* No esta mal, ¿eh, Emperador?... ¿Sabe que me jugué a la máquina la existencia de Dios? Si de tres partidas ganaba una, Dios existía. No lo puse difícil y además, con lo bien que manejo los flipers... Y era una máquina que conocía. Encendía los pasillos en un abrir y cerrar de ojos. Juego la primera partida, seiscientos setenta puntos, y había que hacer mil. *(Sale y entra con un liguero.)* Comienzo la segunda partida. Primera bola, garrafal. Se me cuela entre las piernas, dieciséis puntos. Un récord. *(Se pone el liguero y se lo ajusta a su medida.)* Saco la segunda. Sentí una inspiración, digamos divina. Los clientes del café estaban allí, jadeantes. Hacía vibrar la máquina como un negro bailando con una blanca. Respondía a todo, trescientos, cuatrocientos, quinientos, seiscientos, setecientos puntos. Todo me salía bien, el bonus, la "retro-value", los puntos, la bola gratuita, total, que hice... *(Se contempla. Se ajusta mejor el liguero.)* No está mal, ¿eh? ¿Qué le parece el liguero? ¡Ah, si el Arquitecto estuviera aquí!... Construiríamos de nuevo Babilonia y sus jardines colgantes. Novecientos setenta y tres puntos, es decir, si quito los dieciséis puntos de la primera, novecientos cincuenta y siete, que

había hecho con una sola bola. En cuanto hiciera mil, ya estaba, Dios existía. Estaba impaciente, Dios estaba en mi mano. Tenía la prueba irrefutable de su existencia. Adiós al gran relojero, al arquitecto supremo, al gran ordenador. Dios existiría y yo lo iba a demostrar de la manera más categórica, mi nombre pasaría a todos los manuales de teología, se acabaron los concilios, las elucubraciones, los obispos y los doctores, yo solo iba a descubrirlo todo. Todos los periódicos hablarían de mí. *(Sale y entra con un par de medias negras.)* Las prefiero negras ¿Y usted? *(Se las coloca con coquetería, las ata.)* ¡Arquitecto...! ¡Arquitecto..., vuelve! Hablaré contigo, no me volveré a encerrar en la cabaña. *(Lloriquea.)* Pájaros, obedecedme, id a llamarle, decidle que le espero. *(Enfadado.)* ¿Me habéis oído? *(Cambia de tono.)* ¿Cómo dice él? ¡Clu-cli-cli-clu-cli....! No, no es así. Pensar que habla con los pájaros... ¡Vaya tío! ¡Y hasta mueve las montañas!... Montaña, camina... *(Observa si pasa algo con inquietud.)* Nada, ni una brisa. Montaña te ordeno que caigas al mar... *(Observa. Silencio.)* Y el tío... lo mismo hace el día que la noche... *(Sale. Vuelve con un sostén negro con encaje. Se lo pone. Coloca dos melocotones en las copas del sostén.)* ¡Si mi madre me viera!... ¿Por dónde iba? Novecientos setenta y tres puntos. Como aquel que dice, Dios estaba a mi merced. Tan sólo necesitaba veintisiete puntos para ganar. Nunca, ni en mis peores días hacía menos. Lanzo la bola artísticamente y me cae exactamente en el triángulo de los bonus. Un punto cada vez que se toca uno, y con mi estilo... Comienzo a sacudir la bola que va y viene a mi merced. ¿Se da cuenta, Emperador, se da cuenta, Majestad? *(De pronto gritando.)* ¡Arquitecto, ven, que voy a tener un hijo, no me dejes solo..., solita! *(Se pone a rezar.)* "... en este valle de lágrimas..." *(El resto no se entiende.)* Emperador, mi madre me odiaba, créame, se lo juro, la culpa fue suya, ella tuvo la culpa.

(Sale.)

VOZ DEL EMPERADOR. No lo encuentro... ¿Dónde lo habrá metido este berzas? Mira que se lo tengo dicho. Pon todo en orden. Cada cosa en su sitio. Cualquiera sabe donde deja las cosas. Un peine. ¡Puf!... Un preservativo en esta isla. Hasta aquí ha llegado el birth-control. Me lo pongo. Pues me cae bien. *(Gritando.)* ¡Arquitecto...! ¿Dónde has puesto el traje? Estará dale que te pego remando como un condenado, o como un degenerado de los Juegos Olímpicos... !Ah, la juventud! ¡Qué bestia! Mira donde lo ha puesto. Un traje tan bonito en el cajón de las mariposas disecadas... *(Reflexiona.)* ¿Qué habrá querido decir con esto? ¡Emperador, ahora mismo voy! *(Aparece con un traje bajo el brazo.)*

EMPERADOR.-Todos los clientes del café me rodeaban y yo sacudía la máquina como un diablo. Ella me obedecía sumisa. Novecientos ochenta y ocho, novecientos ochenta y nueve, novecientos noventa, novecientos noventa y uno..., noventa y dos..., noventa y tres..., novecientos noventa y cuatro. Y sólo había que marcar mil puntos y la bola estaba aún arriba. Ya no podía perder. Al caer la bola da automáticamente diez puntos. Estaba loco de contento. Dios se había servido del más humilde de los mortales para probar su existencia. *(Se arregla con coquetería las medias, ligueros, bragas y sostén. Se pone unos zapatos de tacón alto y camina un momento.)* ¿Cómo se las arreglan para andar con esto? *(Avanza dudando.)* Será cuestión de práctica. "Cum amicis deambulare". ¡Menudo latinista hubiera podido ser! Estoy seguro de que si me pongo a andar con estos tacones, me hago con ellos en menos tiempo que canta un gallo y me corro la maratón con estos zapatos. ¡Emocionante mi llegada a Atenas! ¿Era a Atenas? Con tacón alto y liguero... "Atenienses, hemos obtenido la mayor victoria de los tiempos modernos". Luego vendería mis memorias a cualquier semanario. ¡Arquitecto! *(Grita.)* Óyeme, voy a ser madre, voy a dar a luz un hijo. Ven a mi lado... *(Cambia de tono.)* Y ese cabrón, con su piragüita de marras... ¡Qué sabe él de la vida! *(Estira el traje para ponérselo. Es un hábito de monja. Se lo pone.)* Y óigame bien, no me lo va a creer, con la bola marqué puntos y más y más, novecientos noventa y siete,

novecientos noventa y ocho, novecientos noventa y nueve, y en ese momento, un borracho pega un golpe a la máquina y ¡tilt!, la máquina se quedó así, bloqueada, la partida acabada, y como una idiota señalaba: novecientos noventa y nueve, novecientos noventa y nueve. *(Se mira con el hábito de monja.)* ¡Menuda carmelita hubiera hecho! Pero de descalza ni hablar... *(Grita.)* Novecientos noventa y nueve... ¿Se da cuenta, Emperador? ¿Qué puedo pensar? ¿Debo considerar como válidos los diez puntos ganados automáticamente? La tercera partida más vale pasarla por alto. ¡Menudo choque, novecientos noventa y nueve puntos...! *(Se pasea observándose.)* ¿Y si hiciera milagros? Las carmelitas hacen milagros. *(Cita.)* "¿Les parece milagroso alimentar a toda una muchedumbre como Cristo lo hizo con dos míseras sardinas y un pedazo de pan? El capitalismo cristiano lo hizo mucho mejor después". ¡Qué tío! El que escribió esas líneas es de los míos, Emperador ¿me oye? Está muy callado. Dígame algo. Me parece que hablo con la pared. ¿Está enfadado conmigo? No le gusto de carmelita. *(Se tira a los pies del espantapájaros-EMPERADOR. Le toma una pierna. La acaricia.)* Emperador, le amo. Es usted el más bello, el más seductor de los hombres. Por una palabra de sus labios... *(Se levanta y va y viene.)* Voy a tener que dar a luz solo. *(Grita.)* ¡Arquitecto, ya llega, ya llega! *(En efecto, su vientre parece anormalmente inflado.)* ¡Menudos inventos los de las monjas! Con un hábito como éste apenas se da uno cuenta cuando están preñadas. Padre, me acuso de haber... de haberme dejado llevar por las malas acciones.

EMPERADOR.-*(Confesor.)* ¿Cómo? ¡Desgraciada! ¿Cómo te has atrevido a cometer tamaño sacrilegio? Perra maldita, infame.

EMPERADOR.-*(Carmelita.)* Sí, Padre, el diablo me tentó horriblemente...

EMPERADOR.-*(Confesor.)* ¿Con quién lo hiciste, ramera?

EMPERADOR.-*(Carmelita.)* Con el ancianito que vive solo en el quinto...

EMPERADOR.-*(Confesor.)* ¡Pendón! Clavas aún más espinas en la carne de Cristo con ese pingajo humano. ¿Cuántas veces lo hiciste, perra profanadora?

EMPERADOR.-*(Carmelita.)* ¿Cómo cuántas veces? ¿Cuántas veces quiere que sea?

EMPERADOR.-*(Confesor.)* Eso pregunto yo, pecadora.

EMPERADOR.-*(Carmelita.)* Pues una vez... está muy viejecito el pobre.

EMPERADOR.-*(Confesor.)* No hay penitencia humana que pueda redimir tu culpa. ¡Infiel! ¡Atea!

EMPERADOR.-*(Carmelita.)* ¿Qué puedo hacer padre para recibir la absolución?

EMPERADOR.-*(Confesor.)* Sacrílega. Esta noche vendrás a mi habitación con cilicios y látigos. Te desnudaré y pasaré la noche azotándote. Tan abominables son tus pecados que yo también tendré que pedir a Dios que te conceda el perdón y para obtenerlo también me desnudaré y tú me azotarás, perra maldita. *(Cambiando de tono.)* Arquitecto, ven, ven deprisa, te necesito. *(Grita.)* Ya siento los últimos dolores. ¿Dónde está la camilla?

(Se acuesta encima.)

EMPERADOR.-Doctor, dígame, ¿voy a padecer mucho?

(Pausa.)

EMPERADOR.-*(Doctor.)* Respire como un perro.

(Jadea.)

EMPERADOR.-*(Doctor, enfadado.)* ¿No has aprendido a parir sin dolor? Respira así, ah, ah.

(Jadea como un perro, pero mal.)

EMPERADOR.-*(Doctor.)* No, así, no. Así, ah, ah.

(Respira mal).

EMPERADOR.-*(Parturienta.)* Doctor, no logré aprenderlo. Auxílieme. Estoy sola, abandonada de todos.

EMPERADOR.-*(Doctor.)* Sólo sabéis fornicar. Es lo único que sabéis hacer sin aprendizaje. ¡Ah, ah! *(Respira como un perro, pero bien.)* No ves que fácil es.*(Respira mal.)* Desgraciada. ¡Pensar que estabas a gatas como una perra cachonda con tu hombre y ahora no sabes ladrar! ¡Qué humanidad ésta! Cristo tenía que haber sido un perro, le hubieran crucificado sobre una farola y toda la humanidad perrificada iría a mear en el poste. ¡Respira, perra! ¡Ah, ah!

EMPERADOR.-*(Parturienta.)* Doctor, auxílieme. Déme la mano.

EMPERADOR.-*(Doctor.)* ¡Noli me tangere!

EMPERADOR.-*(Parturienta.)* Siento los últimos dolores. ¡Ya viene! Lo siento muy bien.

EMPERADOR.-*(Doctor.)* ¡Ah! Aquí está la cabeza. Buena cabeza... Aquí aparecen los hombros. Buenos hombros. *(Gime parturienta. Chilla. Babea.)* Aquí está su pecho. Buen pecho. ¡Un último esfuerzo! Haga aún un último esfuerzo.

EMPERADOR.-*(Parturienta.)* No puedo más, doctor, duérmame..., drógueme.

EMPERADOR.-*(Doctor.)* ¿Te crees Thomas de Quincey? ¡Drogarte! Un esfuerzo y en seguida. *(Chillido feroz.)* ¡Aquí está, entero!... ¡Buen espécimen de los terráqueos! *(Voz de parturienta. Gime, llora y se calma.)* Otro nuevo elemento de la raza... ¡Aquí está! A usted ya no le podrán reprochar que no ha colaborado en la defensa de los valores de nuestra civilización. ¡Uno más!

EMPERADOR.-*(Madre.)* ¿Es niño o niña?

EMPERADOR.-*(Doctor.)* ¿Qué quiere que sea? Niña... Solo hay niñas. Una humanidad entera de lesbianas. Se acabarán las guerras, las religiones, el proselitismo, los accidentes de coches. ¡Una humanidad feliz! El mejor de los mundos. El único gasto que habrá será en consoladores.

EMPERADOR.-*(Madre.)* Doctor, déjeme verla.

EMPERADOR.-*(Doctor.)* Ahí la tiene.

EMPERADOR.-*(Madre.)* Qué guapa... qué bonita... qué encantadora. Su vivo retrato. ¡Qué feliz voy a ser! Yo misma le voy a coser los pañales. *(Se recuesta en la camilla y mece a la niña. Canturrea.)* Su vivo retrato, tan guapa, tan adorable. Su misma cara.

EMPERADOR.-*(Doctor.)* ¿Qué cara?

EMPERADOR.-*(Madre.)* La mismísima cara del reloj de la Catedral. Si el reloj riera, reiría como ella. En vista de ello, la llamaré Genoveva de Brabante.

EMPERADOR.-*(Doctor.)* ¿Qué profesión va a darle?

EMPERADOR.-*(Madre.)* Kinesiterapeuta, que es lo más fino. Sus manos darán masaje a las espaldas, a los muslos, a los vientres de los hombres de la Tierra. Será la reencarnación de María Magdalena. *(Breve pausa. Dirigiéndose en otro tono al* EMPERADOR-*espantapájaros.)* Emperador, Emperador. *(En otro tono con un grito doloroso.)* !Arquitecto! !Arquitecto! !Arquiiiii! *(Al* EMPERADOR:*)* Ya ve como es. ¡Me odia! ¡Me deja abandonado a mi triste suerte! Se va a buscar aventuras por esas islas en las que Dios sabe lo que encontrará. *(Se pone a gatas.)* Emperador, soy un camello... sagrado del desierto. Suba sobre mi lomo y le haré conocer los más fascinantes mercados de esclavos machos y hembras de todo el Occidente. Suba sobre mi lomo, Emperador. Pégueme con su fusta imperial para que mi paso sea riguroso y eficaz y para que su divina persona pueda pronto purificarse al contacto de los enhiestos cuerpos jóvenes y vigorosos de los mancebos y mancebas... *(Incorporándose.)* ¡Qué bestia!... ¡En piragua!... en nuestro siglo

de progreso, de civilización, de platillos volantes, viajar en piragua. Si levantaran la cabeza Ícaro, Leonardo de Vinci, o Einstein... ¿Y para qué hemos inventado los helicópteros? *(Pausa.)* Novecientos noventa y nueve puntos. Sin el borracho, automáticamente marcaba diez puntos más. La partida. Dios. Los ángeles, el cielo y el infierno, los buenos y los malos, el santo prepucio y sus milagros. Las hostias que suben al cielo en cálices tirados por cadenas de oro. El concilio midiendo el tamaño de las alas de los ángeles. Las imágenes de la Virgen que lloran lágrimas de sangre. Las piscinas y las fuentes milagrosas. El burro, la vaca, el pesebre... *(Pausa. Citando:)* "Todo lo que hay de atroz, de nauseabundo, de fétido, de vulgar, se encuentra resumido en una palabra, Dios". *(Ríe.)* ¡Ese también es de los míos! ¡Vaya tío! *(Pausa.)* ¿Usted cree, Emperador, con todo el respeto que debo a su persona, con toda la veneración que siento por usted, ¿qué un hombre como el Arquitecto, entre paréntesis, Supremo Arquitecto de Asiria, pueda viajar en piragua? Y ni siquiera se habrá hecho una póliza de seguro... ¡Cómo está el mundo! *(Grita.)* ¡Escarabajos, traedme inmediatamente un cetro de oro para el Emperador! *(Espera. No ocurre nada. Busca inquieto).* Les tengo muy mal enseñados. Obran a su antojo. ¿Cómo quiere que emplee el gato de nueve colas para castigarlos? ¡Ah, la educación moderna...! ¡El progreso...! ¡La Sociedad Protectora de animales! Todo anda manga por hombro. Un día bajarán a la tierra los platillos volantes... *(Hablando a un marciano. Imita su llegada.)* Señor marciano. *(Aparte:)* En el supuesto que sean marcianos. Bienvenidos a la tierra.

EMPERADOR.-*(Marciano.)* Glu-tri-tro-piiiii.

EMPERADOR.-*(Al* EMPERADOR-*espantapájaros.)* Los marcianos hablan así. *(Al marciano:)* ¿Cómo dice?

EMPERADOR.-*(Marciano.)* Tru-tri-looo-piiiiii.

EMPERADOR.-*(Al* EMPERADOR-*espantapájaros.)* Lo ves me habla de los sistemas de educación. *(Al marciano.)* Sí, le comprendo. Tiene usted razón, con nuestros sistemas corremos al abismo.

EMPERADOR.-*(Marciano.)* Flu-flu-flu-flu-flu-jiiiii.

EMPERADOR.-¿Que me quiere llevar a su planeta? *(Asustado.)* No, no, por favor, quiero quedarme aquí.

EMPERADOR.-*(Marciano.)* Tri-clu-tri-clu-tri.

EMPERADOR.-¿Que soy el terráqueo que más le divierte? *(Ruborizándose.)* ¿Yo? ¡Pobre de mí! Pero si soy como todo el mundo...

EMPERADOR.-*(Marciano.)* Plu-plu-plu-griii.

EMPERADOR.-¿No me irán a encerrar en un zoo?

EMPERADOR.-*(Marciano.)* Pli-pli.

EMPERADOR.-¡Ah, menos mal, felizmente!

EMPERADOR.-*(Marciano.)* Glu-gli-ñi-ñi-poooo.

EMPERADOR.-¿Que la hija del rey de los marcianos me ama a mí? ¿Me ama?

EMPERADOR.-*(Marciano.)* Qui-clo-looooo.

EMPERADOR.-Oh, discúlpeme, le había entendido mal. Sí, usted es muy mona. Un poco, en fin...

EMPERADOR.-*(Marciano.)* Gri-gri-treeeee.

EMPERADOR.-¡Qué gracioso! ¿Que nosotros le parecemos a usted raros y feos?. Debe de hablar de los otros. La gente se lava tan poco en nuestros días... Pero es inútil que insista, no iré a su zoo, ni a su ciudad. *(Levantando la voz hasta ponerse en cólera.)* Quiero quedarme en la tierra, hace bien en decirme que en lo que toca a las cosas del espíritu, a lo único que hemos llegado es a soportar el dolor. Por muy bueno que sea vivir en Marte, estoy seguro, sin haber puesto jamás los pies allí, que no hay nada tan bueno como la Tierra.

EMPERADOR.-*(Marciano.)* Tri-tri-tri-trooooo.

EMPERADOR.-¿Cómo que voy a perecer en el curso de una guerra quemado por las radiaciones? Pues óigame atentamente, aunque ni conozco ni quiero conocer Marte, prefiero un millón de veces

vivir en la Tierra, a pesar de nuestras guerras y nuestras dificultades, antes que irme a su planeta... *(Irónico.)* De ensueño. *(Al* EMPERADOR-*espantapájaros. Cambiando de tono.)* Imagínese que todas las mañanas le da la manía de lavarse en esa fuente tan helada. Y yo le digo: "Arquitecto, vas a coger una pulmonía...", pero se burla y él, nada, ahí está, bajo el chorro de agua, ya caigan chuzos, duchándose, rociándose con ese agua y el colmo es que quiere que yo le imite. Pasados los cuarenta ... Ya no sabe contar, no comprende nada... Pasados los cuarenta... Por cierto, que nunca me ha confesado su edad. ¿Cómo puede saber él su edad, le pregunto yo? ¿Qué edad tendrá? ¿Veinticinco, treinta y cinco años?... ¡Es tan poeta! ¿Podría ser mi hijo? ¡Quizás! ¡Mi hijo! Hubiera debido tener un hijo. Le hubiera enseñado a jugar al ajedrez a los tres años, o a los cuatro, y a tocar el piano. Nos hubiéramos paseado por los parques. Un hijo atrae a las chicas. ¡Menudos flirts! *(Se para y grita.)* ¡Arquitecto..., vuelve! Para de remar, es malo para los pulmones... Tendrás asma. *(Al* EMPERADOR-*espantapájaros.)* Hablarle de asma, a él. Un tipo que se ducha todos los días en la fuente más fría de la isla, siempre en la misma, no digo yo que en verano, bien abrigado, con una estufa cerca, cuando calienta bien el sol al mediodía, no se pueda pegar uno una ducha ... Pero, naturalmente, con muchas precauciones. Él se lanza como un loco. Tan joven y ya con unas manías... Y luego esa historia de cortarse el pelo una vez por año a la llegada de la primavera. ¿Y cómo se apañaba para calcularlo sin mi ayuda? *(Se para en el centro de la escena para gritar.)* ¡Arquitecto...! Seremos amigos, ven. Construiremos juntos una casa... Levantaremos palacios con laberintos, cavaremos piscinas en las que se bañarán las tortugas del mar, te regalaré un automóvil para que recorras todos mis pensamientos... *(Muy triste.)* Y pipas de las que saldrá un humo líquido y cuyas volutas se convertirán en relojes despertadores, secaré el pantano para que emerja del fango una nube de flamencos con coronas de papel de plata, te prepararé los más deliciosos manjares y beberás licores destilados con la esencia de mis sueños. Arquitecto. *(Grita.)* ¡Arquitecto!.... *(Casi llorando.)* Seremos felices. *(Agacha la cabeza y permanece así un buen rato. Se repone. Dice con énfasis.)* Le imagino, Emperador... imagino su despertar. La Televisión de Asiria retrasmitiendo en primer plano los primeros parpadeos de sus pestañas sobre sus ojos cerrados. ¡En todos los pueblos y aldeas llorarían las mujeres al contemplarlo! *(Cambia de tono.)* No, más de treinta y cinco no tiene...Treinta y cinco es lo máximo que le doy. Es tan niño, tan poeta... de tan alta espiritualidad. ¡Qué idea la de nombrarle arquitecto! *(Tiene una idea luminosa.)* ¡Emperador!... Podemos saber su edad, podemos calcularla... *(Se dirige a la cabaña.)* Aquí tiene su saco. *(El espectador no ve lo que hace. Sale.)* Se lo voy a explicar... verá qué sencillo. Él se corta el pelo una vez por año, por no sé qué supersticiones y maleficios, los envuelve en una gran hoja y los mete en un saco. No tengo nada más que contar las hojas para saber su edad. ¿Se da usted cuenta, Emperador? ¡Qué ideas tan brillantes tengo! Mi madre ya lo decía. ¡Qué inteligente es mi hijo!

(Entra en la cabaña.)

VOZ DEL EMPERADOR.-Uno, dos, tres... Pero hay muchas hojas... *(Inquieto.)* Cuatro, cinco, seis, siete... *(Se para. Largo silencio. Sale asustado.)* ¡Es imposible! Hay cientos de hojas... ¿No será por casualidad que esa fuente...? ¡Cientos de hojas!...Lo menos mil. Duchándose todos lo días. Mil, quizá. *(Entra en la cabaña. Largo rato. Sale.)* Y todos con pelos, sus pelos, algunos ya medio podridos... La fuente de la juventud. *(Muy asustado.)* Pero ¿cómo?... nunca me dijo... y he reconocido bien su pelo, siempre del mismo color, del mismo tono... ¿Cómo es que...?

(Asustado, sale corriendo. Silencio. Entra el ARQUITECTO.*)*

ARQUITECTO.-*(Grita.)* ¡Emperador...!

(El EMPERADOR *aparece pronto, amedrentado. Cada uno se encuentra en un extremo del escenario.)*

EMPERADOR.-Dime, ¿cuántos años tienes?
ARQUITECTO.-Lo ignoro. Mil quinientos... dos mil... No sé bien.

(Lentamente cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

SEGUNDO ACTO

PRIMER CUADRO

(El mismo decorado. Entra en escena el ARQUITECTO *con precaución, sin hacer ruido. Se dirige a la cabaña.)*

ARQUITECTO.-*(Muy suavemente.)* ¿Duermes?...¡Emperador!

(Sale de la cabaña y abandona la escena por la izquierda. Un momento. Aparece por la izquierda una gran mesa. El ARQUITECTO *la empuja hasta el centro. Saca un mantel con el que cubre la mesa. Prepara un gran plato, un cuchillo y un tenedor gigantescos. Se sienta a la mesa. Finge que descuartiza un gigantesco ser que está acostado sobre la mesa. Simula que come un bocado. Por fin, lo guarda todo en el cajón. Da la vuelta al mantel. Es un tapete de una mesa de juez. Saca del cajón de la mesa unas máscaras, una campanilla y un libro grueso de lomos dorados. Se pone una especie de toga sobre la cabeza y se ajusta una máscara de juez. Toca la campanilla.)*

VOZ DEL EMPERADOR.-¿Qué pasa, Arquitecto?

(Sale de la cabaña.)

ARQUITECTO.-Acusado, acérquese y diga: Juro decir la verdad, toda la verdad y sólo la verdad.

EMPERADOR.-*(Levantando la mano derecha.)* Lo juro. *(En otro tono.)* Y ¿para esto me despiertas a esta hora?

ARQUITECTO.-*(Quitándose la máscara un instante.)* No tolero ningún aparte, ¿me oyes? *(Se vuelve a poner inmediatamente su máscara.)* Acusado, puede sentarse si lo desea y procure mostrarse preciso en sus declaraciones, aquí estamos para ayudar a la justicia y para que toda la verdad se haga sobre su vida y sobre el delito que se le reprocha.

EMPERADOR.-¿Qué delito?

ARQUITECTO.-¿El acusado está casado?

EMPERADOR.-Si, señor juez.

ARQUITECTO.-¿Cuánto tiempo hace?

EMPERADOR.-No sé bien... diez años...

ARQUITECTO.-Recuerde que todas sus declaraciones pueden ser utilizadas contra usted.

EMPERADOR.-Pero ustedes me acusan..., vamos... hacen alusión... a mi madre...

ARQUITECTO.-Las preguntas las hace el tribunal.

EMPERADOR.-Pero mi madre desapareció.

ARQUITECTO.-Aún no hemos llegado ahí.

EMPERADOR.-Pero... ¿tengo yo la culpa, si ella se marchó Dios sabe donde?.

ARQUITECTO.-Tendremos en cuenta todas las circunstancias atenuantes que pueda presentar para su defensa.

EMPERADOR.-!Es el colmo! *(En otro tono.)* Arquitecto no sigas con este juego, me hace mucho daño el tono en que te diriges a mí! ¿Sabes? *(Con una gran ternura.)* Ya sé hablar con los pies

como me has enseñado. Mira. *(Se tumba en el suelo con los pies en el aire y comienza a agitarlos.)*

ARQUITECTO.-*(Se quita la máscara y el birrete.)* ¡Ya vuelves a empezar con tus cochinadas!... *(El Emperador agita de nuevo los pies.)* Siempre lo mismo.

EMPERADOR.-¿Me has entendido?

ARQUITECTO.-Todo. Tú eres el que no comprendes nada.

EMPERADOR.-Lo comprendo todo.

(El ARQUITECTO *se tumba en el suelo tras la mesa. Sólo se ven sus pies desnudos que se mueven.)*

ARQUITECTO.-¿A que no eres capaz de entender lo que digo?

(El EMPERADOR *se ríe.)*

EMPERADOR.-Más despacio. Vas a ver como puedo leer todo. "Aquí falta poder a mi imaginación, que quiere guardar el recuerdo de tan alto espectáculo".

(El ARQUITECTO *continúa moviendo los pies, el* EMPERADOR *traduce:)*

EMPERADOR.-"Y así como dos ruedas obedecen a una misma acción, mi pensamiento y mi deseo, dirigidos con el mismo acuerdo van más lejos por el amor sagrado que pone en movimiento al sol y a las otras estrellas".

(El ARQUITECTO *reaparece furioso. Se pone la máscara y el birrete.)*

ARQUITECTO.-Todo lo sabrá el tribunal. El primer testigo que vamos a llamar será su propia esposa.

EMPERADOR.-Por favor, no la mezclen en este asunto. Ella no sabe nada. Nada podrá decirles.

ARQUITECTO.-Silencio. Que entre el primer testigo. *(El* EMPERADOR *se disfraza de esposa, se pone una máscara.)* ¿Es usted la esposa del acusado?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* Sí, señor juez.

ARQUITECTO.-¿Se querían ustedes?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* Oh, ¿sabe usted? Hace muchos años que nos habíamos casado.

ARQUITECTO.-¿Le quería usted a él?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* Le veía tan poco... Salía muy de mañana y volvía muy tarde, últimamente nunca hablábamos.

ARQUITECTO.-¿Siempre fue así?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* ¡Oh, no! Al principio estaba como loco. Decía que sabía volar. Hablaba sin descanso. Soñaba que sería Emperador.

ARQUITECTO.-¿Y más tarde?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* Ya ni siquiera me pegaba.

ARQUITECTO.-¿Le pegó en alguna época?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* Sí. Para afirmar su virilidad. Para vengarse de las innumerables humillaciones que sufría. Al final, volvía tan cansado de la oficina que ya no le daba tiempo.

ARQUITECTO.-¿Cuáles fueron sus sentimientos hacia él?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* Desde luego nunca fue un amor loco. Le soportaba.

ARQUITECTO.-¿Él se daba cuenta?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* Claro, aunque no es ningún lince y aunque su entusiasmo le empuja a cometer errores monstruosos, creo que no se hacía ilusiones respecto a mí.

ARQUITECTO.-¿Le engañó con otros hombres?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* ¿Y qué quiere que hiciera todo el día sola? ¿Esperarlo?

ARQUITECTO.-¿Tuvieron hijos?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* No.

ARQUITECTO.-¿Era premeditado?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* Más bien, un olvido.

ARQUITECTO.-¿Cuál hubiera sido su deseo secreto?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* Tocar el laúd con traje de época mientras un caballero de estilo Maquiavelo me acariciara, quizá besara mi espalda desnuda, que dejaría ver por el gran escote de mi corpiño. También hubiera deseado, a pesar de no tener ninguna inclinación por el safismo, disponer de un harén de mujeres que me cuidaran... También me hubiera gustado tener gallinas amaestradas y mariposas que hubiera llevado con una cinta, que sé yo, mil cosas. También creo que me hubiera gustado la cirugía. Me imagino operando, toda vestida de blanco, con una gran ventana tras de mí. *(Breve pausa.)* De todas formas él no quería más que a su madre.

ARQUITECTO.-¿Quién él?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* Mi marido... ¿Puedo hacerle una revelación?

ARQUITECTO.-Diga, el tribunal está aquí para oírla.

EMPERADOR.-*(Esposa. Tras mirar por todas partes hasta asegurarse que nadie le oía.)* Estoy segura de que se casó conmigo tan sólo por contrariar a su madre.

ARQUITECTO.-¿La odiaba?

EMPERADOR.-*(Esposa.)* La odiaba a muerte. Y la quería como un ángel, sólo vivía para ella. Para un hombre de su edad ¿cree usted que es normal que esté día y noche colgado de sus enaguas? No es una esposa lo que necesitaba, sino una madre. Cuando la odiaba, hacía cualquier cosa para serle desagradable. Hasta casarse. Yo fui la víctima de esa venganza.

(El EMPERADOR *se quita la máscara de esposa.)*

EMPERADOR.-Has perdido la razón. ¡Te has vuelto loco!

ARQUITECTO.-*(Se quita la máscara de Presidente del Tribunal.)* ¿Pero qué te pasa?

EMPERADOR.-Te has vuelto loco como él...

ARQUITECTO.-Me das miedo.

EMPERADOR.-¿Yo?

ARQUITECTO.-¿Quién?

EMPERADOR.-¿Quién, quién?

ARQUITECTO.-¿Quién se volvió loco como yo?

EMPERADOR.-Dios.

ARQUITECTO.-¡Ah!

EMPERADOR.-¿Pero cuándo? ¿Antes o después?

ARQUITECTO.-¿Antes de qué?

EMPERADOR.-Pregunto cuándo se volvió loco. ¿Antes o después de la creación?

ARQUITECTO.-¡Pobre tío!

EMPERADOR.-¿Crees que está en el centro de la tierra?

ARQUITECTO.-Nunca hemos mirado.

EMPERADOR.-Seguro que está allí, en el mismísimo centro geométrico, mirando todas las bragas de las mujeres.

ARQUITECTO.-Nunca hemos mirado.

EMPERADOR.-Vamos por si acaso. ¡Ah! Me lo imagino tranquilamente en el centro, rodeado por todas partes por la tierra, como un gusano, feliz, completamente loco y tomándose por un transistor.

ARQUITECTO.-¿Levanto la tierra?

EMPERADOR.-Sí, sí. *(El* ARQUITECTO *levanta un trozo de tierra como si se tratara de un cajón. Los dos miran dentro. Se acuestan para ver mejor.)* Voy a buscar los prismáticos. *(Vuelve con los prismáticos. Miran con curiosidad qué pueden distinguir del centro de la tierra.)* No se ve nada. ¡Mira que está obscuro! *(El* ARQUITECTO *asiente moviendo la cabeza y se dispone a cerrar la tierra. De pronto, muy inquieto.)* Di, ¿estás seguro de que nadie nos puede ver?

ARQUITECTO.-Pues claro, vamos, seguro del todo.

EMPERADOR.-¿Crees que la cabaña está bien camuflada?

ARQUITECTO.-Estoy seguro.

EMPERADOR.-No olvides los satélites espías, los aviones con cámaras fotoeléctricas, el radar, los radiestesistas...

ARQUITECTO.-No te preocupes, nadie nos descubrirá aquí.

EMPERADOR.-Y el fuego. ¿Lo has apagado bien para que no se escape nada de humo?

ARQUITECTO.-En fin, a veces se eleva un hilillo de humo.

EMPERADOR.-¡Desgraciado! ¡Nos descubrirán, nos descubrirán!

ARQUITECTO.-Qué va, hombre, qué va.

EMPERADOR.-Nos descubrirán por tu culpa y por tus negligencias. Quién te manda a ti comer caliente. Especie de sibarita babilónico. ¿No has oído hablar de Sodoma y Gomorra? Merecerías que Dios arrasara nuestra isla como arrasó las ciudades que se entregaban al vicio. Comer caliente, hacer humo. ¡Ignoras las virtudes higiénicas de los fiambres! ¡Especie de calientaplatos, de hervidor de nabos, de comesopas y zampatortas! Que caiga sobre ti mi cólera de Aquiles.

ARQUITECTO.-Bueno, ¡de acuerdo! *(De rodillas.)* Di, ¿me quieres? *(El* ARQUITECTO *vuelve rápidamente a la mesa y se sienta. Se pone la máscara de Presidente del Tribunal.)* Que pase el segundo testigo. El hermano del acusado.

(El EMPERADOR *se pone la máscara de hermano.)*

EMPERADOR.-*(Hermano.)* Ya sé que debo jurar que digo la verdad... pero seguramente... usted sabe que en mi profesión tenemos un gran respeto por la justicia, ¿no es eso?. Mi hermano, el po-e-ta...

ARQUITECTO.-Hay alguna ironía en sus palabras.

EMPERADOR.-*(Hermano.)* ¿Alguna ironía? Si fuera poeta lo sabríamos todos, es un oficio público, ¿no? Se le habría visto en la "tele". En fin, eso me parece. El poeta. Siempre en la luna. ¿Sabe su Alteza, o su Excelencia -discúlpeme-, cómo se divertía cuando era niño el poeta?

ARQUITECTO.-Diga, aquí estamos para que se haga la luz.

EMPERADOR.-*(Hermano.)* Con perdón de las señoras, pero debo revelar que mi hermano tenía un talento particular que ejercía en plena escuela. Beber la orina de sus compañeros de clase.

ARQUITECTO.-Aunque el hecho en sí puede presentar una cierta gravedad, ¿no cree usted que...?

EMPERADOR.-*(Hermano.)* Discúlpeme que le corte la palabra. Si esto no es muy grave, ¿qué podrá pensar de lo que intentó hacer conmigo? Se lo explicaré.

(El EMPERADOR *se arranca rabiosamente la máscara.)*

EMPERADOR.-No, eso no. No mezcles a mi hermano en esta historia, te lo prohíbo. Mi hermano es un patán que no comprende nada. No tienes que hacerle hablar, que se marche. Estás traicionándome. Además, ya... no juego más. Se acabó este juicio.

(Se sienta en el suelo y patalea de rabia.)

ARQUITECTO.-*(Tocando la campanilla.)* Basta de niñerías, al proceso, al proceso. No toleraré ninguna interrupción.

(El EMPERADOR *deja de patalear y lleno de dignidad se incorpora.)*

EMPERADOR.-*(Cual Cicerón, en un tono solemne.)* "Quosque tandem abuteris Catilina, patientia nostra", o "patientia mea". Sí. Hasta cuándo Catilina abusarás de mi paciencia. Nuestra patria, Roma... *(Interrumpiéndose y adoptando un tono familiar.)* Eres un cabrón. Te lo consiento todo, menos interrogar a mi hermano. Mi hermano es un animal acuático. Próximo al caimán, al tiburón y al hipopótamo. Le imagino en las verdes regiones no sometidas aún al hombre, medio nadando en busca de una presa. Y yo, como el ángel exterminador, contemplando sus evoluciones. Observa su cara y la mía. *(Se para.)* Arquitecto, haremos de Asiria el país de vanguardia, a nuestra imagen y semejanza, los países subdesarrollados vivirán al abrigo de la miseria.

ARQUITECTO.-*(Quitándose la máscara.)* Emperador, pienso que...

EMPERADOR.-¡Calla, desgraciado! Oye la brisa de los siglos proclamando nuestra obra imperecedera. *(Silencio.)* Desde lo alto de estas... *(Duda.)* Tú serás el Arquitecto, el Arquitecto Supremo, el gran organizador, un dios de bolsillo por decirlo así. Y frente a ti, sosteniéndote, el gran Emperador, modestamente, yo mismo, rigiendo el destino de Asiria y dirigiendo a la Humanidad hacia un porvenir que canta.

ARQUITECTO.-Siento como si un gran ojo...

EMPERADOR.-Yo también... un gran ojo de mujer...

ARQUITECTO.-Nos vigila.

EMPERADOR.-Eso es.

ARQUITECTO.-¿Por qué?

EMPERADOR.-Míralo. *(Miran al cielo.)* Vela nuestro presente. Mira qué pestañas tan largas y tan arqueadas. *(Con mucha violencia.)* Cruel Desdémona, cruel como las hienas del desierto, vete lejos de nosotros. *(Miran desesperados. Al* ARQUITECTO.*)* No se mueve.

(El ARQUITECTO *toca violentamente la campanilla y se pone la máscara. El* EMPERADOR *hace lo mismo.)*

ARQUITECTO.-Testigo, decía que nos iba a contar lo que hacía su hermano con usted.

EMPERADOR.-*(Hermano.)* Mi hermano, el po-e-ta se divertía, cuando yo tenía sólo diez años y él quince, en pervertirme, en violarme, y en obligarme a violarle a él.

EMPERADOR.-*(Arrancándose la máscara.)* Eran juegos de niños sin mayor importancia.

ARQUITECTO.-Silencio, que el testigo continúe su relato.

EMPERADOR.-*(Hermano.)* Como se lo digo, ¿quiere que le haga un dibujo? Le contaré cómo pasaba.

EMPERADOR.-*(Furioso. Sin máscara.)* Basta, basta, ya es suficiente.

ARQUITECTO.-El tribunal reclama silencio. Que el testigo continúe.

EMPERADOR.-*(Hermano.)* Esperaba a que mi madre se hubiera ido. Nos quedábamos solos en casa y él llenaba la mitad de la bañera con aceite de oliva y comenzaba el juego. Luego venía lo más

gracioso. Cuando todo había terminado, él se ponía a tiritar y a darse golpes contra la bañera. Recuerdo que un día acabo por cortarse profundamente la mano y se rociaba el sexo con la sangre, mientras canturreaba un cántico y sollozaba. *(Se quita la máscara, se pone a llorar y canturrea:)*

Dies irae, dies illa.
el que muere se las pira.
Dies irae, dies illa.
me cago en Dios y en su sobrina.

ARQUITECTO.-*(Se quita la máscara de Presidente del Tribunal y se pone la de madre.)* Hijo mío, ¿qué haces ahí llorando y blasfemando?

EMPERADOR.-Dies irae, dies illa...

ARQUITECTO.-*(Madre.)* Estás cubierto de aceite. ¿Pero qué has hecho?

EMPERADOR.-Dies irae, dies illa... Los muertos se mueren... de cólera...

ARQUITECTO.-*(Madre.)* Hijo mío, soy yo, mamá, ¿no me reconoces? Eres un niño, ¿cómo piensas en la muerte? ¿Qué te pasa? Si estás ensangrentado. Te has hecho sangre ahí. Tenemos que llamar a un médico.

EMPERADOR.-Mamá, quiero que me compres un pozo muy hondo, que me metas en él y que todos los días vengas un instante a traerme sólo lo indispensable de comida para que no muera.

ARQUITECTO.-*(Madre.)* ¡Hijo mío! Qué cosas dices.

EMPERADOR.-Sólo los domingos me pondrás la radio para conocer el resultado de los partidos de baseball. ¿Lo harás?

ARQUITECTO.-*(Madre.)* Hijo mío, ¿qué has hecho para estar tan triste?

EMPERADOR.-Mamá... he pervertido...

ARQUITECTO.-*(Madre.)* ¿A tu hermano?

EMPERADOR.-*(Levantándose brutalmente.)* Señor Presidente. Con la venia de la sala, quiero asegurar yo mismo mi defensa. Un gran poeta ha dicho: "Canallitas o canallazas todos somos canallas". He aquí la gran verdad. Quisiera saber en nombre de quien me juzga usted.

ARQUITECTO.-Somos la justicia.

EMPERADOR.-La justicia, ¿qué justicia? ¿Qué es la justicia? La justicia es un cierto número de hombres, como usted y yo, que la mayoría de las veces escapan a esa misma justicia gracias a la hipocresía o a la astucia. Juzgar a alguien por tentativa de crimen, ¿quién no ha deseado nunca matar a alguien? Y además no quiero hacer como los demás. Olvido todos los consejos. Olvido que me han recomendado que llore para causar una impresión favorable, que tenga cara de arrepentido. Al diablo todos esos consejos. Y, en definitiva, ¿para qué todos esos trucos de pretorio? Para que la gran comedia de la justicia continúe representándose. Si yo lloro, o pongo cara de arrepentido, ustedes no se dejarán engañar ni por mis llantos, ni por mi arrepentimiento, pero habrán comprendido que asumo mi papel en este guiñol y me lo tendrán en cuenta a la hora de sentenciar. Ustedes están aquí para darme una lección, pero bien saben que se la pueden dar a cualquiera, a ustedes mismos para empezar. Me río de sus tribunales, de sus jueces de zarzuela, de sus pretorios de marionetas y de sus cárceles de venganzas.

(De pronto, el ARQUITECTO *se quita la toga y el birrete y dice:)*

ARQUITECTO.-*(Dando palmadas.)*

Con Alicia me fui,
con Alicia volví,
al último en salir,
(Muy lentamente y, al mismo tiempo, preparándose para salir.)
le sal-drán cuer-nos.

(Abandonan corriendo a toda velocidad la escena.)

VOZ DEL EMPERADOR.-Haces trampas. Estabas preparado.

(Se oyen de lejos risitas, ruido de caídas. Al poco tiempo sale al escenario el ARQUITECTO.*)*

ARQUITECTO.-Aquí te espero, comiéndome un huevo de dromedario, rociado de salsa de faisán. No tengas miedo, no te voy a torear. ¡Eh toro! ¡Eh toro!
VOZ DEL EMPERADOR.-¡Mummm! ¡Mummmm!
ARQUITECTO.-Un bello par de cuernos le salen hasta a la gente bien.

(Entra el EMPERADOR, *su cabeza se adorna con un par de cuernos.)*

EMPERADOR.-*(Tono quejoso.)* ¡Pensar que hace años eras como una abuela para mí! Me querías, no podías hacer nada sin mí. Yo te lo enseñé todo. Me has perdido el respeto. Y de qué manera. Si mis antepasados levantaran la cabeza. Un par de cuernos. Un par de cuernos que me ha colocado el señor en la frente por arte de birlibirloque y todo esto por qué, porque llegué tras él al abeto del calvero.

(Muge y llora.)

ARQUITECTO.-¡Oh! ¡Toro de oro, de bronce, toro heredero de Taurus!
EMPERADOR.-¿Eres mi vaca sagrada?
ARQUITECTO.-¡Soy tu vaca y tu camella "enrosada"!
EMPERADOR.-Entonces ráscame las piernas. *(Estira una pierna. El* ARQUITECTO *le rasca un instante.)* No. Así no. Rasca mejor. Por debajo.

(Le rasca mejor.)

ARQUITECTO.-Ya no te rasco más. En cuanto empiezo te amodorras.
EMPERADOR.-¿Yo amodorrarme? ¿Es así como tratas a un Emperador de Asiria? Un Emperador de Asiria con cuernos por si fuera poco. ¡Viva la monarquía!
ARQUITECTO.-Por la noche siempre ocurre lo mismo: "Ráscame un poco, hasta que me duerma". Inmediatamente te pones a roncar como el fuelle de una forja pero en cuanto dejo de rascarte, silencio, abres un ojo y dices "ráscame, aún no duermo".
EMPERADOR.-Quítame estos cuernos. No olvides que también tengo mi dignidad. Además pesa mucho y no puedo mover a gusto la cabeza.
ARQUITECTO.-¿Cómo quieres que desaparezcan, doy una palmada?
EMPERADOR.-¡Estás loco! ¡Dar... una palmada! ¡Jamás! ¿Sabes lo que he soñado esta noche?... Me azotaban y me quejaba. Una chica en mi sueño me dijo: "no te quejes". Le respondí: "¿no ve usted lo que sufro, lo muchísimo, los atroces dolores que padezco?" Ella se rió y me dijo: "¿Cómo puede sufrir si solo es un sueño? No es la realidad". Le dije que se confundía. Ella me respondió que para convencerme de que tenía razón no tenía nada más que dar una palmada. Di una palmada y me encontré con las manos juntas entre las cuatro paredes de la cabaña, despierto, sentado sobre la cama de repente.
ARQUITECTO.-Sí, ya te vi y te oí.
EMPERADOR.-Imagina que tú ahora das una palmada y... que despierto de este sueño que pienso que es la vida... para... ¿Te imaginas conmigo en otro mundo...? Más vale lo malo conocido que

lo bueno por conocer. *(De pronto, él mismo con mucha ostentación junta las manos como para dar una palmada. Duda unos instantes. Espera. Va a dar la palmada. Lentamente, se para, volviendo la cabeza hacia el* ARQUITECTO.*)* ¿Cuándo vas a hacer que desaparezcan estos malditos cuernos, coño?

ARQUITECTO.-Bueno, hombre, no te pongas en ese estado. Si es muy sencillo. Frótate con el tronco de ese cocotero y se te caerán. *(Sale corriendo el* EMPERADOR.*)* No, ese no. Sí, el otro.

(Pausa. Ruidos confusos. El EMPERADOR *vuelve sin cuernos frotándose aún la frente con una hoja.)*

EMPERADOR.-¿No estoy más joven sin cuernos?

(El ARQUITECTO *furioso se dirige a la mesa donde preside el Tribunal y se coloca la toga y se ajusta la máscara de Presidente mientras dice:)*

ARQUITECTO.-Tras haber oído al hermano del acusado, el tribunal convoca al siguiente testigo, Señor Sansón.

(El EMPERADOR *se pone la máscara del señor Sansón.)*

EMPERADOR.-*(Sansón.)* Juro decir toda la verdad.
ARQUITECTO.-¿Dónde conoció al acusado?
EMPERADOR.-*(Sansón.)* Jugando a la máquina, al tilt.
ARQUITECTO.-¿Sólo se veían allí?
EMPERADOR.-*(Sansón.)* No. Un día me pidió que le ayudara. Por fin me invitó a cenar y acepté.
ARQUITECTO.-¿Para hacer el qué?
EMPERADOR.-*(Sansón.)* Para hacer el ángel.
ARQUITECTO.-¿Para hacer el ángel?
EMPERADOR.-*(Sansón.)* Sí, en una iglesia.
ARQUITECTO.-Cuéntenos por favor.
EMPERADOR.-*(Sansón.)* Cuando la iglesia estaba vacía, hacia las once de la noche, nos introducíamos en el coro, arriba. Él se desnudaba y se pegaba con cola unas plumas en la espalda, diez o doce. Luego se ataba con un mazo de cuerdas y se lanzaba al vacío. Se balanceaba de aquí para allá como un ángel o un arcángel y cuando ya estaba harto le izaba. Siempre perdía la mitad de las plumas. Y me pregunto qué debía pensar el personal eclesiástico por la mañana al encontrarlas por el suelo.
ARQUITECTO.-¿Conoció a su madre?
EMPERADOR.-*(Sansón.)* Sí, el acusado me dijo que si me cargaba a su madre me iba a dar el oro y el moro ...
ARQUITECTO.-Usted no aceptó, claro.
EMPERADOR.-*(Sansón.)* Ni que yo fuera un criminal. Hacer el ángel de acuerdo, una partida de vez en cuando ¿por qué no? Pero de ahí a matar a... Además, luego había que verles, un día en el cine les vi por casualidad, cualquiera hubiera jurado que era una pareja de enamorados.
ARQUITECTO.-Muchas gracias por sus precisiones. El tribunal desea oír de nuevo a la mujer del acusado.

(El EMPERADOR *cambia de máscara.)*

EMPERADOR.-*(Esposa.)* ¿Aún necesitan mi testimonio?
ARQUITECTO.-El tribunal desea conocer su convicción íntima en cuanto a la naturaleza de las relaciones que mantenía el acusado con su madre.
EMPERADOR.-*(Esposa.)* Ya se lo he dicho, se amaban, se odiaban. Todo dependía del momento.
ARQUITECTO.-¿Cree usted que hubiera algo equívoco, digamos incestuoso entre ellos?
EMPERADOR.-*(Esposa.)* En eso seré categórica, no lo creo en absoluto.
ARQUITECTO.-¿Ha oído la declaración del testigo anterior?
EMPERADOR.-*(Esposa.)* Habladurías. Mi marido era un ser de temperamento fogoso, impetuoso. Pero nunca tuvo con su madre relaciones incestuosas. La prueba. Poco antes de su desaparición atravesaban una época de odio feroz, entonces su madre solicitó una entrevista que mi marido aceptó a condición: Primero, que su madre le diera por cada minuto de entrevista concedido una suma muy elevada. Segundo, que "le masturbara con su boca maternal", decía, a fin de que cometiera el más infame de los pecados. Eso decía, ¡fue siempre tan inocente!...
ARQUITECTO.-¿Y qué prueba esto?
EMPERADOR.-*(Esposa.)* Prueba claramente que nunca hubo nada equívoco entre ambos, si no no le exigiría lo que acabo de decirle como algo excepcional. Ahora me acuerdo de un detalle que puede interesar al tribunal.
ARQUITECTO.-Diga. ¡Por favor!
EMPERADOR.-*(Esposa.)* Cuando ella le venía a visitar últimamente me pedía que le cubriera los ojos con esparadrapos y algodón. Y en ocasiones aún aceptaba hablar con ella, pero cada uno en una habitación.

(El EMPERADOR *se arranca la máscara.)*

EMPERADOR.-¿Apuesto a qué me vas a condenar? Responde.
ARQUITECTO.-Ojo por ojo, diente por diente.

(El EMPERADOR, *muy triste, da una vuelta a la escena y se sienta en el suelo volviendo la espalda al* ARQUITECTO. *Coge su cabeza entre sus manos. El* ARQUITECTO *le observa de forma contrariada. Luego, en vista de que la cosa parece seria, se dirige hacia él. Le examina minuciosamente y se quita, por fin, la máscara.)*

ARQUITECTO.-Vamos, cálmate, no es para tanto. ¿Quieres sonarte los mocos? *(El* EMPERADOR *asiente con la cabeza. El* ARQUITECTO *dirigiéndose hacia las altas ramas de un árbol invisible para el espectador.)* Árbol dame una de tus hojas. *(En efecto, inmediatamente cae una de las hojas, una hoja bastante grande. El* ARQUITECTO *la coge.)* ¡Vamos, suénate! *(El* EMPERADOR *se suena y tira con rabia muy lejos el pañuelo-hoja, luego se pone de manera que da más aún la espalda al* ARQUITECTO.*)* ¿Qué más quiere el señor? *(El* EMPERADOR *gimotea.)* Bueno, ya sé. Es cierto. Eras el Emperador, aún eres el Emperador de Asiria, cuando te levantabas por las mañanas, todos los trenes y todas las sirenas mugían para advertir al pueblo que te habías despertado.

(Después de haber dicho estas palabras va a ver qué pasa. El EMPERADOR *sigue sin hacer caso.)*

ARQUITECTO.-Diez mil amazonas, con cuerpo escultural, desnudas en tus habitaciones...

(De pronto, el EMPERADOR *se levanta, infla sus pulmones como si tratara de imitar a un actor de melodrama. Grandilocuencia total.)*

EMPERADOR.-Diez mil amazonas, que mi padre importaba directamente de las Indias Orientales, acudían por la mañana desnudas a mi habitación y besaban la yema de mis dedos, mientras entonaban a coro la canción imperial que tenía como estribillo:

Viva nuestro emperador inmortal.
Que Dios le libre de todo mal.

Qué resonancias. Diez mil... *(En aparte.)* Ni que mi habitación fuera un estadio. *(De nuevo con énfasis.)* Mi vida ha llevado siempre el sello de un destino único en el gran destino universal, fue un ejemplo para las generaciones futuras y por venir, en una palabra para la posteridad.

(De nuevo se sienta en la piedra, deshecho. Pausa. Se sienta.)

EMPERADOR.-Tiene razón, intenté matar a mi madre. Sansón ha dicho la verdad. *(Levantándose bruscamente lleno de convicción y de fuerza.)* Y ¿qué? Intenté matarla, y ¿qué? Si te crees que me das complejo te confundes de medio a medio. Me trae sin cuidado. *(Se siente preso de una repentina inquietud. De rodillas se arrastra hasta el* ARQUITECTO.*)* Dime, ¿me seguirás queriendo a pesar de esto?

ARQUITECTO.-Nunca me habías hablado de esta tentativa de crimen.

EMPERADOR.-*(Levantándose, muy digno.)* Tengo mis secretos.

ARQUITECTO.-Ya veo.

EMPERADOR.-Si quieres saber la verdad, quería a un solo ser, a mi perro lobo. Iba a buscarme todos los días. Nos paseábamos juntos como un par de enamorados, Pegaso y Paris. No tenía necesidad de despertador era él el que todas las mañanas acudía a lamerme las manos. Entre paréntesis, esto me evitaba a veces lavármelas. Fue gracias a él por lo que perdí mi confianza en mi equipo de billar eléctrico. Me era muy fiel. ¿No se dice así?

(El ARQUITECTO *se pone a gatas, pasa una correa en torno a su cuello y se pone una caperuza.)*

ARQUITECTO.-Soy tu perro lobo de las islas.

EMPERADOR.-¡Eh, Chucho! ¡Busca, busca! *(El* ARQUITECTO *comienza inmediatamente a rascar en la arena como un perro lobo.)* A ver qué me descubre mi fidelísimo can. *(Mientras ladra, el* ARQUITECTO *sigue rascando: "¡Guau, guau!". Por fin extrae de entre la tierra una perdiz viva que toma en sus fauces y se la lleva corriendo feliz. Vuelve inmediatamente. El* EMPERADOR *le acaricia con cariño y le da golpecitos en el lomo.)* "En la escala de las criaturas, sólo el hombre puede inspirar un asco continuo. La repugnancia que produce un animal es pasajera". *(El perro-*ARQUITECTO *aprueba feliz y ladra gozosamente.)* Ese sí que era de los míos. Eso es, permanece a mi lado para siempre como un perro y te querré durante toda la eternidad, juntos recorreremos como el Cancerbero y Homero los reinos abisales del Océano.

(Se vuelve ciego y se pone gafas de ciego.)

EMPERADOR.-*(Ciego. Tono solemne.)* "Canta, oh musa mía, la cólera de Aquiles". Esto me parece que ya lo he dicho. Una limosnita para un pobre ciego de nacimiento que no puede ganar su pan. Una limosnita. Gracias, señora, es usted muy amable, que Dios le dé vida y le conserve la vista muchos años. Una limosnita por amor de Dios. Por amor de Dios... Atiza, ahora que estoy ciego

es cuando más claramente veo a Dios. ¡Oh, Señor!, te veo con los ojos de la fe ahora que mi vista está ciega. ¡Oh, Señor, qué feliz soy! Siento, como Santa Teresa de Ávila, que me introduces una espada en el culo.

ARQUITECTO.-*(En lenguaje canino.)* En las entrañas.

EMPERADOR.-Eso es, en las entrañas, siento que introduces en mis entrañas una espada de fuego que me produce un gozo y un dolor sublimes. ¡Oh, Señor!, siento también, como la Santa, que los diablos juegan a pelota con mi alma. ¡Oh, Señor! por fin he encontrado la fe. Quiero que toda la humanidad sea testigo de este acontecimiento. Quiero que mi perro también tenga la fe. Perro, dime, ¿tienes fe en Dios? *(Ladrido incomprensible del perro-lobo ARQUITECTO.)* Especie de sarraceno apóstata, ¿no crees en Dios? *(Se dispone a pegarle, pero el perro se escapa. Él queda, como un ciego, dando bastonazos a derecha y a izquierda con su bastón.)* ¡Bestia! Ven a mi lado. Es la voz de la revelación, de la fe. *(Da bastonazos por todos lados intentando pegar al perro que se ríe de él.)* Haré una cruzada de ciegos creyentes para ir a combatir a bayonetazo limpio a todos los perros ateos de la tierra. ¡Bestia! Ven aquí. Ponte de rodillas conmigo voy a rezar. *(Da bastonazos a derecha e izquierda. El perro le toma el pelo, ladra.)* Y aún te burlas de mí. Maldito coyote de la Pampa. Pobre animal, no comprenderá jamás las excelsas virtudes del proselitismo.

(El ARQUITECTO *se quita la caperuza y vuelve al tribunal.)*

ARQUITECTO.-*(Presidente.)* Que pase el siguiente testigo.

(El EMPERADOR *refunfuñando se quita las gafas de ciego.)*

ARQUITECTO.-He dicho que pase el testigo siguiente, Doña... Olimpia de Kant.

EMPERADOR.-*(Olimpia de Kant.)* ¿Puedo serles útil?

ARQUITECTO.-¿Conoció usted a la madre del acusado?

EMPERADOR.-*(Olimpia.)* ¿Cómo no iba a conocerla? Era mi mejor amiga. Éramos amigas de la infancia, nos habían expulsado del mismo colegio...

ARQUITECTO.-¿Cómo las expulsaron?

EMPERADOR.-*(Olimpia.)* Historias de niñas. Jugábamos desnuditas a los médicos, a tomarnos la temperatura, a hacernos toda clase de operaciones, a derramar sobre nuestras cabezas tinteros, y la tinta caía lentamente hasta los pies... en aquel tiempo de costumbres tan viejotas, vaya usted a saber lo que se imaginaron. Claro que nos besábamos, ¿no nos íbamos a besar? Éramos dos niñas que nacían a la vida. El caso es que nos expulsaron del colegio.

ARQUITECTO.-¿Qué edad tenían?

EMPERADOR.-*(Olimpia.)* Ella era algo mayor que yo. Dos niñas, ya le digo. Juegos, nada más que juegos inocentes. Pero, en fin, supongo que no estamos aquí para hablar de ese asunto.

ARQUITECTO.-Asunto que no carece de interés. ¿Qué edad tenía en el momento de la expulsión?

EMPERADOR.-*(Olimpia.)* ¿Quién, yo?... *(Muy grave.)* Apenas veinte años.

ARQUITECTO.-¡Oh! *(Silencio crispado.)* Conocía, claro está, al acusado.

EMPERADOR.-*(Olimpia.)* Era el gran amor de su madre, no vivía nada más que para él. Y siempre creí que él la quería con el mismo fervor.

ARQUITECTO.-¿Nunca reñían?

EMPERADOR.-*(Olimpia.)* Todos los días estallaban violentas disputas. Eso es el amor. Era corriente verles como una pareja de enamorados paseándose por un parque, o bien riñendo a

grandes gritos sin preocuparse para nada de quién pudiera oírles. Nunca hubiera imaginado que las cosas pudieran llegar tan lejos.

ARQUITECTO.-¿Tan lejos?

EMPERADOR.-*(Olimpia.)* Días antes de que su madre desapareciera para siempre, de-sa-pa-re-cie-ra...

ARQUITECTO.-¿Qué quiere decir con ese tono irónico?

EMPERADOR.-*(Olimpia.)* Yo creo que nadie "desaparece", sino que se le hace desaparecer.

ARQUITECTO.-¿Se da cuenta de la gravedad de su acusación?

EMPERADOR.-*(Olimpia.)* Yo no me meto en nada. Lo que le decía es que días antes de su desaparición se produjo un suceso que ella me contó y que vale la pena que se cuente. Mientras dormía, su hijo se aproximó sin ruido, colocó con todo cuidado un tenedor, sal y una servilleta junto a la cama y una cuchilla de carnicero, con muchas precauciones, la levantó encima de la garganta de su madre y cuando le asestó el formidable hachazo que hubiera debido decapitarla, ella se separó. Parece que el acusado en vez de sentirse mal, fue presa de un ataque de risa.

(El EMPERADOR *se para, se sacude con una risa histérica, previamente se ha quitado la máscara de Olimpia.)*

EMPERADOR.-¡A la rica carne de madre! Carnicería modelo. ¡La oferta de la semana! *(Ríe a carcajadas. De pronto, se vuelve muy serio hacia el* ARQUITECTO. *Con un tono muy triste.)* Nunca te lo he dicho, pero ¿sabes? Cuando me voy lejos de ti... *(Muy alegre.)* Cuando pienso que hubiera podido asestarle un hachazo y cortarla en filetes. Mi madre en rajitas. *(Muy triste de nuevo.)* Nunca lo has sabido, pero si me alejo de ti para ir... *(Muy digno.)* al retrete, es porque... *(Ríe.)* Mi madre, ¡qué caso! No habrás creído, supongo, ni una palabra de lo que ha dicho Doña Olimpia de Kant. *(Tristemente.)* ... Pues hoy lo sabrás. Te diré la verdad. Me alejo de ti para blasfemar.

ARQUITECTO.-Pero ¿por qué? ¿No quieres blasfemar conmigo?

EMPERADOR.-*(Triste.)* No me obligues ha causar escándalo. No olvides estas palabras históricas: "Si tu mano es causa de escándalo más vale que te la cortes". "Si tu pie..." ¿Será por ese motivo por lo que se ve tanto cojo en esta época?

ARQUITECTO.-Nada de escándalos. Si quieres ahora mismo vamos a blasfemar juntos.

EMPERADOR.-*(Inquieto.)* ¡Juntos! ¿Tú y yo? ¿Blasfemar?

ARQUITECTO.-Claro, ¡será maravilloso!

EMPERADOR.-Oye, y que piensas si blasfemáramos con música.

ARQUITECTO.-Excelente idea.

EMPERADOR.-¿Cuál será la música que más joda a Dios?

ARQUITECTO.-Tú sabrás mejor que yo.

EMPERADOR.-Blasfemar con una marcha de música militar debe sentarle como una patada en el culo. *(Con tristeza.)* ¿Sabes lo que hago cuando me alejo? Defeco de la manera más distinguida y con el mayor recogimiento. Luego con el producto, que me sirve de pintura, escribo: "Dios es un hijo de puta...". ¿Crees que un día me convertirá en estatua de sal?

ARQUITECTO.-¿Es que ahora los convierte en estatua de sal?

EMPERADOR.-*(Grandilocuente.)* Desgraciado, no has leído *La Biblia*. ¡Es increíble! ¡Qué juventud! ¿No lo sabías? Dios, lo mismo te convierte en estatua de sal, que hace descender sobre ti fuego del cielo, o que inunda la tierra en menos que canta un gallo. ¡Ándate con ojo!

ARQUITECTO.-Bueno, ¿blasfemamos juntos, sí o no?

EMPERADOR.-Cómo ¿no te da miedo?

ARQUITECTO.-Pero si tú...

EMPERADOR.-¡No me recuerdes mis pecadillos de juventud! No sabes nada de las debilidades de la carne. ¿Qué sabes tú? Escúchame. *(Adopta la actitud de un tenor y canta con un aire de ópera, con énfasis.)* "Me cago en Dios y en su divina imagen y en su omnipresencia". *(Al* ARQUITECTO.*)* Añade por lo menos ¡tralala-tralala! "Odio a Dios y todos sus milagros".

ARQUITECTO.-Tralala-tralala.

EMPERADOR.-*(Furioso.)* ¡Bestia! ¿Cómo te atreves a interrumpirme?

ARQUITECTO.-Pero si me lo habías pedido tú.

EMPERADOR.-Calla. ¿No veías que seguía mi inspiración? Te crees que es tan fácil cantar ópera. *(Pausa.)* Pero, ¿por dónde íbamos a propósito de este juicio?

ARQUITECTO.-¿Ahora eres tú el que te interesas?

EMPERADOR.-Ponte inmediatamente en tu sitio. ¿No se hará jamás justicia en esta puñetera isla? Si Cicerón levantara la cabeza ¡Menudas catilinarias!

(El ARQUITECTO *se pone la máscara de Presidente de Tribunal.)*

ARQUITECTO.-Se hará justicia. Que pase el siguiente testigo... Un momento. El tribunal considera que ya ha escuchado a todos los testigos. Pasamos a escuchar lo que el acusado tiene que decir en su defensa. ¿Qué opina de la carta que hemos encontrado? "Como el pájaro vuela hacia la orilla sobre la cabeza de los pescadores que reman ..."

EMPERADOR.-No me diga más, reconozco en ella el estilo de mi madre.

ARQUITECTO.-*(Murmurando mientras lee para sí.)* ...!Ah!... Esto es lo que parece más interesante. "He sido siempre como una roca, como una biblioteca, como una radiestesista para mi hijo, para él... "

ARQUITECTO.-El cuento de nunca acabar, lo mucho que me quiere, etcétera.

EMPERADOR.-*(Murmura. Por fin lee.)* ..."Cuando era niño había que tumbarle sobre la acera y cubrirle con una manta, luego aparecer, levantar la manta y decirle: "Hijo mío, mi tesoro, has muerto, lejos de mamá".

EMPERADOR.-*(Impaciente.)* Juegos, nada más que juegos inocentes. No tiene nada de extraordinario.

ARQUITECTO.-No olvide que esta carta la escribió días antes de su pretendida desaparición.

EMPERADOR.-Que tengo yo que ver con su desaparición.

ARQUITECTO.-*(Leyendo.)* "Temo... lo peor, últimamente se ha vuelto muy raro, me riñe por todo. Cuando vamos al bosque las noches claras ya no danzamos la farandola como antes, tengo la impresión de que me busca, de que me..."

(El EMPERADOR *sale corriendo. El* ARQUITECTO *se quita su atuendo de presidente y se coloca la máscara de madre, luego, se envuelve con un chal con el que cubre su cabeza.) El* EMPERADOR *ejecuta una danza endiablada mientras canta:)*

EMPERADOR.-

En la noche las estrellas
se llenan de zapatos femeninos
y de ligas.
En la noche las estrellas
me llaman al centro de mi cerebro.

(El ARQUITECTO-*madre danza con él una especie de farandola.)*

EMPERADOR.-*(Se para bruscamente.)* Te echaré al perro-lobo.
ARQUITECTO.-*(Madre.)* ¿Qué dices hijo mío?
EMPERADOR.-Te mataré y te haré comer por el perro.
ARQUITECTO.-*(Madre.)* Hijo mío, que cosas tan raras se te ocurren, ¡pobrecito, hijo de mi alma!
EMPERADOR.-¡Qué desgraciado soy, mamá!
ARQUITECTO.- *(Madre.)* Hijo mío, aquí estoy yo para consolarte.
EMPERADOR.-¿Me consolarás siempre?
ARQUITECTO.-*(Madre.)* ¿Cómo puedes tener semejantes ideas? Ya no me quieres.
EMPERADOR.-Oh, sí. Mira, soy un plátano, pélame y cómeme si quieres.
ARQUITECTO.-*(Madre.)* Hijo mío, sienta un poco la cabeza. Te estás volviendo loco. Estás siempre muy solo. Tienes que salir un poco más, ir un poco al cine.
EMPERADOR.-Todo el mundo me detesta.
ARQUITECTO.-*(Madre.)* Ven que te meza en mi regazo. *(Coloca su cabeza sobre el regazo del*
ARQUITECTO-*(Madre.)* No llores, hijo mío, pobrecito él. Todo el mundo le detesta porque es mejor que los otros. Todos le tienen envidia.
EMPERADOR.-Mamá, déjame sentarme a tus pies, como cuando era pequeño.
ARQUITECTO.-*(Madre.)* Sí, hijo mío. *(El* ARQUITECTO-*madre levanta los pies. El* EMPERADOR *sentado de espaldas a su madre apoya su cuello contra la planta de los pies del* ARQUITECTO. *Posición muy delicada de adoptar y mantener. El* ARQUITECTO-*madre canta una nana.)*

Pobrecito mi niño
el más hermoso,
que no tiene que dañarle
ni el diablo ni el coco.

(La madre tararea la canción, mientras el EMPERADOR *medio se amodorra. De pronto, se levanta presa del más vivo frenesí.)*

EMPERADOR.-Que me oigan todos los siglos, es verdad, yo maté a mi madre. Yo mismo sin ayuda de nadie.

(El ARQUITECTO *corre a ponerse el atuendo de Presidente del Tribunal.)*

ARQUITECTO.-¿Es consciente de la gravedad de sus confesiones?
EMPERADOR.-Poco importa. Que caigan sobre mí todos los castigos de la tierra y del cielo, que sea devorado por mil plantas carnívoras, que chupe la sangre de mis venas una escuadrilla de abejas gigantes, que me cuelguen por los pies en los espacios infinitos a millones de años luz de este planeta, que los dragones de Satanás me tuesten las nalgas hasta que solo sean dos panderos rojos.
ARQUITECTO.-¿Cómo la mató?
EMPERADOR.-Le asesté un martillazo en la cabeza mientras dormía.
ARQUITECTO.-¿Murió al instante?
EMPERADOR.-Inmediatamente. *(Soñador.)* Qué impresión tan curiosa. De su cabeza entreabierta se escaparon como unos vapores y creí ver un lagarto que salía de la herida. Se colocó sobre la mesa enfrente de mí, moviendo acompasadamente su bofe y mirándome fijamente. Al mirarle detenidamente, pude ver que su cara era mi cara. Cuando lo fui a coger desapareció como si fuera tan sólo un fantasma.

ARQUITECTO.-Pero cuando...

EMPERADOR.-Luego, ignoro por qué, me entraron ganas de llorar. Me sentía muy desgraciado. Besé a mi madre y mis manos y mis labios se llenaron de sangre. Por más que la llamaba no me respondía y me sentí cada vez más triste y más desgraciado. *(El* EMPERADOR *busca.)* Mamaíta, soy yo. No quería hacerte daño, ¿Qué te pasa? ¿Por qué no te mueves? Mira como sangras. ¿Quieres que haga gracias para ti? *(Comienza a contorsionarse, a ejecutar falsas piruetas muy torpes. Recitando:)* "La liebre de Marzo y el sombrerero tomaban el té. Un lirón estaba sentado entre ellos profundamente dormido y los otros dos apoyaban... *(Gime.)* ...sus codos sobre él como sobre un almohadón." ...Mamaíta, no quería hacerte daño, tan sólo te di un martillacito, muy suavemente... "Y hablaban por encima de su cabeza. Qué incómodo para el lirón, pensó Alicia, pero como duerme, supongo que le dará igual". ¿Te ha gustado mamaíta querida? ¿lo he dicho bien? Háblame. *(Pausa.)* Dime algo.

(El ARQUITECTO *golpea sobre la mesa.)*

ARQUITECTO.-*(Presidente.)* ¿Qué hizo usted del cadáver? ¿Cómo puede explicarnos que nunca haya aparecido?

EMPERADOR.-Pues... *(Baja la cabeza, túnidamente.)* ... ¡Qué poco importa!

ARQUITECTO.-La justicia tiene que saberlo todo.

EMPERADOR.-El perro lobo que teníamos... el perro... el perro... bueno, se comió el cadáver.

ARQUITECTO.-¿Y usted no se lo impidió?

EMPERADOR.-Yo... más bien... ¿qué había de malo?... Tardó varios días. Cada día comía un pedazo... Yo mismo le introducía en la habitación.

ARQUITECTO.-¿Lo devoró todo, hasta los huesos?

EMPERADOR.-Los que no trituró los tiré en las latas de basura de la facultad de Medicina.

ARQUITECTO.-El tribunal juzgará sus actos.

EMPERADOR.-*(Tono muy falso.)* "Como un barco con sus velas desplegadas se para en todas las escalas de su itinerario, así mi dolor conocerá todos los grados del martirio". *(Tono sincero.)* Arquitecto, condéname a muerte, sé que soy culpable. Sé que lo merezco. No quiero soportar ni un minuto más esta vida fracasada, llena de reveses. Me imagino que hubiera sido feliz dentro de un acuarium, sentado en una silla, rodeado de agua y de peces y vendrían las niñas a verme los domingos. En vez de eso... Dime que me quieres, Arquitecto, dime que a pesar de todo, no me rechazarás esta noche.

ARQUITECTO.-Aquí estamos para juzgarle.

EMPERADOR.-Arquitecto. Dime de una vez que me has condenado. *(Pausa.)* Oye, soy tu Ave Fénix. *(Imita el Ave Fénix.)* Móntate sobre mi espalda y te llevaré al paraíso de las lecciones obscuras.

ARQUITECTO.-Nada de historias. Está ante un tribunal.

EMPERADOR.-Mis piezas de convicción son sus cisnes redondos durante el último período de luna llena.

ARQUITECTO.-Será juzgado con una extrema severidad.

EMPERADOR.-¿Puedo preguntarle cuál será mi castigo?

ARQUITECTO.-La muerte.

EMPERADOR.-¿Puedo elegir mi muerte?

ARQUITECTO.-Diga.

EMPERADOR.-Quisiera que me matara usted mismo de un martillazo. Arquitecto, ¿me matarás tú mismo?

ARQUITECTO.-Supongo que podremos acceder a sus deseos.
EMPERADOR.-No deseo, exijo, es la última voluntad de un condenado a muerte.
ARQUITECTO.-Hable de una vez por todas.
EMPERADOR.-Tras mi muerte...
ARQUITECTO.-*(Quitándose la toga.)* Emperador, ¿hablas en serio?
EMPERADOR.-*(Grave.)* Muy en serio.
ARQUITECTO.-Todo esto era una farsa más, tu juicio, tu proceso... pero parece que lo tomas en serio. Emperador, sabes que te quiero.
EMPERADOR.-*(Emocionado.)* ¿Lo dices en serio?
ARQUITECTO.-Sí, muy en serio.
EMPERADOR.-*(Cambiando de tono.)* Pero hoy no jugábamos.
ARQUITECTO.-Hoy era un día como otros.
EMPERADOR.-Era diferente, has aprendido muchas cosas que no quería confesarte.
ARQUITECTO.-¿Qué importa? ¿Me besas? *(El* ARQUITECTO *cierra los ojos. El* EMPERADOR *se acerca a él y muy ceremoniosamente le besa en la frente.)* ¿En la frente?
EMPERADOR.-Yo te respeto. ¿Qué sabes tú de estas cosas?
ARQUITECTO.-Enséñame, como me lo has enseñado todo.
EMPERADOR.-Hoy me matarás, me has condenado a muerte y tienes que ejecutar la sentencia.
ARQUITECTO.-Pero morir no es un juego como los demás, es irreparable.
EMPERADOR.-Lo exijo. Ese es mi castigo. Te estaba hablando de mis últimas voluntades.
ARQUITECTO.-Habla.
EMPERADOR.-Deseo que... deseo... bueno que me comas... que me comas... Quiero que seas tú y yo a la vez. Me comes entero... Arquitecto, ¿me oyes?

(Obscuridad.)

SEGUNDO CUADRO

(Unas horas después. Sobre la mesa que antes sirvió para el juicio yace el cadáver desnudo del EMPERADOR. *La mesa está preparada como para comer. Cuando la luz alumbra la escena, aparece el* ARQUITECTO *con una gran servilleta anudada alrededor del cuello. Progresivamente y a medida que el desenlace se aproxima, el* ARQUITECTO *toma la voz, el tono, los rasgos, las expresiones del* EMPERADOR. *Cuando vuelve la luz el* ARQUITECTO *está cortando el pie del* EMPERADOR *con un tenedor y un cuchillo).*

ARQUITECTO.-¡Qué barbaridad!, que duro tenía el tobillo. *(Medio sierra para terminar de cortarlo, pero en vano. Dirigiéndose a la cabeza muerta del* EMPERADOR.*)* ¡Eh! Emperador, qué te echabas en los huesos de los pies, no hay manera de serrarlos.

(Entra en la cabaña y sale con un serrucho. Sierra con el serrucho. El pie resiste.)

ARQUITECTO.-Matarle..., comerle... Y yo, aquí solo. ¿Quién va a llevarme ahora a Babilonia a lomos de elefante? ¿Quién va a acariciarme la espalda antes de dormirme? ¿Quién me va a pegar con el látigo cuando lo desee? *(Se dirige hacia los matorrales.)* Topos, traedme un hacha, veamos si por fin logró arrancar este maldito pie. *(Estira la mano, no ocurre nada.)* Pero, ¿qué pasa? No me obedecéis. Soy yo quien os habla, soy el Arquitecto, no soy el Emperador, traedme un hacha. *(Estira la mano. Espera inquieto. Tras larga espera por fin aparece entre los matorrales un hacha.)* Lo que han tardado los malditos. ¿Es que ya no me obedecen? Vamos a ver. Que caigan el rayo y el trueno inmediatamente. *(Espera angustiada.)* ¿Cómo? Esto tampoco. Me encuentro muy raro. Estoy muy inquieto. Me he duchado en la fuente de la juventud, he hecho todos los ejercicios... y, sin embargo, no me obedecen. *(Rayo y trueno.)* ¡Ah! Bueno, más vale tarde que nunca. *(Con el hacha en la mano se dirige al* EMPERADOR. *Le asesta en el pie un formidable hachazo y consigue cortarlo. Lo toma en las manos. Mira el pie de muy cerca.)* Sus cinco deditos. Sus callos. Buen pie, más bien grande, vive Dios. No tendrá aún cosquillas. *(Le hace cosquillas en la planta del pie. Ríe él mismo.)* Comérselo así, a palo seco... Un poco de sal hará maravillas. *(Lo sala. Muerde y saborea el bocado.)* ¡Ah, pues no está tan mal! Me regalo por anticipado. *(De pronto, deja de comer, amedrentado.)* Espero que hoy no sea vigilia ¿Es viernes? Creo que no. De todas maneras, ¿cuál es la religión que prohíbe comer carne los viernes? Esa acémila de Emperador, oh, perdón, ni siquiera me lo ha dicho. En una, hay esa historia de los viernes y de... las cruzadas ¡Ay, va! No me acuerdo de nada. Y en otra, ¿la de los harenes? ¡Menudo follón que tengo en la cabeza! Si tengo buena memoria todas prohíben la masturbación... a menos que... ¿dónde están esos malditos libros piadosos? Por cierto, ¿cuál es mi religión...? Bueno, más vale que lo deje a un lado. *(De pronto, muy inquieto.)* ¡El papel! ¿Dónde está el papel? *(Sale, entra en la cabaña y vuelve con un papelito en la mano. Leyendo el papel:)* "Quiero que te vistas como mi madre para comerme. No te olvides sobre todo de ponerte el gran corsé con cordones". Vamos bien, se me olvidaba lo esencial. *(Se dirige a la cabaña y vuelve con una gran maleta en la que está pintado con letras grandes: "Trajes de mi mamita adorada". Abriendo la maleta.)* ¡Qué olor! ¡Qué barbaridad! Pero esta señora se meaba encima. Huele peor aún que el Emperador. Y cuando le daba por hurgarse el sexo se olía a medio kilómetro. ¡Qué manías! Todo el día hurgándoselo, aireándolo, contemplándoselo... *(De pronto se ríe a carcajadas.)* Y cuando se lo guardaba entre las piernas hubiéramos creído que no tenía. Era un chiquillo. *(Saca el corsé. Se lo coloca. Comienza a atárselo.)* Pero ¿para qué tanta cuerda? Un momento. ¿Pero no hablo ya casi como

el Emperador? ¿Qué me pasa? También hablo solo. Como decía él: "Estoy solo, lo cual me brinda la ocasión de mostrarme shakespeariano". Quién lo habrá podido inventar. Por qué me habrá ordenado que me disfrace con las ropas de su madre. Bueno más vale que no me meta en sus asuntos. *(Para mejor poder tirar de las cuerdas las hace pasar por una rama. Tira brutalmente.)* Me ahogo. ¿Cómo se las arreglan con todas estas bagatelas para dejarse meter mano? *(Por fin ha terminado de atar el corsé. Se envuelve en un chal y se pone un sombrero barroco.)* ¡Que espléndida madre sería! Popea no me llega a los talones. Mis entrañas están preparadas para engendrar al mismísimo Nerón... *(Inquieto.)* Pero no decía esto el Emperador. ¡Muera la monarquía! Estoy hasta el gorro de ti y de tu madre. Será lo último que haga por ti, comeré tu cadáver vestido como tu madre y luego bogaré hacia otras costas con mi piragua. Siento bajo las aguas la llamada de las diez mil trompetas de Jericó. De mi vientre nacerá la luz que me guiará hacia un país donde viviré abrumado de felicidad, donde los niños correrán con las reinas de Saba y donde los ancianos gobernarán a las mujeres de manos acariciadoras. *(Está sucintamente disfrazado de madre. Se sienta en la mesa y con ceremonia come un nuevo bocado del pie del* EMPERADOR. *Deja de masticar y habla, llorando, a la cabeza del* EMPERADOR.*)* Sabes, lo siento mucho... me siento muy solo sin ti. Me hacías mucha compañía. Prométeme que resucitarás... ¿No me dices nada? Dime al menos que me quieres. *(Espera un momento.)* Dime algo, te lo suplico. Haz un milagro. Los santos hablan después de muertos, tú mismo me lo has contado... y hacen milagros. Haz un milagro para mí. Cualquier cosa, que sienta tu presencia es todo lo que pido. Mira este vaso de agua, conviértelo en whisky. *(Levanta el vaso.)* Vamos, haz un esfuerzo. Es un vasito de nada. Si te hubiera pedido que fundieras una campana que volviera fecundas a las mujeres estériles que la tocaran, podrías quejarte, pero... Sólo en whisky... un esfuercito. Aún más fácil, vuelve el agua en vino blanco. *(Espera, no ocurre nada.)* En vino blanco. Es muy sencillo... en vino aguado... *(Furioso.)* Bueno, no te hablo más. No te volveré a hacer caso. Que te pudras de asco. *(Muerde furiosamente el pie del* EMPERADOR. *Toma el vaso de agua que acaba de levantar. Se lo lleva a los labios para beber. Furioso lo tira lejos.)* ¡Cabrón! ¡Berzas, más que berzas! Me lo has convertido en lejía. Eres un marica y un santo de risa. Si esto es un milagro, yo soy María Guerrero. *(Devora un gran pedazo del pie.)* ¿Qué habrá querido decir con eso? ¡Lejía! Luego hay otra vida, un más allá. Si tuviera una mesa de tres patas entraría en comunicación con él. De todas maneras aún queda un trozo de lo mejor. En cuanto me coma su cerebro con todo el ácido nucleico que contiene, ahí va a estar lo bueno. Con su ácido nucleico en la panza soy capaz de todo. *(Se dirige a la cabaña, provisto de un cincel de escultor y una pajita de horchata.* ¿Me permites? Voy a absorber primero tu ácido nucleico. Gracias a él... Pero ya veo... La lejía era para su madre... Para su madre. *(Ríe.)* Gracias a tu ácido nucleico seré el dueño de tu memoria, de tus sueños y, por lo tanto, de tus pensamientos. *(Golpea sobre el cincel colocado tras la oreja del* EMPERADOR. *Hace un agujero. Introduce la paja. Sorbe los sesos, trozos de una substancia parecida al yogur corren por sus mejillas, los lame. Acaba de sorber el cerebro.)* Me siento otro hombre. Bueno, merezco una siestecita. Gorilas de la selva, traedme una hamaca. *(Espera con confianza.)* ¿Qué pasa? ¿No me habéis oído? He pedido una hamaca. *(Espera con impaciencia.)* Pero, ¿cómo? ¿Vais a negaos a obedecer? *(Se dirige a los matorrales.)* ¡Eh, gorila! Sí, tú. Tráeme una hamaca... inmediatamente... *(Espera un momento.)* No sólo no me obedeces, sino que te escapas corriendo. ¡Es el colmo! *(Se sienta gimiendo muy tristemente.)* He perdido toda mi autoridad.

(Obscuridad.)

CUADRO TERCERO

(Sobre la mesa tan sólo quedan los huesos del EMPERADOR. *El* ARQUITECTO *tiene ya la misma entonación de voz que el* EMPERADOR, *las mismas maneras. Cuando vuelve la luz el* ARQUITECTO *está chupando un último hueso.)*

ARQUITECTO.-Y ahora que no puedo ya mandar a los animales, amaestraré una cabra. Cuando le diga que ponga su firma, con su pezuña pondrá un garabato, cuando le diga que imite a Einstein sacará la lengua, cuando le diga que haga de obispo se pondrá de rodillas. Emperador, ¿dónde estás? ¿Cómo te he podido comer tan fácilmente? Polvo eres y en polvo te convertirás... ¿Y el sol? ¿Me obedecerá aún el sol? Vamos a verlo, ¡qué se haga la noche! *(No ocurre nada. Chupando de nuevo el último hueso. Lo deposita sobre la mesa.)* Ahora puedo decir sin mentir que he terminado. *(Los huesos permanecen sobre la mesa donde forman una especie de esqueleto dislocado.)* Hablo solo como si estuviese con él. Tendría que reprimirme.

(Golpea la mesa con la mano y cae al suelo uno de los huesos. Se agacha para recogerlo bajo la mesa, desaparece totalmente a ojos de los espectadores.)

VOZ DEL ARQUITECTO.-¿Dónde está este maldito hueso?

(Cuando reaparece de debajo de la mesa, quien surge es el EMPERADOR, *vestido como el* ARQUITECTO.*)*

EMPERADOR-ARQUITECTO.-¡Ah! Aquí está. Aquí está este maldito hueso de marras. Tengo que andar con ojo, de un manotazo lo tiro todo al suelo. Una cabra. Eso es, una cabra amaestrada que llegaría a ser Princesa de Caldea, o Emperadora, o monja lasciva. *(Empuja la mesa en la que yacen los huesos y la mesa desaparece por la izquierda.)* Que desaparezcan todos los restos de los ágapes imperiales. ¡Al fin solo! Esta vez estoy seguro de que voy a ser feliz. Una nueva vida comienza para mí. Olvido todo lo pasado. Mejor aún, olvido todo lo pasado, pero es para mejor tenerlo presente en el espíritu, para no volver a caer en ninguno de mis errores pasados. Nada de sensiblería. Ni una lágrima por nadie. *(Llora. Reponiéndose.)* He dicho que ni una lágrima por nadie. Sereno. Tranquilo. Feliz. Sin complicaciones, sin sujeción. Estudiaré y llegaré a descubrir solo el movimiento continuo. *(Estira una de sus piernas, mira en dirección opuesta.)* Ráscame la pierna. Hazme cosquillas. *(Lentamente, con la cara vuelta para el lado opuesto, resbala una mano hasta su pierna. En el momento en que se toca la rodilla con la mano dice con voluptuosidad.)* Eso es, ahí, rasca bien, lentamente. Un poco más abajo. Con las uñas, más fuerte. Con las uñas te digo. Más fuerte. Rasca más fuerte. Más fuerte aún. Más abajo. Más fuerte. Más fuerte.

(De pronto, se vuelve frenético. Coge la mano que rascaba -como si estuviera sin vida- con la otra, la contempla sorprendido.)

EMPERADOR.-Qué orgías me preparo. Pero solo, voy a ser el primero, el único, el mejor. Tendré que prestar atención a que nadie me vea. Día y noche escondido. Y nada de lumbre, ni cigarrillos, la llama de una colilla se divisa en una pantalla de radar a diez mil kilómetros a la redonda. Tendré que tomar precauciones. Cantaré arias de ópera. *(Canta.)* Figaro-Figaro-Figaro-Figaro-Figaro... ¡Que tío! Y como estoy solo la humanidad no me envidiará, no me perseguirá. Nadie

sabrá todo el talento que se encierra en este único habitante de un planeta, quiero decir de una isla solitaria. Y ahora que nadie me oye. *(Loco de alegría.)* !Viva yo! !Viva yo! ¡Viva yo... y mierda para los demás! ¡Viva yo! ¡Viva yo! ¡Viva yo!

(Danza feliz, loco de alegría. En ese instante se oye un ruido de avión. El EMPERADOR *escucha inmóvil un instante. Luego el* EMPERADOR *como un animal perseguido y amenazado, busca un refugio, corretea, cava en la tierra, tiembla, vuelve a correr y por fin, esconde su cabeza en la arena. Explosión. Vivo resplandor de llamas. El* EMPERADOR, *con la cabeza contra la arena, se tapa los oídos con los dedos y tiembla de espanto. Pocos momentos después sale al escenario el* ARQUITECTO. *Lleva una gran maleta. Tiene una cierta elegancia afectada. Trajes recién planchados. Intenta recuperar su sangre fría. Toca al* EMPERADOR *con la punta de su bastón, diciendo:)*

ARQUITECTO.-Caballero, ayúdeme, soy el único superviviente del accidente.
EMPERADOR.-*(Horrorizado.)* ¡Fi, fi, figa, figa, fi, fi!

(Le mira un instante aterrado y huye corriendo. El telón cae rápido.)

FIN